

**Sánchez, Amancio**

## **Sostenimiento de un espacio comunitario con jóvenes en contexto de pandemia por covid- 19. Trabajo micropolítico y psicología comunitaria : contexto social-comunitario**

---

**Tesis para la obtención del título de grado de  
Licenciado en Psicología**

Directora: Chena, Marina

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

*Sostenimiento de un espacio comunitario con jóvenes en contexto de pandemia por covid-19.  
Trabajo micropolítico y psicología comunitaria.*

Autor: Amancio Sánchez

Ciudad de Córdoba, Argentina

2021



*Sostenimiento de un espacio comunitario con jóvenes en contexto de pandemia por covid-19. Trabajo micropolítico y psicología comunitaria.*

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Sistematización de Prácticas

Contexto Social Comunitario

*Sostenimiento de un espacio comunitario con jóvenes en contexto de pandemia por covid-19.  
Trabajo micropolítico y psicología comunitaria.*

Autor: Amancio Sánchez

Directora: Lic. Marina Chena

Ciudad de Córdoba, Argentina

2021

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>CONTEXTO ESPECÍFICO</b> .....	11
1. UNA INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA.....	12
1.1. Comienzos de la psicología comunitaria .....	12
1.2. Paradigma de la construcción y transformación crítica .....	13
1.3. El rol del psicólogo y la psicóloga comunitario/a .....	14
2. SOBRE EL “OBJETO” DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA .....	16
2.1. Procesos comunitarios .....	16
2.2. Algunas consideraciones entorno a la idea de Comunidad .....	17
3. AVATARES ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA .....	19
3.1. La fragmentación y disolución post-fordista de la comunidad .....	19
3.2. Comunidad arbórea y comunidad rizomática.....	19
<b>CONTEXTO INSTITUCIONAL</b> .....	21
1. CENTRO DE ATENCIÓN PRIMARIA DE SALUD N°91 VILLA BUSTOS .....	22
2. CONSEJO DE JÓVENES CPC EMPALME .....	24
<b>EJE DE SISTEMATIZACIÓN</b> .....	26
<b>OBJETIVOS</b> .....	28
1. OBJETIVO GENERAL .....	29
2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	29
<b>PERSPECTIVA TEÓRICA</b> .....	30
1. LECTURA DE REALIDAD .....	31
1.1. Córdoba en tiempos de pandemia.....	32
1.2. El universo de los y las jóvenes cordobeses/as en tiempos de pandemia .....	33
2. ACERCA DEL SOSTENIMIENTO DE UN ESPACIO COMUNITARIO .....	35
2.1. ¿Qué sostiene a un espacio comunitario? .....	35
2.2. Sostener en medio de una pandemia.....	39
2.3. Sobre los límites y alcances de las comunidades .....	41
3. TRABAJO MICROPOLÍTICO EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA.....	44
3.1. Micropolítica y macropolítica .....	44
3.2. Micropolítica: el arte de saber percibir para hacer existir más y de otros modos.....	46
3.3. Micropolítica como creación de territorios desde el deseo .....	47
4. DEVENIR JÓVENES .....	48
4.1. La edad como criterio de clasificación social .....	48
4.2. Algunas dimensiones respecto al devenir jóvenes hoy.....	50
<b>MODALIDAD DE TRABAJO</b> .....	53

<b>ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA</b> .....	58
<b>RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO</b> .....	59
1. PERIODO PREVIO AL INGRESO EN EL CJE.....	60
2. INGRESO AL CJE Y PRIMERA APROXIMACIÓN AL ESPACIO .....	61
3. CONSEJITO Y FAMILIARIZACIÓN CON JÓVENES Y SUS REALIDADES .....	63
4. CREACIÓN DE ESPACIOS VIRTUALES Y PRIMERAS INTERVENCIONES .....	67
5. AGOSTO, MES DEL CUMPLEAÑOS DEL CJE .....	69
6. SEPTIEMBRE CON URGENCIAS, ENCUENTROS, RECUERDOS .....	75
7. LA PRIMAVERA DEL CJE EN UN NUEVO TERRITORIO.....	79
8. AMBIENTES EN LOS BARRIOS Y ENGANCHES EN LO VIRTUAL .....	82
9. EVALUACIÓN, DEVOLUCIÓN Y CIERRE .....	87
<b>ANÁLISIS DEL EJE</b> .....	90
1. IMPLICACIÓN .....	91
1.1. Estar sin contagiar .....	91
1.2. ¡A terreno áspero!.....	94
1.3. A modo de cierre .....	98
2. PERCEPCIÓN .....	100
2.1. Sobre el qué.....	100
2.2. Sobre el cómo.....	106
2.3. Sobre el dónde.....	109
2.4. A modo de cierre .....	115
3. INTENSIFICACIÓN.....	117
3.1. Pensar el rol del facilitador .....	118
3.2. A modo de cierre .....	125
<b>CONCLUSIONES</b> .....	127
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	133

## **INTRODUCCIÓN**



*“El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, hacer que dure, y dejarle espacio”*

Ítalo Calvino

En el último año de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), está previsto la elaboración de un trabajo integrador final (TIF) para la obtención del título de grado. El TIF se realiza a partir de la sistematización de una experiencia práctica supervisada, en alguna de las áreas de ejercicio profesional de psicólogos y psicólogas<sup>1</sup>.

El presente TIF está enmarcado en el contexto social comunitario y la experiencia que se sistematizará consiste en un trabajo colectivo llevado a cabo en el Consejo de Jóvenes del CPC Empalme -en adelante CJE-, desde mayo a noviembre del año 2020. El CJE es un espacio de participación juvenil creado en el año 2012 que tiene su antecedente en los Consejos Comunitarios de Niñez y Adolescencia -en adelante CCNA- originados en 2011 bajo la ordenanza municipal n°11.618. Los y las practicantes de psicología de la UCC, nos insertamos en el CJE desde el Centro de Atención Primaria de Salud Villa Bustos -en adelante Centro-. Además de jóvenes y estudiantes también participan en el espacio adultos autodenominados “facilitadores”.

El contexto en el que fue desarrollada la práctica supervisada que culminó en la elaboración del presente TIF, estuvo atravesado por la irrupción de la pandemia por covid-19 que llegó a nuestra región en el mes de marzo. En este sentido, el trabajo de investigación-acción sostenido durante estos meses, es impensable sin las implicancias que conllevan la pandemia y las medidas sanitarias para el trabajo comunitario con jóvenes. Tanto los objetivos como la selección del eje de sistematización -a saber, *Sostenimiento de un espacio comunitario con*

---

<sup>1</sup> En la escritura de este TIF no utilizo lenguaje inclusivo. De ninguna forma me desentiendo de la invisibilización de las diversidades sexo-genéricas que se produce con el uso del universal masculino y celebro la lucha por un lenguaje que busque incluirlas. El motivo por el cual no uso lenguaje inclusivo se debe únicamente a que aún no me encuentro familiarizado con el mismo en la escritura.

*jóvenes en contexto de pandemia por covid-19. Trabajo micropolítico y psicología comunitaria-*, no pueden comprenderse por fuera de este escenario tan singular y novedoso para el campo comunitario.

Considero que el mayor desafío de la práctica llevada a cabo fue el de *sostener*. Sostener más que cualquier otra acción. Más allá de las condiciones de nuestra práctica, como equipo de practicantes no dejamos de insistir/persistir y eso nos permitió realizar un importante proceso de aprendizaje sobre el rol del psicólogo y la psicóloga en el campo comunitario. Pienso que el fruto de redoblar los esfuerzos fue el poder reconocer, para luego hacer durar y dar espacio, a una potencia que asocio al trabajo micropolítico en psicología comunitaria. Se trata de una potencia particular que es muchas veces desestimada y desvalorizada por las políticas públicas, los medios masivos de comunicación y muchos de los “grandes” pero vacíos discursos académicos. Una potencia que transcurre por lo bajo, que no se piensa desde la teoría sin antes haberla experimentado en la práctica; que más que deslumbrar, moviliza. A mi entender, esta potencia que se despliega en el trabajo micropolítico, constituye uno de los pilares del trabajo del psicólogo y la psicóloga en el campo comunitario.

Siguiendo el epígrafe de Ítalo Calvino, el mayor desafío en estas prácticas fue el de reconocer aquello que en medio del infierno no es infierno, hacer que dure y darle espacio. Tres acciones que sintetizan el trabajo de los meses de prácticas con un agregado: como equipo de estudiantes tuvimos el desafío de reconocer dicha potencia, hacerla durar y darle espacio en medio de una pandemia. Reconocer, hacer durar y dar espacio a través de medios virtuales con sus límites objetivos, como la dificultad para “estar conectados” en los sectores populares donde el internet no es un recurso ilimitado. Por otra parte, el trabajo de sostener -como veremos-, no es fácil ya que no se trata de fijar algo desde una norma exterior, sino de habitar los conflictivos devenires desde los cuales se instaura aquello que, a mi sentir y entender, nos sostiene en la vida colectiva.

¿En qué consiste aquello que sostiene vivo un espacio comunitario con jóvenes y cuál es la relación entre dicho sostenimiento y el trabajo micropolítico en psicología comunitaria? ¿Desde qué posiciones, con qué gestos y estrategias, bajo qué condiciones se despliega el trabajo micropolítico en los medios virtuales? ¿Es posible pensar un quehacer e intervenciones comunitarias en los espacios virtuales? Estos, entre varios otros interrogantes, serán abordados en este TIF que tiene por objetivo general *analizar el trabajo en un espacio comunitario con*

*jóvenes en contexto de pandemia por covid-19 como trabajo micropolítico desde la psicología comunitaria.*

En lo que sigue, el trabajo será desarrollado en distintos capítulos. Comenzaré caracterizando el contexto de las prácticas, así como el contexto institucional. Luego presentaré el eje de sistematización seleccionado y los objetivos formulados. Continuaré con el desarrollo de la perspectiva teórica y la modalidad de trabajo escogidas. A estas dimensiones le seguirá el proceso de análisis de la experiencia, compuesto por la recuperación del proceso vivido y el análisis propiamente dicho. Por último, se presentarán las conclusiones finales.

## **CONTEXTO ESPECÍFICO**

## 1. UNA INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA

### 1.1. Comienzos de la psicología comunitaria

La psicología comunitaria es una de las ramas más recientes de la psicología. Sin embargo, aun sin una denominación claramente definida, ya desde finales de la década del 50 en América Latina, se venían realizando, silenciosamente, desarrollos comunitarios interdisciplinarios. Para Maritza Montero (1984), en dichos desarrollos están presentes todas las características que veinte años después pasan a definir a la psicología comunitaria, al igual que una particular estrategia metodológica basada en la investigación-acción, orientada hacia el cambio social y la concientización. En una primera etapa, durante los años '50 y '60, “más que de una psicología comunitaria debe hablarse de desarrollo comunitario, de participación, de autogestión, a solas. Se trata de una estrategia, de una metodología, en la cual el aporte psicosocial no ha sido clarificado aún” (p. 389). Sostiene la autora que es a finales del '60 y comienzos de los años '70, donde surgen paralelamente los primeros intentos de sistematizar un quehacer con logros firmemente establecidos en Latinoamérica, a la par de una nueva línea de aplicación en Norteamérica.

Siguiendo a González Rey (2014), la psicología social comunitaria tiene como punto de partida la comprensión acerca de que “los espacios sociales son portadores de dinámicas propias, específicas a ciertos contextos y culturas sobre las que se generan procesos psicológicos eminentemente sociales, irreductibles a la suma de las características psicológicas de las personas implicadas en esos procesos” (p.20). En este sentido, es importante destacar que el trabajo en realidades concretas, históricas y situadas, es una característica presente desde los orígenes de la psicología comunitaria en América Latina. Sin embargo, esto no implica una especie de surgimiento “puro” o “aislado” en los países latinoamericanos, sino que, las situaciones de pobreza y dependencia que caracterizan a nuestra región, demandaron a los profesionales no solo tomar críticamente aportes importantes provenientes de otras realidades, sino también crear nuevas herramientas teóricas y metodológicas.

González Rey (2014), marca el inicio de la psicología comunitaria en la década del sesenta en Estados Unidos y, en esa misma época, en América Latina con los trabajos de José Bleger y

Enrique Pichon Rivière en Argentina, así como con los trabajos de Paulo Freire en Brasil y de Orlando Fals Borda en Colombia. En Estados Unidos, desde principios basados en clínica individualista y comportamentalista de la época, la psicología comunitaria como campo profesional se orientó a enfatizar el papel de las condiciones sociales en los problemas de salud de las personas, definiendo los cambios en las condiciones sociales en función de la adaptación de los individuos a esas condiciones. En América Latina, la psicología comunitaria, que surgió como una nueva área de la psicología en los sesenta, muy pronto comenzó a ser trabajada entre otras cosas, producto del desarrollo de una psicología social crítica en los años setenta, creciendo con fuerza y publicaciones en los ochenta (González Rey, 2014).

## 1.2. Paradigma de la construcción y transformación crítica

Más recientemente Maritza Montero (2004) sintetizó las dimensiones del paradigma de la psicología comunitaria, al cual llamó *Paradigma de la construcción y transformación crítica*. Las cinco dimensiones -ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política-, son aspectos inherentes al proceso de construcción del conocimiento, que, de modo consciente o inconsciente, están siempre presentes y marcan el modo de conocer. Eso ocurre porque no se trata de cinco esferas separadas e impermeables una de la otra, sino de una totalidad que las incluye a todas. En lo que sigue desarrollaré los aspectos centrales de cada dimensión.

La dimensión ontológica concierne a la naturaleza y definición del sujeto cognoscente, teniendo en cuenta que en la psicología comunitaria no se limita a un solo tipo de "conocedor". La psicología comunitaria va más allá del individuo aislado, origen y destino de la interacción, no solo trata con un ser activo y no meramente reactivo, sino con alguien que construye realidad y que protagoniza la vida cotidiana.

La dimensión epistemológica refiere a la relación entre sujetos cognoscentes y objetos de conocimiento. En psicología comunitaria, dicha relación está marcada por la complejidad y por la interdependencia de ambos, es decir, por el hecho de que el conocimiento se produce siempre en y por relaciones y no como un hecho aislado de un individuo solitario.

La dimensión metodológica da cuenta de los modos empleados para producir el conocimiento. En psicología comunitaria tienden a ser predominantemente participativos, si bien no se excluyen otras vías. Proveniente de la Sociología Crítica latinoamericana y adaptada

a las condiciones de esta rama de la psicología, la metodología de la investigación-acción participativa o participante (IAP), es el método comunitario por excelencia, pero no el único (Montero, 2006). Siguiendo con la autora, algunas características de la IAP son, el carácter participativo, el carácter ético, el carácter transformador, el carácter reflexivo, el carácter concientizador, el carácter dialógico, el carácter dialéctico y el carácter colectivo. Por otra parte, si bien el abordaje cualitativo es predominante, esto no excluye la posibilidad de utilizar ciertos métodos y técnicas tradicionales, tales como la encuesta, las escalas o el uso de inventarios, cuando ello sea necesario y según las circunstancias particulares que se presenten en una determinada situación.

La dimensión ética remite a la definición del Otro y a su inclusión en la relación de producción de conocimiento, esto es, al respeto a ese Otro y a su participación en el conocimiento producido (Montero, 2004). La ética en psicología comunitaria es una ética relacional, basada en términos de igualdad y respeto, incluyendo la responsabilidad que cada uno tiene respecto del Otro. La concepción ética habla del carácter incluyente del trabajo comunitario, en donde se busca integrar, respetando las diferencias individuales, en lugar de excluir o de apartar.

Por último, la dimensión política refiere al carácter político de la acción comunitaria, consistente en la finalidad del conocimiento producido, así como a su ámbito de aplicación y a sus efectos. La acción comunitaria no es neutral, sino que busca transformar las condiciones que producen desigualdad. Así, la política refiere a la esfera de lo público, al ámbito de la ciudadanía y al poder y sus líneas de acción. Tiene que ver con el tener voz y hacerla oír y con el generar espacios para que aquellos que han sido relegados al silencio puedan hablar y ser escuchados (Montero, 2004).

### 1.3. El rol del psicólogo y la psicóloga comunitario/a

Matiza Montero (2004) plantea el rol del psicólogo/a comunitario/a como el de un agente de cambio ligado a la detección de potencialidades, al fortalecimiento y a la puesta en práctica de las mismas. Asimismo, la psicología comunitaria exige de los profesionales que la ejercen una conjunción de roles en donde coexisten la intervención, la enseñanza interactiva, la investigación y la evaluación. Siguiendo con la autora mencionada, la concepción del quehacer

de la psicología comunitaria, coloca el centro de gravedad del control y del poder en la comunidad desplazándolo, así, de los psicólogos como agentes externos a los actores sociales pertenecientes a la comunidad. Los dos tipos de sujetos que supone esta concepción son activos y productores de conocimiento, es decir, tanto el psicólogo como agente externo en el proceso de actuar de acuerdo con sus conocimientos científicos, psicológicos y culturales, como las personas de las comunidades en tanto agentes internos en ese mismo proceso, con sus conocimientos históricamente producidos, con su saber acerca de su comunidad, de sus problemas y de su cultura. Debido a que la acción transformadora proviene al menos de estas dos fuentes, ambos sujetos, en su relación, serán transformados y adquirirán conocimientos. De esta forma, en esta concepción, los psicólogos y las psicólogas comunitarios/as no entran en la categoría de expertos dueños del saber que se relacionan con sujetos que no saben. Son profesionales que han comprendido que la teoría es el producto de un movimiento que une la práctica a la reflexión para renovar la acción a la vez que se produce nueva teoría.

Para Julio Muro (2019) el quehacer de las/os investigadoras/es sociales “tiene la impronta del compromiso político de agentes externos con los sectores que vive situaciones problemáticas, y de los agentes internos con la consiguiente transformación de sus condiciones de vida” (p.141). Un compromiso, dice el autor, “que desestabiliza el lugar de expertos que aplican saberes” (p.141).

Montero (2004) propone una serie de condiciones respecto al quehacer del psicólogo y la psicóloga comunitario/a. Ellas son: la sensibilidad social y el sentido de justicia social; el respeto por el Otro; la aceptación de la diversidad del Otro; no ocultar ni omitir información que pueda ser de utilidad para las personas con las cuales se trabaja; la modestia, tanto en el sentido de aceptar que hay cosas que no se saben y que se necesitan saber, como en el sentido de no despreciar los aspectos sencillos y cotidianos; el estar abiertos a la sorpresa, a la disidencia, a la contradicción, a la corrección y a la duda; saber escuchar y estar dispuestos a hacerlo; poner el conocimiento al servicio de las transformaciones necesitadas y deseadas por las personas con las cuales se va a trabajar; no intentar ejercer la psicología comunitaria si no se está dispuesto a actuar de acuerdo con los valores de respeto por el Otro y de acuerdo con las condiciones anteriores. Las cuatro primeras condiciones son esencialmente éticas. La quinta y la sexta responden a cualidades personales no siempre presentes, pero que pueden ser adquiridas en la práctica. La séptima y la octava pueden adquirirse con una adecuada formación y práctica. Finalmente, la novena supone un autoanálisis y un serio examen interior.



## 2. SOBRE EL “OBJETO” DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA

### 2.1. Procesos comunitarios

Por la relación sujeto-sujeto que propone la psicología comunitaria, la idea de un objeto de estudio es cuestionada. Teniendo en cuenta esta precisión, decimos que su “objeto” son los procesos comunitarios.

En relación a la idea de procesos, podemos decir que son aquellos que en su devenir histórico y complejo alojan los encuentros que se producen en las comunidades. Nos anteceden y continuarán después de nosotros. A la vez, son procesos que “se dan -en situación-, atravesada por espacio y tiempo, que le otorga un ritmo propio y particular. Aspectos objetivos y subjetivos se juegan tanto en el espacio como en el tiempo” (Plaza, 2019, p.30). La autora citada sostiene que en la idea de proceso confluye la idea de movimiento hacia adelante y hacia atrás, y “estos movimientos se alejan de considerar la comunidad y sus procesos como un sistema cerrado, isomorfo o incluso un organismo” (p.29).

En los procesos, es posible incluir:

- a) las trayectorias de sujetos, grupos, organizaciones en un movimiento de reconstrucción de esos recorridos. Lo anterior, lo que precede, el origen, las matrices, la historia. b) Lo que aún no es, lo que deviene pero que la condición de posibilidad está en de dónde viene, en tensión con lo actual. Y c) lo que aún no es ni es posible capturar en ese “ir hacia atrás” o “ir hacia adelante”. No es posible aún nombrar (...) se trata del acontecimiento. (Plaza, 2019, p.30)

En relación a la comunidad, Plaza (2019) sostiene que en su definición debemos atender tanto a la “unidad en lo común” (p.33) como lo “diferente en lo compartido” (p.33) ya que “lo común-compartido se construye desde y con lo múltiple” (p.33).

Los procesos comunitarios son aquellos que “implican una forma específica de intervención: la intervención comunitaria” (p.37).

Hablar de procesos comunitarios incluye una historia del lugar presente en este proceso, interacciones, ciertas modalidades de relación y de hacer entre sujetos,

grupos, organizaciones que hacen a este proceso; representaciones, percepciones y significaciones respecto del otro y del mismo espacio habitado; multiplicidad de pertenencias, fuente de sentido e identidad, relaciones de poder, campo de lucha. (Plaza, 2019, p.118)

Para la autora, estos procesos comunitarios se dinamizan en las relaciones que los sujetos comunitarios “establecen, producen, construyen, reproducen” (p.38). No son procesos aislados o fragmentados, son procesos sujetos, atravesados, con mayor o menor conflicto con su contexto (Plaza, 2019). Así, “la puesta en tensión de estas relaciones se presenta en el encuentro con el otro. En los procesos comunitarios y en sus procesos de intervención se juega el encuentro/desencuentro con el otro” (Plaza, 2019, p.38).

Si pensamos en los procesos comunitarios localizados en los sectores populares, la característica de popular, da un carácter de posición diferencial:

-en relación a un contexto, contexto que se nombra a partir de ciertos procesos a considerar: los procesos de desafiliación (Castell, 1991), fragmentación social (Binder, 1991), precarización de las vidas ordinarias (Le Blanc, 2007), procesos de desolación y sufrimiento psíquico (...) - en relación a condiciones concretas de existencia, que en relación con los sujetos, producen determinada calidad de vida –y relacional- incorporando historia e internalizando realidad, y junto con ellos formas y procesos organizativos (...) - en relación a los procesos de asignación, producción y construcción de identidad/es, de diversas formas organizativas. (Plaza, 2019, pp. 39-40)

## 2.2. Algunas consideraciones entorno a la idea de Comunidad

Teniendo en cuenta el tiempo histórico en el que nos encontramos donde se establecen redes y agrupaciones de personas que no comparten una ubicación geográfica común, y donde algunas ni siquiera tienen contacto cara a cara, Krause (2001) propone redefinir el concepto de comunidad. Mientras se va desvaneciendo la noción tradicional de comunidad fuertemente anclada a la idea de territorio (espacio geográfico), a la par, aparece la necesidad de distinguir a qué llamamos comunidad y qué no lo es. Para ello, la autora propone enfatizar en la dimensión subjetiva e intersubjetiva en el concepto de comunidad, presentando los componentes mínimos

necesarios para definirla. El primer componente es la pertenencia que refiere al “sentirse parte de”, “perteneciente a”, o “identificado con”, que en su conjunto hacen al sentido de comunidad. El segundo componente es la interrelación, entendida como la existencia de contacto o comunicación (aunque sea virtual) entre sus miembros y mutua influencia. Finalmente, el tercer componente es la cultura común que refiere a la existencia de significados compartidos.

Una segunda consideración a destacar respecto al concepto de comunidad, alude a que los psicólogos y las psicólogas comunitarios/as trabajan en comunidades reales no ideales. Incluir el componente ideal a la definición de comunidad, implica que el concepto pierda su utilidad como herramienta teórica para delimitar el objeto de estudio e intervención, el cual, con frecuencia, dista de ese estado ideal. Para Krause (2001), “requerimos, por lo tanto, de un concepto teórico, el cual, ojalá en términos sencillos y sin la carga valórica incluida en los conceptos ideales, contenga los elementos mínimos necesarios para que podamos distinguir lo que es comunidad de lo que no lo es” (p.57).

Como tercera consideración resulta pertinente la distinción que Corea, De la Aldea y Lewkowicz (1998) hacen respecto a las comunidades objeto de políticas y las comunidades sujeto de políticas. En sus palabras:

La delimitación es clara: la comunidad puede ser objeto de políticas o sujeto de políticas. Que estas políticas sean buenas o malas no altera en nada lo esencial. Porque es más saludable que la comunidad esté en posición de sujeto de una política quizá errada y no en posición de objeto de una política quizá benéfica.  
(p.3)

Más allá de la política concreta, de su contenido, la importancia para estos autores radica en el lugar en que está ubicada la comunidad y los sujetos que la integran, ya que, si bien es posible que las carencias de las comunidades agraven las situaciones, también es cierto que una comunidad que ha sido instituida como objeto es ya de por sí un manantial de sufrimientos. La posición de objeto es en sí misma patogénica, ya se trate del objeto protegido como del objeto maltratado (Corea et al., 1998).

### 3. AVATARES ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA

#### 3.1. La fragmentación y disolución post-fordista de la comunidad

Siguiendo a Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014), no es posible pensar los avatares que la psicología comunitaria está enfrentando, sin relacionarlos con los cambios sociales acontecidos en las últimas décadas y con su impacto en las relaciones sociales y en las condiciones de posibilidad para incidir en ellas.

Para estos autores, la consolidación del capitalismo post-fordista lleva al debilitamiento de los lazos comunitarios. Tanto la profundización de los procesos de fragmentación como la desvinculación social dificultan la construcción de valores e intereses comunes sobre los que se construye y promueve la psicología comunitaria, y que constituyen la base para una acción colectiva.

Nos encontramos frente a una profunda transformación de los elementos básicos que configuran la comunidad: tiempo, espacio e individuo. Los eventos significativos, situados culturalmente, que constituyen el sustrato histórico que conforma la comunidad son sustituidos por una abundante y constante producción de presente, donde la historia es reconstruida constantemente bajo premisas presentistas. El espacio es progresivamente transformado en un “no-lugar. (p.35).

De esta forma, se hace necesario incorporar a la psicología comunitaria conceptos y prácticas para una acción comunitaria en contextos complejos, diversos y deslocalizados.

#### 3.2. Comunidad arbórea y comunidad rizomática

El desafío al que hoy se enfrenta la psicología comunitaria, consiste en desarrollar intervenciones en un contexto de alta movilidad geográfica y diversidad identitaria sin potenciar los procesos de exclusión social (Montenegro et al., 2014).

Mientras la metáfora arborescente permitiría pensar la comunidad en términos de las características comunes que la organizan (el tronco) con múltiples ramificaciones que darían cuenta de la diversidad de la comunidad, la metáfora deleuziana del rizoma puede permitirnos pensar la comunidad en términos de sistema complejo, en un grupo heterogéneo de elementos semiótico-materiales interrelacionados en asociaciones que no son ni jerárquicas ni horizontales y que no tienen un elemento organizador común. La metáfora del rizoma constituye una herramienta heurística para promover eventos comunitarios dirigidos más a la articulación de la diferencia que a la reificación de lo común. Desde esta perspectiva, no se trata de identificar los agentes centrales de la comunidad, sino de identificar y promover eventos que articulan tanto nodos como formas de relación (Montenegro et al., 2014).

## **CONTEXTO INSTITUCIONAL**

La práctica profesional de grado en contexto social comunitario, se realizó en el Centro de Salud N° 91 - Villa Bustos. Se trata de un centro de atención primaria de salud ubicado en la calle Ancasti n°5634, en el barrio Villa Bustos, al sudeste de la ciudad de Córdoba. Uno de los espacios en los que participa el Centro, es el CJE, siendo este último, el espacio donde los y las estudiantes trabajamos durante el año. En lo que sigue realizaré una contextualización del Centro y del CJE.

## 1. CENTRO DE ATENCIÓN PRIMARIA DE SALUD N°91 VILLA BUSTOS

Como tantas otras instituciones, la creación del Centro<sup>2</sup> se remite a luchas de vecinos y organizaciones para garantizar sus derechos y reclamar mejores condiciones de vida. Desde mediados del siglo veinte, con el auge de la industria automotriz, distintos barrios del sudeste de la provincia de Córdoba se encontraban en pleno crecimiento demográfico y urbanístico. A la par de este crecimiento, y fundamentalmente en momentos de vulnerabilidad para los sectores populares -como lo fueron los años 90-, se produjeron importantes procesos organizativos de los barrios, principalmente a partir de cooperativas. Una de las organizaciones más importantes fue la “Unión de organizaciones de base por los derechos sociales”, dentro de la cual participaban distintas cooperativas de los barrios del sudeste de Córdoba.

Entre las distintas demandas que articulaban los y las vecinos/as organizados/as del sudeste de la provincia, una que ocupó un lugar fundamental para la emergencia del Centro fue la lucha por la salud sexual y reproductiva que se inició entrando el año 2000. Según relata Mercedes<sup>3</sup>, “hubo una serie de situaciones bastantes complejas, comenzaron a morir mujeres por aborto. Si bien en el certificado de defunción decía paro cardio respiratorio, nosotros sabíamos que ese no era el motivo” (Cuaderno de campo, registro n°4, 21/05/2020). Es importante aclarar que, durante estos años, un gran sector que integraba a distintos barrios del sudeste de la provincia, no tenía un centro de salud.

---

<sup>2</sup> La construcción de la contextualización del Centro fue realizada a partir de los testimonios de un trabajador y una trabajadora del mismo.

<sup>3</sup> Trabajadora que participó en la lucha por la creación del Centro de Salud Villa Bustos.

De esta forma, a partir de intensas luchas encabezadas por mujeres y llevadas a cabo en el CPC Empalme (órgano municipal más cercano en los barrios), se logra en 2004 la creación del Centro, que poco a poco fue aprendiendo sobre, y complejizando, la atención primaria de salud. Primero funcionó en condiciones poco favorables y, con el programa municipal de los grandes aglomerados urbanos, se crea un edificio muy importante y se incorpora también más personal.

En la actualidad, el equipo de trabajo del Centro está constituido por doce personas: cinco médicas generalistas, cuatro enfermeras, un psicólogo, una odontóloga y una administrativa. Durante el 2020, según relató el psicólogo del Centro, en los barrios se vieron “las mismas dificultades y carencias de los últimos años que, en estos meses, se han profundizado” (Cuaderno de campo, registro n°108, 08/12/2020). Respecto a los cambios en la vida cotidiana de los y las niños/as y jóvenes, lo que se vio fue una “ausencia de espacios comunitarios de placer” (Cuaderno de campo, registro n°108, 08/12/2020). Las demandas más recurrentes fueron síntomas de covid-19, salud sexual, hipertensiones, crisis de angustia y ataques de pánico. Las ollas populares y la entrega de bolsones de alimentos a personas en situación de aislamiento, fueron algunas de las estrategias barriales frente a la situación de pandemia.

Por último, cabe destacar que, al tratarse de un centro de atención primaria de salud, la participación barrial y el trabajo en redes entorno a la prevención y la promoción tienen un papel importante en el Centro. Es así que a partir de la participación del Centro en la “Red de Organizaciones”<sup>4</sup> del CPC Empalme N°7 -en adelante Red-; y de los jóvenes (usuarios del centro de salud) del CAJ del Colegio Alfredo Palacios, se construye un lazo entre el Centro y el CJE. Existe una complejidad en este vínculo que excede la presente contextualización, pero lo que me gustaría destacar son estas dos dimensiones. Por un lado, la participación del Centro en la Red ya que sobre esta última se monta el CCNA del CPC Empalme<sup>5</sup> entre finales de 2010 y comienzos del 2011, en el marco de la ordenanza municipal n°11.618. Por otro lado, la participación de los jóvenes del colegio Alfredo Palacios, a partir de los CAJ<sup>6</sup>, en el CJE.

---

<sup>4</sup> La Red de Organizaciones es un espacio creado en 2009 por instituciones que trabajan temas diversos que competen a toda el área del CPC Empalme.

<sup>5</sup> El Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia del CPC Empalme es la base sobre la cual se creará posteriormente el Consejo de Jóvenes de Empalme.

<sup>6</sup> Los CAJ son los Centros de Actividades Juveniles coordinados por colegios de nivel secundario de la provincia de Córdoba.



## 2. CONSEJO DE JÓVENES CPC EMPALME

Como se mencionó anteriormente, la creación de los CCNA se produce en el marco de la ordenanza municipal N°11.618. En esta última se prevé la creación de un CCNA para cada uno de los CPC de la ciudad. En el caso del CPC N°7 Empalme, la Red es la que da origen al CCNA en 2011 (Baudino, Machinandiarena, Lascano, 2014). Tanto el reconocimiento del derecho de niños/as y jóvenes a ser escuchados en tanto uno de los aspectos más relevantes del nuevo paradigma, como el trabajo continuado del CCNA y las reflexiones anudadas a sus intervenciones, llevaron al CCNA a interpelarse acerca de la posibilidad de conformar un Consejo de Jóvenes, en el cual los adultos tomaran un rol de facilitadores y los jóvenes comenzaran a posicionarse en un rol de ciudadanos activos (Baudino et al., 2014). Es así que en agosto de 2012 se produce la primera reunión del CJE, siendo éste el primer consejo de jóvenes de Córdoba (Baudino et al., 2014).

En su fundamentación, una de las líneas directrices sostiene que la participación no es sólo un medio que permite ser parte, incluirse y así transformar-se, sino también una “responsabilidad” de los jóvenes y de los adultos, en la medida en que toda participación implica un determinado compromiso. Por ello, la iniciativa de conformar dicho Consejo tiene que ver con la posibilidad de favorecer la capacidad de participar participando y, en esa medida, empoderarse cívicamente. (p.2)

El CJE está integrado por niños/as y jóvenes de 9 a 18 años y normalmente se reúne el último sábado de cada mes con la participación de unos 60 jóvenes aproximadamente. Algunas de las agrupaciones juveniles que participan o han tenido participación en el CJE son las siguientes: jóvenes del CAJ del IPET N° 77 y grupo deportivo del barrio Ciudad de Mis Sueños; Ludoteca SaludArte y apoyo escolar del Jardín de Infantes Municipal Portal de Belén de barrio Maldonado; jóvenes de CARITAS de barrio San Javier de la Parroquia Transfiguración del Señor; La Barra Ambiental de barrio Ferreyra; Batucada Los Hijos del Viento y jóvenes Promotores de Salud, de barrio Ciudad Ampliación Ferreyra; Mujeres Unidas por los Barrios, de barrio El Quebracho; Apoyo Escolar de CILSA en barrio Urquiza; CAJ del IPEM n° 136 Alfredo Palacios de barrio Villa Bustos. Los encuentros en los primeros años se desarrollaron

en el CPC Empalme y luego en los lugares de procedencia de los grupos integrantes del CJE (Baudino et al., 2014).

En la etapa inicial, los y las jóvenes señalaron como prioritario trabajar sobre cinco líneas de intervención, que serían ejecutados durante los años 2013-2014: recreación, espacios públicos de encuentro y deportes, abuso policial, salud sexual y reproductiva (Baudino et al., 2014). Las líneas de intervención fueron cambiando a lo largo del tiempo, por ejemplo, en 2017 los temas principales de trabajo fueron: Violencias, Políticas de Seguridad en Córdoba y el País, Consumos de Sustancias y Discriminación. Por su parte, en 2018 los temas trabajados en los encuentros del CJE fueron derechos, participación, ciudadanía y sexualidad.

Como reflejo del sentido de pertenencia de los y las jóvenes respecto al CJE, y con el objetivo de descentralizar los encuentros generales, en el camino transitado se creó el “Consejito”. Este último está integrado por entre siete y ocho delegados de las distintas agrupaciones juveniles que integran el CJE (Baudino et al., 2014).

En el año en que fue realizada la práctica supervisada que da origen al presente TIF, debido al contexto de pandemia por covid-19, las reuniones mensuales del CJE no tuvieron lugar y se trabajó en conjunto entre adultos facilitadores, estudiantes y delegados del Consejito, a través de encuentros virtuales. A su vez, al no estar realizándose los encuentros mensuales, el propio espacio del Consejito tomó nuevos sentidos y adquirió un funcionamiento que no fue meramente representativo.

## **EJE DE SISTEMATIZACIÓN**

*Sostenimiento de un espacio comunitario con jóvenes en contexto de pandemia por covid-19. Trabajo micropolítico y psicología comunitaria.*

## **OBJETIVOS**

## 1. OBJETIVO GENERAL

Analizar el trabajo en un espacio comunitario con jóvenes en contexto de pandemia por covid-19 como trabajo micropolítico desde la psicología comunitaria.

## 2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Caracterizar el quehacer del psicólogo y la psicóloga comunitario/a, a partir del trabajo micropolítico y el despliegue de potencias desde medios virtuales.

Explorar las condiciones a través de las cuales los territorios de la virtualidad habilitan o no, un trabajo e intervenciones comunitarias.

Dar cuenta de distintas estrategias comunitarias con modalidad virtual orientadas a fortalecer la participación de los y las jóvenes.

## **PERSPECTIVA TEÓRICA**

## 1. LECTURA DE REALIDAD

Si bien la pandemia por covid-19, como la palabra lo indica, se trata un fenómeno global, la misma se insertó en realidades particulares que la dotan de una especificidad propia. En el caso de nuestra región, los sentidos y sentires, las prácticas y luchas en el marco de la irrupción de la pandemia por covid-19, están atravesadas por las grandes desigualdades y las múltiples emergencias previas acumuladas y en crecimiento. Como sostiene Boaventura de Sousa Santos (2020), toda cuarentena es discriminatoria ya que es más difícil para unos grupos sociales que para otros. Para el autor, los grupos que conforman el Sur tienen una vulnerabilidad común especial que precede a la cuarentena y se agrava por ella. El Sur no designa un espacio geográfico sino un espacio-tiempo político, social y cultural, “es la metáfora del sufrimiento humano injusto causado por la explotación capitalista, por la discriminación racial y por la discriminación sexual” (p.179).

Siguiendo a Raul Zibechi (2020), hacia finales de 2019 el escenario pre-pandémico en la región era dual. Por un lado, la afirmación de una potente ofensiva popular y, a la par, el gran crecimiento de las nuevas derechas, con epicentro en Brasil. Para el escritor y activista uruguayo, los procesos y movimientos latinoamericanos durante la pandemia continuaron “por otros canales, de otros modos y maneras de actuar” (p.197).

Para Rita Segato (2020), la pandemia “nos lleva hacia la apertura de la historia, a su imprevisibilidad y a la aceptación de los límites implacables impuestos a nuestra capacidad de controlarla, ordenarla” (p.14). El virus, sostiene la antropóloga argentina, “da fe de la vitalidad y constante transformación de la vida, su carácter irrefrenable” (p.14). De esta forma, la dominación, cosificación y control de la vida, propios del mundo colonial moderno, se enfrentan a una dificultad suprema. Cuestionada la “neurosis de control” de Occidente, “lo que importa es aprender a estar, cuidar como se pueda y soportar el suelo en movimiento debajo de los pies” (p.19). El líder indígena y ecologista brasileño Ailton Krenak (2020) sostiene que la irrupción del virus discrimina a la humanidad: el virus no mata a ningún otro ser más que el humano. En este sentido, lo que está en cuestión es el antropocentrismo y su modo de funcionamiento que “niega la pluralidad de formas de vida, de existencia y de hábitos” (p.25). }



## 1.1. Córdoba en tiempos de pandemia

El informe “*La foto revelada*” (Ciuffolini et al., 2020), expresa con claridad que la pandemia en nuestra región “no hizo otra cosa que revelar de manera incontestable el legado escandaloso y cruel del capitalismo neoliberal en el continente” (p. 2). El mismo presenta un diagnóstico de la provincia de Córdoba en situación de pandemia, abordando la situación laboral, de pobreza, de tierra y vivienda, de violencias y de vulnerabilidad ambiental. Los resultados del informe contienen tres conclusiones fundamentales:

❖ La gravedad de la situación cordobesa actual no es solo coyuntural, ni es solo sanitaria: “La gravedad y urgencia de las situaciones que vive la población cordobesa es laboral, habitacional, alimentaria y de alta violencia y vulnerabilidad ambiental” (p. 7). A su vez, este escenario de múltiples emergencias no nació con la pandemia, sino que “se viene mostrando evidente y con alta nitidez desde hace al menos 5 años” (p. 7). Para tomar sólo algunas de las emergencias que trae el informe, en el ámbito laboral los niveles de empleo privado en la provincia acumulaban desde abril de 2020 más de 21 meses de caída. A su vez, durante el primer trimestre de 2020 la tasa de desocupación se ubicó en 10,8 por ciento en el Gran Córdoba, siendo estos valores superiores en la franja de jóvenes de hasta 29 años de edad. Respecto a la situación alimentaria, en abril de 2020, los niveles de pobreza en el Gran Córdoba alcanzaron al 37,4 por ciento de la población. “Casi 4 de cada 10 cordobeses que viven en Capital y alrededores no pueden costear con sus ingresos mensuales los gastos básicos para sostenerse” (p. 7). La infancia es el sector más afectado por la pobreza en toda la provincia, alcanzando al 53 por ciento en el segundo semestre de 2019. En relación a la situación de vivienda, en abril de 2020 se registró un aumento, respecto al mes anterior, del 33,3 por ciento de personas en situación de calle que requirieron refugios en albergues municipales. El 94,85 por ciento de los 194 barrios populares registrados en la provincia de Córdoba no tiene acceso formal a la red de agua potable ni a la red cloacal. A su vez, el 56,7 por ciento de estos barrios tienen conexión eléctrica irregular o clandestina. Respecto a la situación del ejercicio de violencias, desde el inicio del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio -en adelante ASPO-, se registraron prácticas de hostigamiento policial hacia jóvenes de sectores populares, así como práctica de alta discrecionalidad en las decisiones de quienes pueden circular o no. Por otra parte, el número de femicidios y transfemicidios va en alta desde 2015 en todo el país, siendo Córdoba la cuarta provincia con mayor cantidad de femicidios (nueve en 2020).

❖ El escenario de múltiples crisis no es un escenario neutral ni pasivo:

En el escenario actual de crisis existen disputas a partir de la irrupción de sujetos colectivos, organizaciones sociales, sindicatos, asambleas, entre otros. “Reducida, ralentizada, incómoda o escurridiza, la acción política aún tiene pulso y ello resulta central en una sociedad que quiera mantener viva la práctica y la ética democrática” (p.11). Por su parte, el uso de las tecnologías y las redes sociales por parte de los colectivos sociales ha renovado los impulsos en sus formas creativas de organización y manifestación.

❖ Las respuestas o medidas estatales ante la emergencia aún son insuficientes, fragmentadas o contradictorias:

El informe da cuenta que “en general, la masa de políticas tomadas durante ASPO se presenta como un conjunto fragmentado, a veces contradictorio, extremadamente focalizado y, en la mayoría de los casos, insuficiente” (p. 14). También expresa la no sintonía entre las políticas nacionales y provinciales. Mientras que en las primeras predominan la focalización, la vía represiva y judicial, en las segundas predomina el horizonte universalista y el carácter legislativo/normativo.

## 1.2. El universo de los y las jóvenes cordobeses/as en tiempos de pandemia

Para finalizar la lectura de realidad propongo pensar el universo de los y las jóvenes cordobeses/as en tiempos de pandemia. El artículo “*Ser jóvenes en tiempos de cuarentena*” de Susana Andrada, Luis Arévalo y Consuelo González (2020), resulta pertinente en este sentido. El mismo, contiene los principales resultados de un estudio realizado en mayo por un equipo de investigadores pertenecientes a la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Este último indagó sobre las condiciones de vida de los y las jóvenes cordobeses/as en situación de pandemia. Los principales resultados de este estudio, nos indican que a la tercera conclusión del informe “*La foto revelada*”, se le agrega también el sesgo adultocéntrico en las medidas de ASPO. El adultocentrismo “establece una serie de jerarquías y relaciones de dominación entre las personas, que se traducen en dificultades, no acceso a derechos, padecimientos, y discriminaciones concretas” (Andrada et al., 2020, p.1). De esta forma, los y las jóvenes aparecen como receptores pasivos de las medidas que se toman sin contemplar sus particulares intereses y necesidades. “Quizás lxs jóvenes son uno de los grupos sociales invisibilizados de la cuarentena, quienes transcurren en “silencio” sus realidades cotidianas y de quienes

desconocemos los efectos del aislamiento en sus vidas” (Andrada et al., 2020, p.1). Las políticas públicas para acompañarlos vienen siendo escasas o inexistentes. A pesar de contar con la Agencia Córdoba Joven creada en 2011 con el fin de implementar políticas en materia de juventud, el gobierno provincial no ha desarrollado ninguna estrategia específica. Por el contrario, con la llegada de la pandemia se dieron de baja programas de inclusión laboral, vulnerabilizándolos aún más, como es el caso del programa PILA, PPP y el PIT (Andrada et al., 2020).

El estudio mencionado se realizó sobre una muestra de 600 jóvenes pertenecientes a la Ciudad de Córdoba (70,9%) y localidades pertenecientes al Gran Córdoba (29%). El promedio de edad de los y las encuestados/as fue de 18 años, abarcando un rango de los 14 a los 22 años de edad. En cuanto a las características socio-habitacionales, el 50,5% de los encuestados pertenecen a barrios considerados de sectores medios, el 33,2% a barrios populares y el 16,3% a barrios de sectores altos.

Los resultados del estudio se desglosan en distintas dimensiones:

- ❖ Respecto a la dimensión laboral, el 64,2% afirma que no pudo continuar trabajando en cuarentena y que no está percibiendo los mismos ingresos que antes. El porcentaje de desempleo es del 19,7% en el total de la población consultada, y en su composición por género, el porcentaje de mujeres desempleadas es del 72% mientras que en los varones del 28%. Del universo juvenil desempleado, cerca de la mitad (el 46%) pertenece a los sectores populares, el 43% a sectores medios y un 11% a los sectores altos. Por otra parte, sólo el 4% de los jóvenes encuestados que trabajan, lo hace de manera registrada.
- ❖ En relación a la dimensión educativa, es clara la desigualdad en el acceso a la tecnología y a servicios de conexión a internet. Si bien el 90,5% cuenta con acceso a Internet con wifi, dentro del 9,5% que no cuenta con acceso a internet, el 75% son jóvenes de sectores populares. La desigualdad no solo se plasma en el acceso sino en el capital educativo y cultural necesario para “estar conectado” en la virtualidad. No se trata únicamente de que el dispositivo exista en el hogar sino también de la calidad del mismo, de la calidad de la señal y de las posibilidades de los y las jóvenes de acceder a su uso. A su vez, el teletrabajo o la tele-educación son términos para designar las realidades de jóvenes de los sectores favorecidos, y para el caso de los y las jóvenes de contextos pobres tenemos que hablar de una tele-exclusión.

- ❖ Respecto a la vida cotidiana de los y las jóvenes, los resultados muestran que cerca de la mitad de los y las jóvenes vieron interrumpidas la continuidad de actividades recreativas, culturales, comunitarias debido a la situación de aislamiento. Esto es especialmente significativo si tenemos en cuenta el lugar que tienen en la sociabilidad juvenil el encuentro, las amistades, la recreación y la participación.
- ❖ Los estados de ánimo predominantes son el aburrimiento (un 61,7%), el cansancio (53,6%) y, por último, la ansiedad (43,3%). A su vez, las mujeres jóvenes se reconocen más cansadas, aburridas y ansiosas que los varones, y esta diferencia se debe principalmente a la división de género y a las tareas domésticas que se producen al interior de la familia.

Los principales resultados de este estudio llevan a pensar que, si bien los y las jóvenes no constituyen un grupo de riesgo frente al virus,

son un grupo altamente vulnerable a los impactos de la cuarentena en sus derechos laborales, educativos y de participación en la vida política y comunitaria, así como también en su salud en términos integrales, incluyendo a la salud mental como una parte fundamental de la salud de las personas. (Andrada et al., 2020, p.9)

Esta compleja y disputada realidad, atravesada por múltiples emergencias que no solo son coyunturales, configura el contexto local sobre el cual se lleva a cabo una práctica de grado que, entre otras cosas, pretende sumar fuerzas en el sostenimiento de un espacio comunitario con jóvenes.

## 2. ACERCA DEL SOSTENIMIENTO DE UN ESPACIO COMUNITARIO

### 2.1. ¿Qué sostiene a un espacio comunitario?

¿En qué consisten las fuerzas que mantienen vivos a los espacios comunitarios? ¿qué semillas se cultivan allí para que florezcan la inventiva, la creatividad y las potencias colectivas? ¿Qué persiste aun frente a la expansión ilimitada de aquella otra pandemia instalada hace siglos, que valoriza el valor de las mercancías por sobre el valor de la vida?

En “*Repensar lo político, pensar lo común*” Raquel Gutiérrez, Mina Navarro Trujillo y Lucia Linsalata (2016), brindan algunas pistas importantes. En primer lugar, para las autoras la comunidad es un atributo esencial de la vida ya que es donde los seres humanos nos garantizamos la producción y reproducción de nuestras formas de vida. En tanto la existencia comunitaria no está dada de antemano, ni de una vez para siempre, el ser humano no puede sino crear, reinventar, proyectar y actualizar de forma constante y permanentemente la misma. Este proceso le permite al ser humano dotar su vida de un valor de uso, en tanto le posibilita construir estrategias para su finalidad primaria que es la reproducción satisfactoria de su vida. Las autoras, siguiendo a Echeverría, sostienen que en este proceso descansa la “politicidad fundante” de los seres humanos, entendida como la capacidad de

moldear su organización social, dando forma, contenido y sentido al conjunto de las relaciones de interdependencia (de trabajo y disfrute) que interconectan y definen a los seres humanos en tanto sujetos sociales, posibilitando la reproducción de su existencia. (Echeverría, 1998, en Gutiérrez et al., p.3)

En este sentido, lo político no sería “una característica entre otras del proceso de reproducción de la vida humana, sino el carácter constitutivo y específico del mismo” (Gutiérrez et al., 2016, p.3). Desde estas consideraciones sobre lo político, las autoras mencionadas proponen pensar lo común como una producción que refiere a relaciones sociales y no solo como cosas compartidas. Lo “común”,

no es –o nunca únicamente es- una cosa, un bien o un conjunto de bienes tangibles o intangibles que se comparten y usan entre varios. Lo común se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes - materiales e inmateriales - de uso común” (Gutiérrez et al., 2016, pp. 7-8)

De lo propuesto por las autoras, podemos decir que en la politicidad fundante de las comunidades descansa la fuerza que sostiene vivos a los espacios comunitarios. Desde esta fuerza se da forma y sentido al conjunto de las relaciones que reproducen satisfactoriamente la existencia comunitaria. Lo que sostiene y se cultiva en estos espacios, no son cualquier tipo de producciones sino las “producciones de común”.

Otros conjuntos de pistas importantes emergen desde lo que implica el encuentro con otros en los espacios comunitarios. Para Omar Barrault (2019) “el encuentro con el otro/a deviene noción básica en el trabajo comunitario, es la base indispensable para construir la acción, para construir proyecto, utopía. Implica, asimismo, una consideración ética de respeto hacia el

otro/a” (p.93). Encontrarse con otros en lo comunitario “se configura así en una experiencia de tramitación de la alteridad, de la ajenidad, de lo insondable del otro/a, que puede devenir en la construcción de un vínculo -de confianza-” (p.92). En este encontrarse hay mucho de apuesta, en tanto emerge un espacio de apertura a lo distinto. Pero por ello mismo, en el encuentro también puede aparecer el desencuentro. Si el vínculo de confianza se construye, puede darse un proceso de sostenimiento subjetivo, “como partícipe de apoyos sociales o como apuntalamiento múltiple (Kaës) del sujeto<sup>7</sup>” (p.91).

Barrault (2019), se refiere a los espacios de encuentro en dos sentidos. Un sentido general que alude a una “cualidad del encuentro: la tramitación de lo distinto, vacío al cual enfrentar” (p.96). Es decir, un sentido que da cuenta de la vivencia del encuentro y la posibilidad siempre presente de “hacer lugar” a lo múltiple, lo ajeno, lo distinto. Por otra parte, un sentido específico que refiere a un dispositivo de trabajo comunitario: la construcción de “espacios de posibilidad del establecimiento de múltiples vínculos. Espacios de existencia, de posibilidad de encuentro, de modos de mutualidad, tramitación de conflictos, aprendizaje, complejización e historización de la relación, de transformación y sostenimiento múltiple de la subjetividad” (p.97).

De lo propuesto por el autor, podemos decir que en el encuentro hay algo de los otros que, movilizándonos y exigiéndonos hacerle lugar, nos sostiene en lo común. La apuesta del encuentro, hace de los espacios comunitarios territorios vivos y fértiles para que, desde lo inesperado, desde los resquicios, podamos encontrar nuevos sentidos y prácticas de reconocimiento desde las potencias.

Por último, en los espacios comunitarios existe una dimensión del sostenimiento que remite directamente a la potencia de lo que puede un cuerpo. Para muchos, aquí se concentran las claves más relevantes respecto a aquello que persevera pese a todo en la vida comunitaria. Podríamos decir que constituye algo así como el grado cero del sostén. En la filosofía de Spinoza se denomina conatus:

El conatus es el perseverar en el ser. Perseverar refiere a un esfuerzo constante de las cosas, en este caso los individuos, por seguir siendo, existiendo, durando tanto como sea posible [...] El conatus es el escenario ontológico en el que se define (para los individuos) de acuerdo a una ética inmanente de los cuerpos - cuerpo y mente en Spinoza son una y la misma cosa-, aquello que los beneficia

---

<sup>7</sup> Tanto el concepto de apoyo social como el de apuntalamiento múltiple “refieren a la posibilidad de “sostén”, necesidad de dos partes existentes para la existencia del apoyo” (Barrault, 2019, p.91).

porque los aumenta o los perjudica por que los disminuye. ¿Respecto a qué? A existir. (Castrillón, Gutiérrez, Montoya, 2020, p.7)

Hay que decir que pensar en medio de Spinoza implica integrarse a una idea de mundo inmanente, donde no hay nada externo, todo viene de adentro, deviene y se relaciona. (Castrillón et al. 2020). En este sentido, no hay trascendencia. Hay devenires de relaciones, expresiones y potencias en acto que, a su vez, son susceptibles de ser afectadas. Gilles Deleuze (1996, 2019) es uno de los pensadores que ha leído en estos términos la obra de Spinoza. En “*El problema de la expresión*” -su tesis doctoral-, sostiene que

todo el spinozismo se conforma para reconocer a los seres finitos una potencia de existir, de actuar y de perseverar; y el contexto mismo del Tratado político subraya que las cosas tienen una potencia propia, idéntica a su esencia y constitutiva de su «derecho». (Deleuze, 1996, p.85)

En sus clases sobre Spinoza, Deleuze (2019) nos habla de las potencias, retomando el conocido interrogante del filósofo holandés: *¿hasta dónde puede un cuerpo?*

Todos los entes son vinculados a una escala cuantitativa que es la de la potencia [...] El discurso ético no cesará de hablarnos no de las esencias -no cree en las esencias-, sino de la potencia, a saber: las acciones y pasiones de las cuales algo es capaz. No lo que la cosa es, sino de lo que es capaz de soportar y capaz de hacer [...] La potencia no es lo que quiero; por definición, es lo que tengo. [...] Una vez más, se trata de la pregunta “¿qué puede un cuerpo?” ¿Qué puede en virtud de su potencia? Es muy diferente de la pregunta moral: ¿Qué debes en virtud de tu esencia? (Deleuze, 2019, pp. 77-78)

En tiempos donde muchos intelectuales se dedican a describir elegantemente hasta dónde ha llegado el capitalismo en sus sutiles estrategias biopolíticas, aproximarnos a aquello que no puede más que perseverar como potencia, tal vez sirva para pensar algunos horizontes de posibilidades. Así lo piensa Peter Pál Pelbart (2009) cuando sostiene que en el momento en que el pensamiento se libera de los clichés que nos ligan al mundo -imágenes acabadas, prefabricadas, calcos de lo empírico-, puede encontrar aquello que es real en su fuerza de afectación. A contramano de muchos autores, postula que nos encontramos “en un momento en que lo común –y no su imagen– está preparado para aparecer en su máxima fuerza de afectación, y de manera inmanente, dado el nuevo contexto productivo y biopolítico actual” (p.22). En este sentido, a modo de notas sobre el ciclo de lectura del libro “*La ofensiva sensible*” de Diego Sztulwark, José García Martínez (2020) postula que la crisis

es el momento de los afectos, el momento de la persistencia de viejos hábitos, o la apuesta por nuevos, es casi la antesala del vuelo de la multitud en una línea de fuga. Así, el conatus al que se enfrenta lo plebeyo queda puesto cara a cara con la forma neoliberal. [...] Ahí, otra vez, late el reverso de lo plebeyo, que se

sabe pesimista en la historia, pero se mantiene loco y necio en la ontología, en la materia misma de todo cuerpo. (párr. 2-3)

Estas ideas que propongo llamar “ideas adecuadas” (Deleuze, 1996), en tanto no esquivan la cosa en sí misma y en la vida sino que expresan su propia causa, me llevan a postular que hay algo que persiste, impulsando en los encuentros el despliegue de lo comunitario. Contra la naturalización de los circuitos circulares y repetitivos del capital, aun deviene lo comunitario desde el inmanente y “eterno retorno” de lo diferente.

## 2.2. Sostener en medio de una pandemia

Los espacios comunitarios no solo se enfrentan al desafío actual de sostenerse frente a los efectos de la pandemia por covid-19, hace siglos se enfrentan a otra pandemia que, con el paso del tiempo, parece haber agudizado sus técnicas.

Raquel Gutiérrez et al. (2016), tomando a Bolívar Echeverría, sostienen que en la modernidad capitalista el sujeto social se enfrenta a una condición civilizatoria nueva respecto al pasado. La novedad es que la organización que posibilita la producción y reproducción de la vida social, anteriormente descrita, abandona la “finalidad primaria” a la que ésta debería de responder, es decir, garantizar la reproducción satisfactoria de los modos de existencia, para asumir una segunda finalidad capaz de dirigir a la primera. Esta finalidad secundaria es la de la “valorización del valor”.

En la medida en que la lógica capitalista de valorización del valor avanza y se expande, los procesos vitales del ser humano se van ordenando en torno a una finalidad abstracta impuesta por el proceso de acumulación capitalista: la generación de ganancias. (Echeverría, 1994, p. 150; en Gutiérrez et al., 2019, p.4)

Las autoras citadas mencionan que “bajo esta forma civilizatoria, la capacidad de forma inscrita en la politicidad básica del sujeto social y la posibilidad de definir el valor de uso de la vida quedan en gran medida enajenadas de quienes originariamente las detentan” (p.4). Este proceso avanzó mediante la mercantilización de la naturaleza y a través del debilitamiento, desarticulación y destrucción de aquellos entramados comunitarios que garantizaban la existencia y que fueron quedando paulatinamente subsumidos a la lógica unidimensional del mercado (Gutiérrez et al., 2016). Karl Polanyi (1977) describe con claridad esta transformación por la cual el destino del hombre y de la naturaleza pasaron a estar “en manos de un autómatas



que controlaba sus circuitos y gobernaba según sus propias leyes” (p. 83). Propone llamar “falacia económica” a la ficción por la cual los fines primarios fueron reemplazados por los secundarios. Para el autor, reducir la esfera de lo económico, en tanto sustento del hombre para la vida, a su forma de mercado, es “borrar de la escena la mayor parte de la historia del hombre” (p.78).

Sin perder de vista el punto de partida de la tensión entre la “valorización del valor” y las lógicas comunitarias que pretenden garantizar la reproducción satisfactoria de la vida (Gutiérrez et al., 2016), o el “sustento del hombre” (Polanyi, 1977), numerosos autores de diversas disciplinas coinciden en que el neoliberalismo es la forma del capitalismo que más lejos ha llegado con su propósito.

La producción de subjetividad<sup>8</sup> neoliberal no consiste solo en “la existencia de trabajos precarios o subjetivantes en una *precariedad existencial*, es la afectación del deseo mismo, como motor de la existencia, del hacer, del “querer-más”, de un movimiento expansivo y emancipador” (Barrault, 2019, p.81).

Deleuze (1991) sostiene que, en la producción de subjetividad actual, las sociedades de control están reemplazando a las sociedades disciplinarias. Las formas ultrarrápidas de control al aire libre se imponen frente a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado. El “alma” empresarial con el correlato del desafío y los concursos, devino más importante que la fábrica. Los individuos se han convertido en "dividuos" y las masas en muestras o datos. De la lógica de la producción pasamos a la lógica de la superproducción. A su vez, mientras la disciplina era de larga duración y discontinua, el control es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado. En estas sociedades, el hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. El conocido ensayista surcoreano Byung Chul Han (2014, 2017) propone pensar estas sociedades como sociedades del cansancio, y más que hablar de biopolítica habla de psicopolítica. Desde el campo del psicoanálisis, Jorge Alemán (2016) también sostiene que lo propio de la producción de subjetividad actual es que no trabaja

---

<sup>8</sup> Por producción de subjetividad entiendo “no solo a una configuración económica particular sino un conjunto de formas de vida, una constelación social, antropológica y ética” (Virno, 2003, p.41; en Barrault, 2019, p.79). “Con la noción de producción de subjetividad aludimos a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva, sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades; que se produce en el entre otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc.” (Fernández, 2006, p.9; en Barrault, 2019, p.80).

desde la coerción exterior, sino que requiere que “el propio sujeto se vea capturado por una serie de mandatos e imperativos que lo enfrentan a las exigencias de lo ilimitado” (p.16). De este modo,

las epidemias de depresión, el consumo adictivo de fármacos, el hedonismo depresivo de los adolescentes, las patologías de responsabilidad desmedida, el sentimiento de no dar la talla, la asunción como problema personal de aquello que es un hecho estructural del sistema de dominación, no son más que manifestaciones del poderoso capitalismo contemporáneo. (p.16)

Otro pensador que ha descrito de forma determinante los alcances de la biopolítica en occidente y que nos permite pensar la producción de subjetividad actual es Giorgio Agamben. Para este autor, a las fórmulas "hacer morir y dejar vivir" y "hacer vivir y dejar morir", con las que Foucault caracterizaba el paso de la soberanía territorial al biopoder moderno, habría que introducirles una tercera que, a su modo de ver, define de manera más específica la biopolítica contemporánea: "hacer sobrevivir" (Quintana Porras, 2006). Las figuras vertebrales en su obra son las de “campo de concentración”, como paradigma biopolítico en occidente; la “nuda vida”, como la vida no cualificada y separada de todo contexto; y el “estado de excepción” como aquel que incluye por exclusión a la nuda vida en la vida política (Quintana Porras, 2006). En “desnudez”, Agamben (2014) postula que el poder que hoy se define como democrático, prefiere actuar no solo sobre la potencia, es decir sobre lo que los hombres pueden hacer, sino sobre la impotencia: lo que pueden no hacer. “Separado de su impotencia, privado de la experiencia de lo que puede no hacer, el hombre de hoy se cree capaz de todo y repite su jovial ‘no hay problema’ y su irresponsable ‘puede hacerse’” (p. 64).

Más allá de los matices, que enriquecen la lectura acerca de la producción de subjetividad actual, el elemento común en estas postulaciones es que el neoliberalismo es una mutación del capitalismo que, a través de estrategias más sutiles, ha individualizado, fragmentado y desarticulado aún más las fuerzas comunitarias. En la pregunta por los horizontes de posibilidades, hay que preguntarse, como lo hace Barrault (2019), “¿qué es lo importante? y ¿cómo, y con quienes se construye su respuesta?” (Barrault, 2019, p.83).

### 2.3. Sobre los límites y alcances de las comunidades

Siguiendo a Krause Jacob (2001), en el momento histórico que transcurre, la idea de territorio físico sobre la que se inspiró históricamente el trabajo comunitario, se está

transformando. Lo que se hace más presente son redes y agrupaciones de personas que no comparten una ubicación geográfica común y, en muchos casos, prescinden del encuentro cara a cara. Por ello, parece ser necesario redefinir el concepto de comunidad y, en este punto, la autora se pregunta si realmente son las comunidades las que están en extinción, o si lo que resulta anacrónico es el concepto con el que tradicionalmente se las definía.

La pregunta sobre qué es y no es comunitario, me parece una pregunta ineludible, sobre todo pensando en el contexto actual donde lo comunitario se viene desplegando en un territorio poco explorado: la virtualidad. Sin embargo, más que buscar rasgos identitarios para definirlo, me parece más potente la estrategia de dar lugar a que las propias producciones de común en sus movimientos de desterritorialización y retrotitorialización nos enseñen sobre los límites de lo comunitario. En la obra de Gilles Deleuze y Felix Guattari, la territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización como procesos concomitantes, son fundamentales para comprender las prácticas humanas (Herner, 2017). La noción de territorio

es entendida en sentido muy amplio, que traspasa el uso que hacen de él la etología y la etnología. Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos. (Guattari y Rolnik, 1986, p.323; en Herner, 2017, p. 166)

Hablar de territorialidad es a su vez hablar de agenciamiento<sup>9</sup>, en tanto

todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una. El territorio crea el agenciamiento. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos; por eso el agenciamiento va más allá también del simple ‘comportamiento’. (Deleuze y Guattari, 1997, p.513, en Herner, 2017, p.166)

En la construcción de territorios, los dos componentes del agenciamiento son: los agenciamientos colectivos de enunciación y el agenciamiento maquínico de los cuerpos (o de deseo). En este sentido, “todo agenciamiento es territorial y doblemente articulado en torno de

---

<sup>9</sup> “noción más amplia que la de estructura, sistema, forma, etc. Un agenciamiento incluye componentes heterogéneos, tanto de orden biológico como social, maquínico, gnoseológico, imaginario” (Rolnik, Guattari, 1986, p.317, en Herner 2017, p.164). A diferencia de las estructuras ligadas a homogeneidades, “los agenciamientos son co-funcionales, una simbiosis” (Herner, 2017, p.164).

un contenido y una expresión” (Herner, 2017). La relación entre territorialidad y agenciamiento es un punto central en la obra de Deleuze y Guattari, ya que los territorios contienen dentro de sí vectores de desterritorialización o de reterritorialización. “Mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control” (Herner, 2017, p. 167).

Así entendida la dinámica de la territorialidad sobre la que se despliega el trabajo comunitario, más que de “la comunidad”, me inclino por hablar de “entramados comunitarios” (Gutiérrez et al., 2016) que, por su potencia desterritorializante, impiden delimitar identitariamente los límites y alcances de una comunidad. Cuando hablamos de entramados, nos referimos a conexiones rizomáticas, tal como son formuladas en la obra de Deleuze y Guattari (1997). Un rizoma,

conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. [...] No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. Contrariamente a una estructura, que se define por un conjunto de puntos y posiciones, de relaciones binarias entre estos puntos y de relaciones biunívocas entre esas posiciones, el rizoma sólo está hecho de líneas: líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. [...] El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección. Contrariamente al grafismo, al dibujo o a la fotografía, contrariamente a los calcos, el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga. (p. 25)

Con todo lo dicho hasta aquí, considero que lo que se sostiene no es algo así como una comunidad, en todo caso lo que se sostiene son las condiciones que producen y multiplican los entramados comunitarios. A su vez, más que de elementos como la pertenencia, la interacción y la cultura común (Krause, 2001), propongo pensar en términos de “sentido de inclusión” (Gutiérrez et al., 2016) que, si bien puede contener códigos de pertenencia heredados, estos son permanentemente reactualizados en las relaciones sociales que garantizan la (re)producción de la vida. Como se puede ver, en el trabajo de sostenimiento comunitario hay mucho de artesanal y nada de producción en serie. Si bien hay referencias u “horizontes internos” (Gutiérrez et al., 2016), no existen las recetas ni los caminos absolutamente definidos.

### 3. TRABAJO MICROPOLÍTICO EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA

#### 3.1. Micropolítica y macropolítica

Si hubiese que señalar la regla número 1 de la micropolítica, la número 1 y la única, yo diría lo siguiente: estar alerta frente a todos los factores de culpabilización; estar alerta frente a todo lo que bloquea los procesos de transformación del campo subjetivo. (Guattari, 2006, p.157)

Considero que un ejercicio fundamental para comprender de qué hablamos cuando hablamos de micropolítica, consiste en evitar pensarla como aquello que se opone a la macropolítica. Como sostienen Rolnik y Guattari (2006), en las dinámicas de las fuerzas de resistencia y creación lo macro y lo micro se vuelven indisociables. No solo que la afirmación de movimientos moleculares no basta para luchar contra la miseria, sino que “un movimiento molecular no podría sobrevivir durante mucho tiempo sin establecer una política en relación con las fuerzas existentes, con los problemas económicos, con los medios de comunicación, etc” (Guattari, 2006, p.165). En todo caso lo que trae la noción de micropolítica es que “la problemática del cuestionamiento del sistema capitalístico ya no es del dominio exclusivo de las luchas políticas y sociales a gran escala o de la afirmación de la clase obrera” (Guattari, 2006, p.64)

Para Rolnik (2018), las luchas macro y micro son absolutamente importantes y, si bien las dos se dan en el ámbito de las relaciones de poder, ocurren en distintas esferas, involucrando distintas metas, distintos modos de operación y cooperación, y distintos agentes de insurrección. En la esfera macropolítica, la meta es la distribución más igualitaria de derechos civiles y en esa meta las posiciones identitarias son las que unen a los agentes en la lucha. A su vez, el modo de cooperación parte de un programa predefinido, dando lugar a un movimiento organizado, programático, dialectico que funciona por oposición. La lucha micropolítica, por su parte, no es una lucha por oposición. En la esfera de lo micro, se trata de

deshacer nuestro personaje en la escena de las relaciones de poder, por medio de un trabajo de creación de otro personaje, o más bien de otros personajes, un proceso en el cual a medida que va tomando cuerpo otro personaje se deshace el personaje anterior y la escena misma no tiene como mantenerse. (párr. 14)

De esta forma, la micropolítica “no se sitúa en el nivel de la representación, sino en el nivel de la producción de subjetividad. Se refiere a los modos de expresión que pasan no sólo por el

lenguaje, sino también por niveles semióticos heterogéneos (Guattari, 2006, p.42). La garantía de la misma “sólo puede —y debe— ser encontrada a cada paso, a partir de los agenciamientos que la constituyen, en la invención de modos de referencia, de modos de praxis” (Guattari, 2006, p. 44). La micropolítica se relaciona con la fuerza vital de aquello que acontece en la política del deseo y en la relación con otros. Tiene que ver con lo que toma cuerpo no solo en el discurso sino en los gestos y las actitudes, con aquello que moviliza la voluntad y el coraje de expresar.

Pensando en claves micropolíticas, Diego Sztulwark (2019) propone el término “plebeyo”, entendido como

un magma que opera como reverso democrático de la política, como apropiación de la crisis, como potencial cognitivo que permitiría releer lo político, actualizar el concepto de lo político, comprender que no es aceptable una política totalmente servil al mandato del capital. Lo digo así: lo plebeyo es la vida que no se deduce de la axiomática capitalista. (párr.14)

En su libro *La ofensiva sensible*, Sztulwark (2020) se refiere a lo plebeyo como “una alternativa del realismo barrial, como estrategia de fuga: moverse, zafar, indagar opciones, agitar” (p.139).

Dicho esto, postulo que lo fundamental y lo propio de la micropolítica radica, no tanto en su oposición a la macropolítica, sino en “cómo reproducimos (o no) los modos de subjetivación dominantes” (Guattari, 2006, p. 155). En este sentido, así como decimos que “en el fondo, los procesos de singularización<sup>10</sup> no pueden ser específicamente atribuidos a un nivel macrosocial, ni a un nivel microsociales” (Guattari, 2006, p.152), también decimos que es propio de la micropolítica, y no de la macropolítica, “intentar agenciar los procesos de singularización en el propio nivel en el cual emergen. Y esto con el fin de frustrar su cooptación por la producción de subjetividad capitalística” (Guattari, 2006, p.152). De alguna forma, los procesos de singularización no son absolutamente exclusivos de la esfera micropolítica, aunque es en esta esfera, y no en la macropolítica, donde los agenciamientos colectivos mantienen la radical potencia desterritorializante en sus devenires. Es en el nivel micropolítico donde “se definen

---

<sup>10</sup> Los procesos de singularización consisten en “un devenir diferencial que rechaza la subjetivación capitalística. Eso se siente por un determinado calor en las relaciones, por determinada manera de desear, por una afirmación positiva de la creatividad, por una voluntad de amar, por una voluntad simplemente de vivir o sobrevivir, por la multiplicidad de esas voluntades” (Guattari, 2006, p.62).

las estrategias, se disciernen los afectos y se despliega el juego de relevos entre norma y excepción” (Sztulwark, 2020, p.19).

### 3.2. Micropolítica: el arte de saber percibir para hacer existir más y de otros modos

De los distintos modos de existencia que describe David Lapoujade (2018) a partir de la obra de Étienne Souriau, hay uno en particular sobre el cual el autor parece centrar su atención: las existencias virtuales.

Los virtuales para Lapoujade son existencias tenues, frágiles, menores, pero no por ello inexistentes. “Son comienzos, esbozos, monumentos que no existen y tal vez jamás existirán” (p.30). El universo de las nubes virtuales, es “en ciertos aspectos el más vasto y más rico, al menos en apariencia, pero es también el más evanescente, el más inconsistente, el más cercano a la nada” (p.32). Dice el autor que su perfección es la de ser inacabados y por eso hay en ellos “una espera, una exigencia de realización” (p. 32). Su arte consiste en “suscitar o exigir el arte; su gesto propio es suscitar otros gestos” (p. 32). Ahora bien, se pregunta el filósofo francés, “¿cómo un ser, en el límite de la inexistencia, puede conquistar una existencia más real, más consistente? ¿Mediante qué gesto? ¿Cuál es el arte que permite a las existencias acrecentar su realidad?” (p.26). Son las existencias más frágiles, las que reclaman con fuerza devenir más reales y por ello hay que ser capaces de percibir las, captar su valor y su importancia.

Percibir para Lapoujade no es observar desde afuera un mundo desplegado por fuera de uno, es “entrar en un punto de vista” (p.40). “La percepción es participación” (p.40). La importancia del saber percibir radica no solo en que crea e intensifica modos de existencia sino en que crea derechos. Lapoujade sostiene que cada existencia conquista su legitimidad por un aumento de su realidad y, a la vez, volverse su portavoz, o su porta-existencia, es entrar en su punto de vista “no solamente para ver por donde ella ve, sino para hacerla existir más, ampliar sus dimensiones o hacerla existir de otro modo” (p.75). El “dispositivo óptico” para percibir las llamadas *existencias menores* es la reducción. Esta última consiste en entrar en un plano de la experiencia pura; en “una multiplicidad de maneras o de gestos” (p.48); en “entrar en una perspectiva y seguirla hasta su punto de consumación, su máximo de presencia lúcida” (p 49).

Por otra parte, en la percepción reducida y participativa se “liga lo ideal con lo corporal” (Sztulwark, 2020, p.30). Sztulwark sostiene que “a la batalla de las ideas debería precederla, o

al menos acompañarla, una ofensiva sensible” (p.26). De esta forma, “la inteligencia recobra su relación con la sensibilidad y se torna capaz de leer signos no dichos” (p.27). El percepto y el afecto son nociones pensadas por Deleuze y Guattari que resultan potentes para la lectura de dicha relación. La primera refiere a “visiones alcanzadas sobre aquellas variaciones que desnormalizan las percepciones” (Sztulwark, 2020, p.31). La segunda refiere a “variaciones de la potencia de existir que desplazan y descentran aquello que en los sentimientos personales tiende a la estabilización” (p.31).

### 3.3. Micropolítica como creación de territorios desde el deseo

Piensen lo que piensen algunos revolucionarios, el deseo en su esencia es revolucionario —el deseo, ¡no la fiesta! — y ninguna sociedad puede soportar una posición de deseo verdadero sin que sus estructuras de explotación, avasallamiento y jerarquía no se vean comprometidas. (Guattari, Deleuze, 1985, p. 121)

El terreno de la micropolítica es el terreno del deseo. Cuando me refiero al deseo, lo hago desde la conceptualización que de él hacen Guattari y Deleuze (1985). Es decir, entiendo aquí por deseo, “máquina deseante” o “inconsciente maquínico”.

Para los autores, el deseo no estaría reservado a una forma de existencia en particular, a una realidad mental o psíquica que se opondría a la realidad social. El deseo “produce lo real, o la producción deseante no es más que la producción social” (Guattari, Deleuze, 1985, p.37). En este sentido, Rolnik y Guattari (2006) prefieren referirse a “agenciamientos colectivo de enunciación” y no al sujeto, en tanto, “el agenciamiento colectivo no corresponde ni a una entidad individuada, ni a una entidad social predeterminada” (p. 45). Cuando hablamos de máquinas deseantes o de agenciamiento colectivo de enunciación, no hablamos de lo Uno ni de lo Múltiple, hablamos de multiplicidades. La producción deseante es “multiplicidad pura, es decir, afirmación irreductible a la unidad” (Guattari, Deleuze, 1985, p. 47).

Lo propio de las máquinas deseantes no es su carencia sino su producción. Guattari y Deleuze (1985) van a decir que “la regla de producir siempre el producir, de incorporar el producir al producto, es la característica de las máquinas deseantes o de la producción primaria: producción de producción” (p.16). El inconsciente desde esta conceptualización, no es metafórico, simbólico ni imaginario, es maquínico. Es lo real es sí mismo. Para los autores, la máquina deseante es lo que corta y es cortado según tres modos:



El primer modo remite a la síntesis conectiva y moviliza la libido como energía de extracción. El segundo remite a la síntesis disyuntiva y moviliza el Numen como energía de separación. El tercero remite a la síntesis conjuntiva y moviliza la Voluptas como energía residual. Bajo estos tres aspectos, el proceso de la producción deseante es simultáneamente producción de producción, producción de registro, producción de consumo. Extraer, separar, «dar restos», es producir y efectuar las operaciones reales del deseo. (p. 47)

Cuando Guattari y Deleuze sostienen que lo revolucionario es “el deseo y no la fiesta”, considero que están diciendo algo sumamente importante. Lo que están haciendo ver es que deseo no equivale a lo positivo o lo alegre. En las máquinas deseantes, lo negativo o limitante -para ponerle un nombre-, está presente, aunque lo está de una forma distinta a la del deseo en psicoanálisis. En el psicoanálisis, el deseo encuentra sus límites en el complejo de Edipo que lo reprime/castra y lo habilita en tanto deseo neurótico, sintomático, faltante. En la máquina deseante se “desedipiza”, se “descolonializa” (Rolnik, 2019) el deseo y lo negativo, más bien lo caótico, habita en su propia potencia. De ahí que las figuras del esquizo y el nómada sean tan importantes en la obra de estos autores. El punto está en que el deseo es revolucionario por sí mismo, no porque quiere la revolución, y así como la máquina deseante puede poner en cuestión a todas las estructuras de explotación, también puede devenir destructiva o autodestructiva. En este sentido, la micropolítica puede devenir en microfascismos:

El deseo, para nosotros, no es la nueva fórmula del buen salvaje de Jean Jacques Rousseau. Como toda máquina, también puede paralizarse, bloquearse (incluso más que cualquier máquina técnica); corre el riesgo de entrar en procesos de implosión, de autodestrucción, cuestiones que en el campo social generan fenómenos que Deleuze y yo llamamos «microfascismos». (Guattari, 2006, p. 282)

Este es el potencial que se juega en el terreno de la micropolítica: el potencial de la vida -y la muerte- en su devenir colectivo.

## 4. DEVENIR JÓVENES

### 4.1. La edad como criterio de clasificación social

Siguiendo Remi Lenoir (1993), los principios de clasificación del mundo social, hasta los más naturales, remiten siempre a fundamentos sociales. Así, los estigmas físicos y biológicos

como la edad, sirven muchas veces de criterios de clasificación de los individuos en el espacio social. Para el autor, la edad como “problema social” se constituye en un “problema sociológico” en la medida que problematizamos el origen pretendidamente natural de los criterios de clasificación por edades. No se trata de negar el dato fáctico de que todos tenemos una edad, sino de poner en cuestión cómo se construyen social e históricamente las categorías de edad -llámese niñez, juventud, vejez, etc-. De esta forma, Lenoir postula que “no se puede tratar la edad de los individuos como una propiedad independiente del contexto en el que adquiere sentido, y esto tanto más cuanto que la fijación de una edad es producto de una lucha que enfrenta a las diferentes generaciones” (p.65).

Desde el enfoque relacional de Pierre Bourdieu (1990), la frontera entre juventud y vejez es siempre objeto de lucha, ya que “se es joven o viejo para alguien” (p.164). En las clasificaciones por edad siempre se juega la cuestión del poder debido a que las mismas “vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (p. 164).

Rosana Reguillo (2006) realiza una reconstrucción histórica local que resulta pertinente para pensar cómo se ha ido construyendo, en la lucha generacional, la categoría juventud. La irrupción de las juventudes en la escena pública contemporánea de América Latina, puede ubicarse a finales de los sesenta con los movimientos estudiantiles que “vinieron a señalar los conflictos no resueltos en las sociedades modernas y a prefigurar lo que sería el escenario político de los setenta” (p.20). Pensando más allá del escenario regional, cabe mencionar la importancia que tuvieron en los llamados “jóvenes años sesenta”, el mayo francés, el hipismo, la llegada de los Beatles, la cantidad de jóvenes muertos durante la guerra de Vietnam, etc.

Aunque en ese entonces fueron más propiamente pensados como "estudiantes", empezaba a ser claro que un actor social que tendía a ser visto con temor o con romanticismo y que había sido "construido" por una pujante industria cinematográfica como un "rebelde sin causa", afirmaba a través de sus expresiones, una voluntad de participar como actor político. (pp. 19-20)

En los setenta, muchos jóvenes de la región se integraron a las guerrillas y a los movimientos de resistencia y fueron pensados como “guerrilleros” o “subversivos”. El discurso del poder durante estas décadas, acudió a la “inocencia” y la enorme “nobleza” de los jóvenes, como atributos aparentemente naturales que eran aprovechados por oscuros intereses en pos manipularlos. Derrotados política y simbólicamente, los jóvenes desencantados de los ochenta se replegaron hacia el terreno privado volviéndose prácticamente invisibles. En los noventa, con el auge del neoliberalismo, los jóvenes vuelven a visibilizarse, esta vez como problema

social. Se convirtieron en el reservorio de los males en la sociedad: la delincuencia, la violencia, el consumo (Reguillo, 2006). Bajo este escenario que se extiende hasta comienzos del siglo veintiuno,

de maneras diversas y desiguales, los jóvenes han seguido haciendo estallar las certezas y han continuado señalando, a través de los múltiples modos en que se hacen presentes, que el proyecto social privilegiado por la modernidad en América Latina ha sido, hasta hoy, incapaz de realizar las promesas de un futuro incluyente, justo y, sobre todo, posible. (p. 22)

#### 4.2. Algunas dimensiones respecto al devenir jóvenes hoy

- Principio de autoridad en crisis...

Si dijimos que la juventud es un producto de las luchas generacionales, ¿cómo se están dando las luchas en nuestros tiempos históricos? Para Miguel Benasayag y Gérard Schmit (2010), el cuestionamiento del principio de autoridad constituye uno de los síntomas centrales de nuestra época y forma parte de las preocupaciones profesionales y personales dado que se trata de principios que fundan las relaciones entre adultos y jóvenes. “El mantenimiento de ese conjunto de principios, que permitían al adulto educar y proteger al joven, hoy está seriamente en peligro” (p. 29). La relación con el adulto se percibe como simétrica en el sentido que ya no existe “una asimetría susceptible de instaurar de entrada una autoridad y de construir al mismo tiempo un sentido y un marco propicios para la relación” (p.30). En esta relación de simetría, que parece tomar la forma de una relación contractual fundada en el principio de libertad individual, asumir roles de adultos contenedores y tranquilizadores resulta una tarea difícil. En paralelo, los niños y jóvenes quedan a merced de las pulsiones y las angustias que de ellas se desprenden. De esta forma, lejos de inaugurar un periodo de libertad, una sociedad cuyos mecanismos de autoridad están debilitados entra en un periodo de arbitrariedad y confusión (Benasayag, Schmit, 2010).

- Escenarios de expulsión social...

El libro “*Chicos en banda*”, de Silvia Duschatzky y Cristina Corea (2009), habla sobre el devenir de aquellos jóvenes que habitan en la periferia de la ciudad de Córdoba. En primer lugar, las autoras se refieren a escenarios de expulsión y no de pobreza o exclusión. La pobreza define estados de desposesión material y cultural que no necesariamente afectan a la "creencia" o a la confianza en la posibilidad de alcanzar otras posiciones sociales. La exclusión, por su parte, pone el acento en un estado sin referirse a sus condiciones productoras. La idea de

expulsión social, en cambio, refiere a la relación entre el estado de exclusión y lo que lo hizo posible. Mientras el excluido es un producto o un dato, el expulsado es resultado de una operación social, tiene un carácter móvil. “La expulsión, considerada como una serie de operaciones, nos da la oportunidad de ver un funcionamiento, la producción en la situación del expulsado” (p.18).

La expulsión social produce un “desexistente” de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado “es una nuda vida, porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos” (p.18). Sin embargo, para las autoras, lo interesante es ver qué hacen los sujetos en estas condiciones que presentan claros datos: “falta de trabajo, estrategias de supervivencia que rozan con la ilegalidad, violencia, falta de escolarización o escolaridad precarizada, ausencia de resortes de protección social, disolución de los vínculos familiares, drogadicción” (p.20). Para ello diferencian entre actos o datos reveladores de expulsión social y prácticas de subjetividad. Estas últimas refieren a “operaciones que pone en juego el sujeto en esa situación de expulsión” (p. 20). Sin pretender abarcar los potentes resultados de la investigación, me limitaré a decir que los chicos “en banda” producen una subjetividad situacional por fuera de los dispositivos institucionales modernos. En dicha subjetividad los ritos, las creencias, el "choreo" y el "faneo" devienen territorios de fuerte constitución subjetiva.

- Los jóvenes y las nuevas tecnologías...

Para Roxana Morduchowicz (2012) las tecnologías generaron una nueva cultura juvenil. “La mediación electrónica, la ausencia de imagen física y la anulación de la dimensión corporal permiten hablar de sí mismos con menos inhibición, con mayor autenticidad y evitando el cara a cara y el juicio valorativo de los pares” (p.28). Para esta autora, la Web “no es una barrera autista porque no aísla ni margina a los adolescentes. Muy por el contrario, es un fuerte soporte de esta nueva sociabilidad juvenil” (p.30).

Por su parte, María Cristina Rojas (2015) sostiene que transitamos en territorios complejos “en los que quizás la mirada histórica contribuya a posicionarnos de modos singulares, ni apocalípticos, ni integrados” (p.159). En las vidas virtuales, “el tiempo siempre es presente; impera la inmediatez, sin memoria ni futuro. Se carece de cuerpo, la muerte no es siempre punto sin retorno y las diferencias etarias y de género se diluyen” (p. 161). Para la autora, no se trata solo del impacto o efecto de las tecnologías en la subjetividad sino de “una subjetividad

conformada en una compleja red donde las diversas pantallas y el mundo mass mediático y digital se entraman” (p.159).

## **MODALIDAD DE TRABAJO**

La modalidad de trabajo empleada en este TIF es la sistematización de experiencias. Oscar Jara (2013) entiende por esta última,

aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora. (p.4)

Aunque incluye la documentación de información, la clasificación de datos y la recuperación histórica, la sistematización de experiencias es un proceso más complejo y vivo que implica no solo recabar y clasificar información sino realizar una interpretación crítica de la experiencia. A diferencia de la investigación científica que tiene pretensión de llegar a una generalización conceptual de lo estudiado, la sistematización de experiencias alimenta un diálogo crítico con el conocimiento teórico, pero no tiene pretensiones de generalización ni de universalización. La dimensión política de esta propuesta metodológica es un aspecto importante a destacar. En una entrevista realizada a Oscar Jara (2011), este último sostiene que en la sistematización de experiencias “hay una intencionalidad transformadora, creadora y no pasivamente reproductora de la realidad social que anima a realizar la sistematización de experiencias como parte de un proceso más amplio” (p.68). El factor transformador, para el autor citado, “no es la sistematización en sí misma, sino las personas que, sistematizando, fortalecen su capacidad de impulsar praxis transformadoras” (pp. 68-69).

El rol desempeñado en la práctica fue el de observador participante en encuentros semanales virtuales con adultos facilitadores del CJE -por plataforma Meet-, en encuentros mensuales entre la Red y el CJE -por plataforma Meet-, y en videollamadas semanales con jóvenes de 14 a 19 años pertenecientes al Consejo -por plataforma Messenger-. Los encuentros entre adultos facilitadores y estudiantes se realizaron los miércoles a las 9:00 horas desde finales de mayo a finales de noviembre. Los encuentros mensuales de la Red y el CJE se llevaron a cabo los primeros miércoles de cada mes, desde junio hasta noviembre. Los encuentros entre jóvenes del Consejo y estudiantes se fueron creando y sosteniendo a lo largo de la práctica. El primer encuentro entre estudiantes y jóvenes fue el jueves dos de julio y, desde el veinticinco de julio hasta el veintiuno de noviembre, las videollamadas comenzaron a realizarse todos los sábados a la mañana, con algunas excepciones a la siesta.

Siguiendo a Rosana Guber (2001), los dos factores de la ecuación, es decir observación y participación, no son excluyentes si no que pueden articularse exitosamente sin perder su productiva y creativa tensión. En este sentido, la autora mencionada sostiene que se participa para observar y se observa para participar.

Los registros continuos o cuadernos de campo, junto a las entrevistas etnográficas y la revisión de archivos fueron los principales instrumentos para la recolección de datos.

En relación a los registros, Rodrigou (1999) sostiene que su necesidad en el trabajo comunitario está planteada desde la actividad permanente de acción-reflexión-acción. Lo que se atiende en los registros es “la experiencia de la práctica comunitaria que involucra la acción de los sujetos comunitarios y la acción de nosotros mismos” (p.83). La apertura a los detalles que “no encajan” para superar la selectividad inconsciente inicial, así como también la intencionalidad consciente posterior, forman parte del trabajo de registrar. También son importantes la cronología y la distinción entre lo que es un registro textual y lo que no. El registro de las resonancias subjetivas intentando no quedar atrapados en ellas también es un aspecto a trabajar en los registros.

La entrevista etnográfica fue otro instrumento de la metodología de intervención llevada a cabo. Para Guber (2001) la entrevista es una relación social en la cual se obtienen enunciados en una instancia de observación directa y de participación. En la entrevista, se encuentran distintas reflexividades, pero, también, se produce una nueva reflexividad. Las entrevistas que se han llevado a cabo en la práctica, tienen una modalidad informal y se han producido en la relación entre practicantes y adultos facilitadores y estudiantes y trabajadores del Centro.

La investigación documental fue otro instrumento metodológico importante en la práctica llevada a cabo. Siguiendo a Yuni (2006) “la investigación documental, a través de la observación y el análisis de la documentación nos permite volver la mirada hacia un tiempo pasado, para de este modo comprender e interpretar una realidad actual” (p.100). De esta forma permite contextualizar la realidad sobre la que se trabaja, poniendo en relación acontecimientos actuales y pasados.

Por último, para un adecuado ejercicio del rol, el posicionamiento ético en la práctica pre-profesional incluye principios básicos generales de los que se desprenden valores y pautas de conducta concretas.



El respeto por la dignidad y los derechos de las personas y los pueblos es un principio fundamental del que se desprenden valores como el respeto por la dignidad y derechos de los seres humanos; respeto por la diversidad de personas y pueblos; respeto por la autonomía y la libre capacidad de decisión; respeto por la integridad y la intimidad; y equidad y justicia en el trato hacia los otros. Las pautas de conductas asociadas a este principio consisten en no realizar juicios discriminatorios; respetar la libre decisión de los sujetos de la práctica de participar en ella o no; preservar la confidencialidad de los datos obtenidos y el consentimiento en la práctica (Ferrero, s.f).

La integridad es un segundo principio del cual se desprenden valores como la veracidad, honestidad y exactitud en comunicaciones y actitudes; confidencialidad; minimizar sesgos de cualquier índole; no utilizar situaciones para beneficio personal o académico. Las pautas de conducta asociadas a este principio refieren a presentar como resultado de las prácticas los resultados obtenidos como producto de las mismas; manifestar los resultados de las prácticas con exactitud; no realizar las prácticas con personas o grupos con los cuales se compartan otros intereses o relaciones que pudieran generar un conflicto; evaluar las diferencias culturales de las personas o grupos de personas con los que se desarrolla la práctica conjuntamente con docentes supervisores, a fin de tomarlas en consideración para el adecuado desarrollo de las mismas (Ferrero, s.f).

Las responsabilidades científicas y académicas con la sociedad es un tercer principio del cual se desprende el valor de la responsabilidad de incrementar el conocimiento científico y profesional desde la formación universitaria, de manera que además de sus fines didácticos, promueva el bienestar de la sociedad. Las pautas de conducta asociadas a este principio consisten en desarrollar las actividades prácticas en un marco de actualización científica; respetar las pautas establecidas por docentes supervisores; evaluar junto a docentes supervisores los beneficios y posibles riesgos de las prácticas; no iniciar o continuar una práctica que pueda representar algún riesgo real para practicantes o para las personas y comunidades involucradas en las mismas; comunicar siempre a docentes supervisores cuando se presuma la comisión de daño o abuso a menores, o de cualquier otro delito; mantener presente el nivel de responsabilidad que implican las prácticas con personas y comunidades (Ferrero, s.f).

Estos principios éticos generales se integran con aquellos específicos que orientan el quehacer en psicología comunitaria, a saber: la *sensibilidad social* y el sentido de *justicia social* (Montero, 2004); la *crítica* hacia aquello que genera la pobreza, la exclusión y la opresión, hacia

la pretensión neoliberal de prescindir de un sector de la población (Flores Osorio, 2014); la centralidad de la *participación* comunitaria, definiendo o ajustando los objetivos de las intervenciones de acuerdo a las necesidades y preferencias de la comunidad (Winkler et al., 2014); el *carácter relacional* de la ética basado en el respeto y la igualdad hacia los y las otros/as, así como el carácter relacional y participativo en la construcción del conocimiento (Montero, 2004); reconocimiento del *valor de la persona, respeto, compromiso, autonomía y perseverar e insistir* (Castillo, Winkler, 2010).

## **ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA**

## **RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO**

## 1. PERIODO PREVIO AL INGRESO EN EL CJE

-19 de marzo a 19 de mayo-

- Presentación del equipo de cátedra de PPS y trabajo inicial en el foro común:

El día jueves 16 de abril se realizó el primer encuentro de la cátedra PPS. Allí la docente titular, junto a los y las docentes tutores/as, se presentaron e invitaron a los alumnos a hablar respecto a sus situaciones, inquietudes e interrogantes. En el periodo inicial y en el marco del contexto general de prácticas, es decir, sin entrar a cada contexto específico, se trabajó sobre dos foros. Primero en un foro sobre la nueva Ley de Salud Mental, en el que se nos invitó a reflexionar sobre la misma. Segundo, y a la par que comenzábamos el trabajo en los contextos específicos, se trabajó en el foro de “La ética en la práctica de lxs psicologxs en distintos contextos de intervención”.

- Proceso de trabajo en supervisión previo al ingreso en el CJE:

En el proceso inicial de las tutorías, se trabajó la especificidad de la labor en el contexto social comunitario. Durante las cuatro primeras supervisiones trabajamos aspectos teóricos, metodológicos, ontológicos, éticos y políticos de la psicología comunitaria.

- Cambio del espacio de prácticas:

El día 19 de mayo se nos informa a los tres practicantes del Centro de Salud Don Bosco que, por una carpeta médica de la referente institucional de dicho centro, sería muy difícil realizar las practicas allí. Gracias a la rápida movilización de nuestra docente supervisora y a la buena predisposición del referente institucional del Centro de Salud Villa Bustos, los y las estudiantes pudimos rápidamente ingresar a este último. Tan así que se nos informó sobre la posibilidad de participar al día siguiente en un primer encuentro con el CJE.

## 2. INGRESO AL CJE Y PRIMERA APROXIMACIÓN AL ESPACIO

-20 de mayo a 10 de junio-

- Primer encuentro con adultos facilitadores del CJE:

El día 20 de mayo, los y las estudiantes de psicología de la UCC participamos del primer encuentro con adultos facilitadores del CJE. Allí conocimos al referente institucional que previamente había compartido con nosotros un video de bienvenida y presentación. Nuestro referente participó desde el Centro, lo cual nos permitió observar algo de su fachada y, debido a la mala conexión y a su trabajo, se conectaba y desconectaba por momentos.

En el encuentro participaron adultos facilitadores del CJE y estudiantes. Entre los adultos estaban: Franco<sup>11</sup>, psicólogo del Centro. Clara, trabajadora social del centro de salud de Ampliación Ferreira. Agustín, cura en la parroquia de barrio Ferreira. Susana, trabajadora social del CPC Empalme. Jimena que participa en el CJE desde la ONG CILSA.

En la reunión los y las adultas se refirieron al surgimiento del CJE y su funcionamiento: “lo más interesante del trabajo en el CJE ha sido correrse de la mirada adultocéntrica”; “los jóvenes siempre se apoyan en los estudiantes que van llegando, aunque el reclamo es que se van y los dejan. Por eso los llaman abandonadores” (Registro n°3, 20/05/2020). Pensando a futuro, una de las adultas sostuvo que va a ser toda una incertidumbre y que no está funcionando la virtualidad con los y las jóvenes.

- Espacios que no caen del cielo:

El día 19 de mayo, una trabajadora del Centro, nos brindó un testimonio sobre la creación del mismo. Dicho testimonio, me llevó a pensar sobre las luchas que llevaron a la creación del espacio, en este caso encabezadas por vecinas en función del derecho a la salud y específicamente el derecho a la salud sexual y reproductiva. Esta institución no cayó del cielo, sino que fue creada y sostenida hasta la actualidad por vecinos que buscaron y buscan mejorar sus condiciones de vida. Por lo que relata la trabajadora, las tensiones, las resistencias y los

---

<sup>11</sup> En el presente TIF no se utilizan los nombres originales de las personas mencionadas para resguardar su identidad.

intereses en conflicto, así como también las negociaciones y acuerdos, atravesaron el proceso que llevó a la creación del Centro.

- Nuevos actores, presencialidad/virtualidad y creación de un equipo de estudiantes:

El 27 de mayo tuvo lugar el segundo encuentro semanal con adultos facilitadores del CJE. En relación a los adultos, también participó Celeste que forma parte del CJE desde el centro de salud del barrio Ciudad de mis Sueños. Estuvieron presentes también tres estudiantes y dos pasantes de trabajo social. Por último, participó Bruno, un joven del Consejo delegado por parte de Ciudad de mis sueños. Bruno hace cinco años forma parte del CJE. Expresó que en cuarentena está haciendo cosas que antes no podía hacer como interactuar y hablar con sus hermanos. En relación a la situación de su barrio sostuvo que si bien están todos más cuidadosos las cosas siguen como antes de la cuarentena. Manifestó también que “los robos aumentaron, aunque son cosas que se veían antes de la cuarentena” (Registro n°6, 27/05/2020).

Un debate que fue eje durante el encuentro fue la posibilidad de un encuentro presencial para el fin de semana. El tema se propuso a partir de una reunión entre adultos e integrantes del Consejo delegado quienes le comunicaron querer encontrarse presencialmente porque “no les sale así virtual” (Registro n°6, 27/05/2020). En un primer momento la respuesta general a esa demanda fue la de realizar el encuentro y se comenzó a ver quiénes podían y quienes no podían participar. Luego se pensó en los riesgos y finalmente se decidió que no se realizaría el encuentro a pesar de que algunos jóvenes querían y otros no.

Al término de la reunión se formó un grupo de WhatsApp entre los y las estudiantes de psicología y las estudiantes de trabajo social para comenzar a trabajar en equipo.

- Un espacio articulado con otros espacios:

El día 2 de junio, se realizó el encuentro mensual de la Red y el CJE. Estas reuniones se hacen el primer miércoles del mes. Participan actores de otros espacios que no son solo del CJE y se abordan temas más amplios en relación a lo que sucede en los distintos barrios. En este encuentro se habló sobre capacitaciones para la Red, decidiendo priorizar ESI y suicidio en jóvenes<sup>12</sup>. Otro tema estuvo relacionado a las prácticas de estudiantes. Se habló fundamentalmente de las dificultades en relación a los encuentros virtuales con los jóvenes. No solo se discutió sobre la inaccesibilidad a internet de muchos jóvenes sino sobre las condiciones

---

<sup>12</sup> En la reunión se habló sobre el suicidio de un joven del barrio durante el año 2019 y eso contribuyó a que se priorizase ese tema.

para que los espacios virtuales sean espacios convocantes para el encuentro e intercambio. Bruno, el único joven presente, sostuvo que tal vez el grupo de WhatsApp sea mejor que las plataformas de Meet y a partir de allí, surgió la idea de incluir a los estudiantes de psicología al grupo de WhatsApp del Consejito.

- Un espacio afectado por la realidad social. Despidos y recortes salariales:

Uno de los temas del tercer encuentro con adultos facilitadores del CJE, que tuvo lugar el día 10 de junio, fue la situación de los y las trabajadoras del CPC. Susana dio a conocer la complicada situación que están atravesando los y las trabajadores/as municipales, con recortes de horas y por ende de los sueldos. Planteó que “enloquece no poder estar defendiendo los derechos en la función” (Registro n°11, 10/06/2020). Por su parte, una de las adultas relacionó el impacto de la situación del CPC en el CJE ya que las reuniones se hacen en el CPC y el consejo está identificado con el CPC.

### 3. CONSEJITO Y FAMILIARIZACIÓN CON JÓVENES Y SUS REALIDADES

-12 de junio a 1 de julio-

- Ingreso al grupo de Whatsapp del Consejito:

Luego de preparar un video de presentación, el día viernes 12 de junio los estudiantes de psicología ingresamos al grupo de Whatsapp del Consejito. Enviamos el video en donde nos presentamos y les transmitimos nuestro interés por trabajar con ellos de la forma en que se pueda durante el año. Durante el video los estudiantes preparamos un mate, cada uno realizaba una función y terminamos pasándoles el mate a los jóvenes con algunas preguntas, invitándolos de esta forma a hablar.

- Acercamiento a la realidad de los y las jóvenes. “Hay un tiempo liberado”:

El día 17 de junio se realizó el cuarto encuentro semanal con los adultos facilitadores del CJE. Allí, una de las adultas facilitadoras se refirió al encuentro que habían tenido con los jóvenes del Consejito el sábado anterior. Manifestó que “superó por mucho las expectativas” y



que “los chicos tenían muchas ganas de hablar” (Registro n°14, 17/06/2020). Agustín se refirió a lo que llamó “condiciones existenciales” de los chicos: “Alfonso pidió plata a la abuela para llegar”, “Dante vino sin medias, parecía desnudo y hacia frío” (Registro n°14, 17/06/2020).

Uno de los adultos compartió lo que registró en dicho encuentro. En relación a lo que los jóvenes extrañan: “extraño el consejo, extraño las plazas, rapear, los viajes. También el parador 9. No extraño el colegio”. “Estoy hartos de estar en mi casa. Estoy hartos de estar aburrido”. “A Abril le gusta bailar, la guitarra y cantar”. “Alfonso dijo: soy una muela, me gusta joder, jugar al fútbol y la play”. En relación a lo que esperan del Consejito: “conocer a los estudiantes”. A su vez nos comunicó que “algunos se prepararon y se cortaron el pelo”, lo cual me impactó mucho y me generó impotencia de no poder estar ahí (Registro n°14, 17/06/2020).

Por último, Agustín se refirió al trabajo del Consejito: “las reuniones del consejito eran programáticas: se evaluaba lo anterior y se pensaba los encuentros futuros, sobre todo los mensuales. Como eso no está, hay un tiempo liberado” (Registro n°14, 17/06/2020).

- El “pasaje” en la virtualidad:

En el trabajo en tutorías del día 18 de junio reflexionamos sobre el tema de la inserción al espacio. Se planteó que, si bien el lugar de estudiantes está, es importante que se produzca un pasaje. En relación a dicho pasaje, la virtualidad “exige más esfuerzo para comunicarnos, para hacer lazos y eso que a lo mejor se da en un encuentro, en estas condiciones requiere más” (Registro n°16, 18/06/2020). A su vez, “el ritmo de la virtualidad es más diverso, es “asincrónico” ya que los mensajes se ven en distintos tiempos”. (Registro n°16, 18/06/2020).

- “Nos quieren hacer trabajar así aprueban la materia”:

El 18 de junio, luego de debatir entre estudiantes acerca de qué podíamos proponer en el grupo de WathsApp, decidimos enviar un mensaje diciendo que como no podíamos ir a los encuentros presenciales, qué les parecía la idea de fijar un encuentro semanal virtual para hacer actividades en conjunto. Bruno, en tono dubitativo, planteó que “tendría que ser algo divertido, tipo juegos” (Registro n°18, 19/06/2020). Alfonso dijo “estaría para trabajar sobre cosas nuevas” y también expresó, “claro nos quieren hacer trabajar así ustedes aprueban la materia” (Registro n°18, 19/06/2020). Unas horas después Luna respondió “che que alguien me explique porque la verdad no tengo ganas de escuchar todos los audios y recién agarro el celu” (Registro n°18, 19/06/2020).

- “Espero volver a conocer a los estudiantes, aunque nos abandonen”:

El día 20 de junio los jóvenes y los adultos facilitadores realizaron algunos videos que compartieron con los y las estudiantes. En el primero, una mano iba escribiendo sobre un papel cosas que extrañaban: “el consejo; las juntadas; los viajes; el alcohol y las jodas; mis amigas; nada; tener la casa llena de chicos; los encuentros; abrazarnos; estoy harto de estar en casa; el futbol; visitar a mi abuela; rapear beatbox” (Registro n°19, 20/06/2020). En el segundo, Alfonso, con una guitarra y a modo de chiste, mencionó “eh loco, ¿qué se piensan que somos Art Attack nosotros?” (Registro n°19, 20/06/2020). Este comentario se debía a nuestra propuesta de que hagan un video en el encuentro. También Luna envió un audio en el que decía, “yo me enteré que algunos de ustedes están en Córdoba asique podrían venir” (Registro n°19, 20/06/2020).

Dos días después, Clara compartió otro video. En el mismo, los y las jóvenes dijeron unas palabras sobre lo que esperan. Alfonso manifestó “lo que yo quería decir sobre sus preguntas es que espero que volvamos todos juntos de vuelta, que nos podamos ver y de vuelta a los consejos grandes. No piensen que los vamos a querer porque ustedes nos van a abandonar a nosotros” (Registro n°20 22/06/2020). Facundo expresó: “yo espero este año poder conocerlos, que podamos compartir algo y que vuelvan los consejos grandes” (Registro n°20, 22/06/2020). Bruno sostuvo: “yo espero este año ser de nuevo delegado del CAJ y volver a conocer a los estudiantes, aunque nos abandonen” (Registro n°20, 22/06/2020). Tomas, manifestó “espero conocer más gente, que nos podamos conocer y que no nos abandonen como dijeron los chicos... yo les tengo fe a los chicos” (Registro n°20, 22/06/2020). Abril expresó, “espero volvernos a juntar más como antes”. Finalmente, Azul sostuvo “yo espero que sea un grupo lindo y llevarme bien con todos”. (Registro n°20, 22/06/2020).

- Familiarización con jóvenes y situaciones de los barrios:

En el quinto encuentro semanal con adultos facilitadores del CJE, realizado el 24 de junio, una de las adultas se refirió a algunas particularidades de los y las jóvenes del Consejo. Considero que esto fue importante para familiarizarnos con las realidades de los y las jóvenes. “Abril es coordinadora en el grupo de confirmación de la parroquia de Agustín. Alfonso es de Villa Bustos, terminó la escuela y se anotó en herrería. Lara es de Villa Bustos, era compañera de Alfonso. Tomas es de barrio San Javier y empezó confirmación este año. Facundo es de Ferreira y trabaja de albañil con el papa. Azul es de barrio los sauces. Dante es el único no escolarizado, iba al colegio de Villa Bustos y fue expulsado. También es celiaco y tiene

problemas de alimentación. Bruno es de Ciudad de mis sueños y este es el último año en el CJE. Los nuevos de este año son Tomas, Abril y Azul” (Registro n°21, 24/06/2020).

Por otra parte, en este encuentro se habló acerca de la situación de los distintos barrios. En los barrios Urquiza y Rivadavia se detectaron casos, lo cual puede ser un problema a futuro ya que se le sumarian los problemas con el agua. En barrio Ciudad Evita están ocurriendo episodios de violencia. Tamara planteó: “no sabemos si las violencias son por la cuarentena o por otra cosa. Históricamente Ciudad Evita tiene problemas respecto al tema de la violencia” (Registro n°21, 24/06/2020). Clara sostuvo, “en ampliación ferrería es distinto. Murieron 4 o 5 viejitos en la cuarentena por coronavirus. El último vino de Jujuy y quedó varado en Córdoba. Murió de tristeza. Empezaron a haber robos, pero no está teniendo la violencia urbana que está teniendo ciudad evita” (Registro n°21, 24/06/2020).

- Propuesta para la creación del Instagram del CJE:

El día 24 de junio, junto a las estudiantes de trabajo social se planificó la propuesta a los jóvenes respecto a la creación del Instagram del CJE. Pensamos que este podía ser un dispositivo importante en este contexto. Dos días después, luego de un encuentro entre los y las jóvenes, nos comunicaron que habían decidido usar las dos redes, es decir, crear el Instagram y reactivar el Facebook que ya tenía el CJE.

- Una pata del CJE “está siendo vulnerada”:

El día 1 de julio, se realizó el segundo encuentro mensual con la Red y el CJE. El tema principal fue los despidos en los equipos técnicos del Sistema de Protección de Derechos<sup>13</sup> (SPD). Uno de los adultos se refirió a que en esa semana se dieron de baja varios contratos de integrantes de estos equipos. Sostuvo, “es un tema fuerte porque generó malestar en los Consejos de Jóvenes. Es una pata de los Consejos y está siendo vulnerada” (Registro n°27, 1/7/2020).

---

<sup>13</sup> Los SPD fueron creados en el marco de la ordenanza municipal 11.817. Los mismos trabajan en un segundo nivel de intervención con situaciones más significativas de vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes. Están integrados por psicólogo/as, abogado/as, trabajador/as sociales y operadores/as territoriales (Registro n°27, 1/7/2020).

#### 4. CREACIÓN DE ESPACIOS VIRTUALES Y PRIMERAS INTERVENCIONES

-2 de julio a 1 de agosto-

- Primera videollamada con jóvenes:

En la mañana del día dos de julio invitamos a los jóvenes del CJE a hacer una videollamada. Planificamos junto a las estudiantes de trabajo social avanzar con los jóvenes sobre los temas que les gustaría trabajar y si les parecía hacer una actividad sobre sexualidad el próximo sábado<sup>14</sup>. En la reunión participaron 3 jóvenes: Alfonso, Abril y Bruno. Hicimos una actividad de presentación. Los jóvenes manifestaron que se conocían de los consejos y que se habían visto alguna vez. Sobre el tema de sexualidad, manifestaron que les gustaría trabajar sobre “vínculos tóxicos”. Por otra parte, tanto Bruno como Alfonso dijeron que les gustaría trabajar sobre maltrato animal, que era un tema que no habían trabajado antes. En lo personal esta videollamada me gustó mucho y pude sentir que, más allá de la interferencia en la comunicación, tuvimos un contacto diferente con los jóvenes.

- Actividad sobre vínculos sexo-afectivos:

El día dos de julio, junto a estudiantes de trabajo social y luego de trabajarlo en supervisión, realizamos una actividad a modo de taller para los jóvenes sobre el tema “vínculos sexoafectivos”. Propusimos dos actividades y una lectura final como cierre. Los principales objetivos de las actividades fueron problematizar el modo en que los estereotipos de género inciden en los cuidados y las relaciones sexo afectivas; identificar las formas de nombrar los vínculos y los sentidos que allí se juegan; y pensar en conjunto maneras de comunicar los propios sentimientos y pensamientos hacia otro/a.

- Propuestas del equipo de estudiantes:

El día 5 de julio nos reunimos entre estudiantes para ver cómo podíamos avanzar en la semana. Hablamos de la dificultad respecto al no poder estar en los encuentros, pensando en

---

<sup>14</sup> Sexualidad fue un tema que emergió en el encuentro que tuvieron los jóvenes con los adultos facilitadores el sábado anterior.

las pocas respuestas que tuvimos de la actividad que habíamos planificado. Coincidimos en que era complicado planificar sin contar con el contacto con los jóvenes. En el encuentro decidimos elaborar unas historias con preguntas en el Instagram para ver qué temas les gustaría trabajar a los jóvenes y de esa forma poder pensar nuevas líneas de trabajo.

- Un combo “despotencializante”:

En el sexto encuentro con adultos facilitadores del CJE, el 15 de julio, trabajamos sobre la planificación del segundo semestre. Uno de los adultos manifestó que “la pobreza que se nos viene es tremenda” (Registro n°35, 15/7/2020). Clara agregó “es un combo: pobreza y suposición de que la gente tiene la capacidad y el aprendizaje de los tramites virtuales. El estado asume eso por hecho que es sumamente obstaculizador. Cómo escribir un mail, como hacer el trámite de la asignación. En la última reunión del Consejo, tres estaban haciendo tramites de IFE. El estado asume que sabemos hacer un montón de cosas. ¿Por qué no se tuvo en cuenta esto?” (Registro n°35, 15/7/2020). Celeste sostuvo que ella está funcionando como “un agente de Anses” y que “los más necesitados son los que más dificultades de acceso tienen” (Registro n°35, 15/7/2020).

- Segunda videollamada con jóvenes:

El sábado 25 invitamos a los jóvenes a hacer una videollamada. En la misma participó solo Alfonso. Lara se sumó unos pocos minutos y tuvo que desconectarse porque no le andaba su conexión. Preguntamos a Alfonso cómo estaba viendo al Consejo y expresó: “ahora que no se están juntando es distinto”, “Bruno se fue”, “Tomas es pendejo y tiene unos mambos...” (Registro n°37, 25/7/2020). Con las estudiantes habíamos organizado juegos a partir de una cartilla, los cuales tenían como objetivo afianzar el vínculo y reconocernos mutuamente entre jóvenes y estudiantes. A pesar de que solo estaba Alfonso, decidimos realizarlos. Destaco que, a pesar de no haber participado, muchos jóvenes que nunca habían contestado en el grupo de Whatsapp lo hicieron.

- Líneas de trabajo para agosto:

El 30 de julio, los estudiantes pensamos cómo avanzar durante el mes de agosto. Luego de debatir planteamos algunas líneas de trabajo. En primer lugar, decidimos organizar una videollamada con los jóvenes para evaluar cómo les gustaría festejar el cumpleaños del CJE en agosto. Por otra parte, evaluar también si les interesaba realizar un encuentro con especialistas sobre el tema de maltrato animal. En segundo lugar y con motivo del cumpleaños n°8 del CJE,

decidimos publicar contenido durante todo el mes de agosto sobre la historia y el presente del CJE.

- “Si hay juegos estoy si o si”:

En la noche del 30 de julio, Federico preguntó si el sábado nos encontraríamos por videollamada. Preguntó también si haríamos juegos, respondimos que sí y contestó “entonces yo voy a estar si o si” (Registro n°39, 20/7/2020). Rescato este comentario porque considero que el componente lúdico y de encuentro que tienen los consejos es importante. Creo que es un aspecto que no podemos perder de vista a la hora de pensar la continuidad de las videollamadas.

## 5. AGOSTO, MES DEL CUMPLEAÑOS DEL CJE

-1 de agosto a 31 de agosto-

- Tercera videollamada con jóvenes:

El sábado primero de agosto realizamos la tercera videollamada con los jóvenes del CJE. En la misma participaron Abril, Alfonso y Federico. En un primer momento le pedimos a Federico que se presente ya que era la primera vez que participaba de las videollamadas. Resultó que Alfonso y Federico descubrieron que tenían una relación familiar.

La primera actividad fue una búsqueda de objetos caseros por equipos. Nos dividimos en tres equipos y cada equipo tenía que organizarse para encontrar 11 objetos. Además de los 11 objetos cada uno tenía que buscar un “objeto significativo”.

Sobre el tema de maltrato animal, Alfonso expresó que era un tema que le interesaba. Federico también se mostró interesado y realizó un comentario respecto a la situación del zoológico de Córdoba. Sobre el cumpleaños del CJE, Alfonso sostuvo que siempre hacían “un jodón, planeábamos los juegos y salíamos de lo que hacemos siempre” (Registro n°40, 1/8/2020).

Al finalizar el encuentro, compartimos al grupo de WathsApp una imagen con una actividad para realizar por ese medio. Con esto intentamos llegar a aquellos y aquellas jóvenes que no

participaban de las videollamadas. La actividad consistió en publicar en el grupo al menos una foto/frases/canción relacionada a la alegría/cambios/cuarentena/CJE/futuro/amistad/familia. Cinco de los jóvenes compartieron fotos sobre alguna/as de las dimensiones agregando comentarios personales.

- Contagios, paranoia, demanda de trámites, abandonos e incertidumbre:

En la tercera reunión mensual de la Red y el CJE, el miércoles 5 de agosto, se abordaron algunas situaciones en los barrios. Respecto a Villa Bustos: “hay una mujer muerta por covid y su marido está en terapia intensiva” (Registro n°41, 5/8/2020). En Ampliación Ferreira, “hay una demanda súper alta de trámites y lo digital profundiza las brechas de desigualdades. No hay momentos de descanso”; “hay poco cuidado y mucha paranoia” (Registro n°41, 5/8/2020). Por otra parte, “la vejez en Ampliación está siendo un tema, el abandono de viejos es un problema. Hay muchos viejos que no están siendo acompañados por sus familias” (Registro n°41, 5/8/2020). Respecto a Ciudad Evita, Tamara sostuvo: “llamando me encontré con la necesidad de la gente de hablar y contar cosas. A veces no respondían la encuesta, pero mandaban audios contando cosas” (Registro n°41, 5/8/2020).

- Primera publicación sobre “Nuestros comienzos”:

El 6 de agosto y pensando en las publicaciones por el mes de cumpleaños del CJE, subimos una historia fija al Instagram sobre los comienzos del CJE. Para incluir a los jóvenes, realizamos unas historias de Instagram el día anterior con preguntas sobre los primeros pasos del consejo.

- Cuarta videollamada con jóvenes:

El sábado 8 de agosto realizamos la cuarta videollamada con jóvenes. Participaron Tomas, Alfonso y Federico. Abril participó, pero se le cortó el internet al poco tiempo. Lara escribió en el grupo que intentó entrar, pero no pudo hacerlo. Tomas fue el primero en conectarse a la videollamada. Se conectó, se tapó la cara con un pañuelo y no habló por un largo tiempo. Entró Alfonso y Federico y la situación cambió. Tomas expresó que le gusta la música y hace trap.

Realizamos una actividad que buscaba reforzar el reconocimiento entre jóvenes, teniendo en cuenta el proceso de recambio en el Consejo. Al finalizar la actividad propusimos a los jóvenes hablar sobre el asesinato de Blas Correas<sup>15</sup>. Hicimos una introducción de lo que ocurrió

---

<sup>15</sup> Blas Correas fue un joven de 17 años asesinado en la madrugada del jueves 6 de agosto de 2020 por una bala policial en plena ciudad de Córdoba.

e invitamos a los jóvenes a hablar. Alfonso parecía no saber bien de qué se trataba el caso. Sostuvo “son problemas que acá se ven siempre. Porque tienen un arma se abusan del poder” (Registro n°45, 8/8/2020). También agregó “es fácil echarle la culpa al policía” y Federico expresó que en caso de hacer un comunicado podríamos “poner no solo lo malo del policía” (Registro n°45, 8/8/2020).

- Segunda publicación sobre el “Logo del CJE”:

El lunes 10 de agosto decidimos entre estudiantes realizar una historia sobre la creación del logo del CJE, continuando con las publicaciones por el cumpleaños del CJE. Para seguir la idea de hacer algo dinámico en donde participen los jóvenes, decidimos publicar antes historias con preguntas sobre el logo. Subimos la imagen del logo y una descripción comentando cuándo, cómo y por qué se crea.

- “Lo complejo del sistema que la posibilidad más fuerte para los jóvenes es la de ser policía”:

En el octavo encuentro semanal con adultos facilitadores del CJE, el 12 de agosto, debatimos sobre la postura de los jóvenes respecto a la violencia policial. Frente a la propuesta, por parte de adultos, de realizar un comunicado con la palabra de jóvenes respecto al asesinato de Blas Correas, los estudiantes manifestamos que no era conveniente, al menos por el momento. Esto debido a que pocos jóvenes pudieron expresarse, sumado a que habíamos notado resistencias a hablar del tema y un énfasis en ponerse “en lugar” de la policía. Uno de los adultos se refirió a que se trataba de un tema complicado y que otros años también fue complicado trabajarlo: “es complejo, muchos jóvenes tienen padres policías porque es una posibilidad certera de laburo. Es complejo porque aparte de eso, el joven muerto es un joven de otra clase que no es perseguido” (Registro n°49, 12/8/2020). Mateo, pasante de ampliación Ferreira, agregó “es demasiado pedir un comunicado, es más importante trabajarlo internamente. Lo complejo que es el sistema que la posibilidad más fuerte para los jóvenes es la de ser policía” (Registro n°49, 12/8/2020). Franco expresó que “las respuestas van en contra de nuestras premisas muchas veces. En los barrios de nuestra zona hay una convivencia permanente de la policía. Muchos de esos pibes tienen familia policía. Muchos eligen la gendarmería. Es algo rápido, viable y su familia lo ve bien” (Registro n°49, 12/8/2020).

- Quinta videollamada con jóvenes:

El sábado 15 de agosto realizamos la quinta videollamada con jóvenes del CJE. Participaron Alfonso, Federico y Lara. Lara con problemas de conexión, solo participó por momentos. Abril



manifestó en el grupo que no podría participar porque no contaba con datos. También participó Tamara, pasante de ciudad evita. Comenzamos con una actividad de calentamiento en la cual nos dividimos en grupos de 3. Un grupo le proponía al otro una palabra para que, a partir de esa palabra, un integrante cantase alguna canción. En la segunda actividad, trabajamos sobre el tema de las significaciones respecto a las juventudes que había sido propuesto por las estudiantes de trabajo social. Cada uno escogió dos palabras y un objeto referido a la idea de juventud. Las palabras de los jóvenes fueron “cooperación y futuro” (Federico) y “joda y pelea” (Alfonso). Los objetos significativos fueron un parlante de música (Alfonso) y un vaso de la promoción de egreso (Federico).

- Tercera publicación sobre el “Cumpleaños n°5 del CJE”:

El martes 18 de agosto publicamos en el Instagram del CJE un video del festejo del cumpleaños número 5 del espacio. En el video, además de las imágenes del festejo, estaban los testimonios de adultos facilitadores sobre los cinco años del CJE. Decidimos sumar en la descripción de la publicación un testimonio actual de Alfonso sobre el cumpleaños n° 5 para que esté presente la palabra de los jóvenes.

- “Ahora el transporte es la conectividad”:

En el noveno encuentro semanal con adultos facilitadores del CJE, el 19 de agosto, los estudiantes nos referimos a la situación de algunos jóvenes del CJE que no contaban con datos y por eso no podían participar de las videollamadas. Planteamos la posibilidad de hacer un fondo para comprar datos. Tamara expresó que “ahora el transporte de los jóvenes es la conectividad” (Registro n°56, 19/8/2020). Luego de debatir sobre la recaudación y la forma de comunicárselo a los jóvenes, avanzamos con el fondo común para comprar datos a quienes lo necesiten. Al día siguiente comunicamos a los jóvenes que realizamos una recaudación de fondos para comprar datos y, de esa forma, esto no sería un obstáculo para las videollamadas. Luego, desde una idea de Federico, hicimos fichas personales en donde incluimos preguntas sobre la conectividad a internet. Cinco jóvenes completaron la ficha. Dos de ellos contaban con acceso a wifi y el resto tenía conectividad a través de datos.

- Sexta videollamada con jóvenes:

El sábado 22 de agosto hicimos la sexta videollamada con jóvenes del CJE. Estuvieron Alfonso, Lucía y Abril. También participó Jimena como adulta facilitadora. Teniendo en cuenta que Lucía se había incorporado recientemente al grupo del Consejito, decidimos hacer una presentación antes de las actividades. Cada uno fue mencionando sus nombre, barrio y actividad

y le pasaba la palabra a otra persona de la reunión, diciendo algo de ella o haciéndole una pregunta. La señal durante este encuentro fue realmente mala, en muchos momentos se trabó, muchos aparecían y desaparecían constantemente de la videollamada y había interferencias significativas en el sonido. Sin embargo, pudimos hablar sobre algunas propuestas para el festejo del cumpleaños de la próxima semana.

- “Quiero volver a entrar al grupo y pasar por lo menos estos tiempos”:

El lunes 24 de agosto, Franco, desde el centro de salud Villa Bustos, envió un audio en donde estaba con Dante (joven del CJE). Franco presentó a Dante como “uno de los históricos del Consejito” y también sostuvo que el joven no cuenta con teléfono para comunicarse (Registro n°62, 24/8/2020). En el audio, Dante expresó, “hola, quería ver si me podían comentar o pasar algo de los que estuvieron hablando en los consejitos que yo no estoy informado y no pude participar. Quiero volver a entrar al grupo y pasar por lo menos estos tiempos. Quedo al tanto de lo que están haciendo” (Registro n°62, 24/8/2020). Los estudiantes compartimos un audio a Franco explicando lo que veníamos haciendo e invitando a Dante a participar. Le comunicamos que el próximo sábado festejaríamos el cumple del CJE. Compartimos también una foto collage donde estábamos los estudiantes con nuestros nombres y algunos de los jóvenes con más participación en las videollamadas.

- Reparaciones y nuevas apariciones en el Consejito:

El miércoles 26 de agosto se realizó el noveno encuentro con el CJE. Entre otros temas, Franco y Clara se refirieron a Dante. “Participa del CAJ del cole de Villa Bustos. Por ahí aparece, por ahí desaparece. Cuando el necesita viene”; “dijo que quería volver al Consejo. También solicitó una consulta con una de las médicas porque tiene problemas de salud. Es celíaco y tiene dieta especial”; “De vez en cuando se conecta del celular de otro. No tiene celular y no tiene wifi” (Registro n°63, 26/8/2020).

Por otra parte, Agustín habló sobre la incorporación de Lucia y Luana en el Consejito. Manifestó que hace unos meses junto a Gabriela (docente de una escuela en barrio Carbonada) retomaron la propuesta de brindar a los jóvenes de la zona de Carbonada espacios de participación. Lucia y Luana se sumaron para ser delegadas en el Consejito desde la escuela.

- Séptima videollamada con jóvenes: festejo del cumpleaños del CJE:

El sábado 29 de agosto realizamos la séptima videollamada con jóvenes con el motivo de festejar el cumple del CJE. Participaron tres jóvenes y cuatro adultos facilitadores. Los estudiantes esperamos en la sala de videollamada con pelucas, globos, vinchas de colores, y

también con música de fondo. Luego de hablar distendidamente, comenzamos con la primera actividad de armado y fotografía de una frase respecto al cumpleaños del CJE. La frase que armamos con palabras de los jóvenes fue: “Feliz cumple Consejo, gracias por estos ocho años de acompañamiento. Te deseamos lo mejor para lo que viene”. La foto quedó así:



La siguiente actividad consistía en traer anécdotas del CJE. Entre jóvenes y adultos comentaron e intercambiaron distintas situaciones que resonaban entre ellos. Para finalizar cantamos todos juntos el cumpleaños y al final, Tamara brindó unas palabras de despedida ya que en unos días se le acababa su pasantía.

- Cuarta publicación sobre el “cumpleaños del CJE”:

El día 31 de agosto, para terminar el mes de publicaciones por el cumpleaños del CJE, compartimos un video en el Instagram del CJE con algunos momentos grabados en el festejo del cumpleaños.

## 6. SEPTIEMBRE CON URGENCIAS, ENCUENTROS, RECUERDOS

-2 de septiembre a 16 de septiembre-

- “Bancarse el proceso de que crezca una planta es complicado”:

El día dos de septiembre, se realizó la cuarta reunión mensual de la Red y el CJE. La situación de los barrios respecto al covid 19 y otras emergencias fue el tema central.

Respecto a Ciudad de mis sueños, Celeste sostuvo: “en los centros de salud estábamos demandados por otras cosas y ahora se suma esto. Los comedores algunos han restringido la asistencia”; “El tema es activar redes de apoyo sin generar pánico y garantizar que se hisopen los que más pueden” (Registro n°67, 2/9/2020). En Villa Pose, una de las adultas se refirió a la situación de una familia con covid que tenía un kiosco y no dejaron de atender, incluso sin usar barbijo: “la resistencia era muy grande, negaban el virus. Los amenazamos con el COE” (Registro n°67, 2/9/2020).

Nicolás de la agrupación “La Minga”, trajo al encuentro el tema de la conectividad que “está dificultando la trayectoria escolar de los jóvenes”, sostuvo: “en la Red queremos hacer puntos de conectividad. Instalar en algunas sedes un internet que sea de libre acceso a las familias. Pero eso tiene varias variables, produce acumulamiento” (Registro n°67, 2/9/2020). A esta situación, Clara agregó que en Ampliación Ferreira “las redes de conectividad de las escuelas no fueron abiertas al barrio” y “los celulares son un desastre, no tienen la tecnología para soportar un año de escolaridad virtual” (Registro n°67, 2/9/2020). También manifestó una preocupación: “algo que me preocupa es que se indica el aislamiento, pero no hay acompañamiento del estado en ese aislamiento. En este tiempo estuvimos llevando comida, también generamos estrategias para que los niños no se aburran. Que no hagan solo las tareas del colegio. No hay acompañamiento ni de juegos ni de recreación. La familia no son solamente sustento material. Eso no está y le corresponde al estado” (Registro n°67, 2/9/2020). Celeste expresó que “el sistema de salud está pensado desde lo biológico. Tenemos que mirar otras aristas. Se juegan otras cosas” (Registro n°67, 2/9/2020).

Alberto de SENAF compartió que lograron abrir los registros civiles de los CPC para que se tomaran turnos de recién nacidos en pandemia, ya que había muchos casos de recién nacidos sin acceso al registro civil. Expresó que venían relevando los casos en los barrios pero que era

necesaria una discusión estructural: “cuando los problemas son estructurales y no tienen respuestas políticas, se termina cargando todo a nivel local” (Registro n°67, 2/9/2020).

Cuando se comenzó a hablar sobre la soberanía alimentaria, una de las participantes manifestó la posibilidad de hacer huertas locales. Mercedes expresó: “quisimos hacerlo con esta concepción del proceso de las cosas. Para que no crean que el tomate crece en los cajones de la verdulería. Pero fueron 30 años de fracaso. Todo el mundo accede a hacerla, pero nos encontramos con que la Villa no tenía agua. Las otras cuestiones que las sostienen se las lleva puesta. Las comunidades no pueden esperar este proceso. Bancarse el proceso de que crezca una planta es complicado” (Registro n°67, 2/9/2020). Me pareció que este último comentario sintetiza uno de los ejes por los que pasó la reunión: ¿cómo pensar los procesos comunitarios cuando están atravesados por urgencias múltiples? ¿hasta dónde llegan las respuestas cuando no están sostenidas en desde una política integral?

- “Un día como hoy éramos muy felices”:

El día dos de septiembre, Lara compartió un mensaje al grupo con un recordatorio de Facebook. El recordatorio era una publicación de Dante, del año 2017, en la que ella estaba etiquetada. La publicación de Dante decía: “Después de hoy el mejor día de todos. Nunca voy a olvidar como nos reíamos, nos divertimos y jugamos y cantamos” (Registro n°68, 2/9/2020). El mensaje de Lara, por su parte, decía: “un día como hoy éramos muy felices con nuestro consejo, todos juntos disfrutando y riendo” (Registro n°68, 2/9/2020). Destaco el mensaje porque creo que habla de la marca que el espacio ha dejado en los y las jóvenes.

- Octava videollamada con jóvenes:

El cinco de septiembre realizamos la octava videollamada con jóvenes. El objetivo de la videollamada fue retomar el tema de maltrato animal ya que había sido anteriormente propuesto por los jóvenes, y ver si seguía siendo un tema de interés para trabajar. En el encuentro participó Gabriela como adulta facilitadora ya que tenía interés en el tema. También estuvieron Abril, Alfonso y Agustín.

En relación al tema, Alfonso sostuvo: “a mí me interesa porque no me gusta ver los animales tirados, o que lo saquen cagando, que se le vean la costilla, que estén con hambre, que los abandonen. Así como ustedes a nosotros” (Registro n°69, 5/9/2020). Respecto al zoológico Alfonso expresó “todavía hay animales dando vuelta por ahí. Ahora ni ganas te da de ir cómo estaban los animales” (Registro n°69, 5/9/2020). Abril manifestó, “me encanta adoptar animales de la calle. Es una injusticia que haya tanto abandono de animales y que descuiden a

los animales. Me parece injusto.”; “me interesa mucho lo de los animales en cautiverio”; también “los animales de raza que los utilizan para tener crías para vender, porque está mal” (Registro n°69, 5/9/2020). Quedamos en avanzar con la propuesta de hacer el encuentro el próximo sábado con especialistas en el tema. Tanto Abril como Alfonso parecían entusiasmados y dijeron que iban a invitar a amigos. Algo que también rescato fue el audio que Abril envió al grupo cuando finalizó la videollamada. En el mismo, compartió la información precisa de lo que se habló e invitó a los jóvenes a que se sumen el próximo sábado: “espero que se puedan sumar todos porque va a ser un tema lindo donde vamos a hablar de distintas cosas”; “estaría bueno que hagamos publicidad general subiendo estados e invitando a gente” (Registro n°69, 5/9/2020).

- Ejercicio de reflexividad:

Un intercambio que se generó en el grupo de estudiantes durante los primeros días de la semana previa al encuentro de maltrato animal, fue respecto al interrogante de si convendría avanzar con el encuentro o postergarlo para la otra semana debido a que no contábamos al momento con la participación y la difusión que esperábamos de los jóvenes. Había diferencias en el grupo, algunos pensaban que estábamos respondiendo una demanda que no debíamos, otros pensábamos que las condiciones eran estas y que postergarlo una semana no nos garantizaba más participación. Aunque el miércoles en la reunión semanal con el CJE ya se había decidido hacer el encuentro el sábado, contactándonos ese mismo día con Agustín y Diana -veterinario y proteccionista-, las diferencias, desde mi perspectiva, se dejaron entrever en la tutoría del jueves. Lo que me lleve de esa tutoría fue la necesidad de problematizar constantemente quién es el sujeto de la intervención. La tensión entre “no imponer” y “crear condiciones para” es constante y más en este contexto tan complejo, lo importante es que esté siempre la pregunta. En este sentido considero que es fundamental pensar colectivamente las intensidades y los ritmos de nuestras intervenciones. Ir encontrando, a prueba y error, un punto que no sea ni tan suave como para terminar esquivándole al cuerpo, ni tan intenso como para tapar la demanda de los jóvenes.

- Novena videollamada con jóvenes:

El sábado 12 de septiembre realizamos la novena videollamada con jóvenes. el motivo de esta video llamada fue el encuentro sobre “cuidado de animales”.



En el encuentro participaron Alfonso con un amigo, Abril con una amiga y Bruno. Federico y Luna siguieron algunos momentos por la transmisión de Instagram. Además, participaron cuatro adultos facilitadores y otro joven estudiante universitario que había recibido la invitación y quiso participar. La difusión por el Instagram y la transmisión en vivo permitió llegar a los 100 seguidores. El encuentro tuvo mucha participación de los jóvenes con preguntas, tanto de Alfonso como de Abril. Fue interesante todo lo que aportaron los invitados, por ejemplo, la importancia de la información, la prevención y de que el cuidado responsable de animales sea una política pública. La “tensión” pedagógica, y cómica por momentos, entre el problema de la sobrepoblación de mascotas y los 10 gatos de Alfonso fue una constante.

- Consejo Provincial de Adolescentes:

El miércoles 16 de septiembre, Luna nos invitó como estudiantes a que participemos de un encuentro con el Consejo Provincial de Adolescentes. Ella participa en ese espacio como delegada por el CJE. Participamos tres estudiantes. En el encuentro había bastantes adultos, entre ellos gente de SENAF y de otros espacios pertenecientes al Estado. Había jóvenes del Consejo de Jóvenes de Morrison y de otros espacios que desconozco. Durante la reunión, los adultos compartieron un audio de un secretario relacionado al área infanto-juvenil que expresaba principalmente agradecimiento y alentaba a los jóvenes a seguir en el espacio. La propuesta que los adultos hicieron, indicando que era un tema que los jóvenes habían propuesto,

fue la de hacer un podcast con audios sobre el tema de sexualidad. En lo personal, noté una dinámica muy distinta a la del CJE y más parecida a una dinámica escolar.

## 7. LA PRIMAVERA DEL CJE EN UN NUEVO TERRITORIO

-21 de septiembre a 7 de octubre-

- Décima videollamada con jóvenes:

Para el día de la primavera realizamos la décima videollamada. La idea de la misma fue generar, a partir de juegos, un momento divertido y de distensión para todos. Participaron Lara, con su hija de 2 años, Abril y Alfonso. Antes del juego que habíamos planificado, hablamos sobre cómo nos encontrábamos. Alfonso expresó estar “aburrido”, “salgo a jugar al fútbol de vez en cuando pero no es lo mismo” (Registro n°72, 21/9/2020). Lara preguntó “¿el año que viene los vamos a ver?” (Registro n°72, 21/9/2020). Explicamos que la práctica estaba pensada por este año pero que quizás nos íbamos a ver antes que termine. Alfonso manifestó “por eso no queremos engancharnos porque nos abandonan después” (Registro n°72, 21/9/2020). En el segundo momento hablaron sobre anécdotas del colegio. En este punto, note una insistencia de Alfonso referida al tema de las peleas: “se hacían cagar siempre”, “yo vivía haciendo renegar a las profes” (Registro n°72, 21/9/2020). Lara, que era compañera de Alfonso dijo: “nunca nos llevaron a ningún lado. solo un viaje a Cosquin que llegamos y nos tuvimos que volver apenas llegamos” (Registro n°72, 21/9/2020). Finalmente jugamos al dígalo con mímica. Alfonso no quería que termine. Al finalizar la videollamada, Tomas reapareció en el grupo y preguntó “¿cómo les fue en la reunión?”, “si puedo en la próxima estoy si o si” (Registro n°72, 21/9/2020).



- Apostando a los juegos:



El sábado 26 de septiembre, realizamos la videollamada n° 11 con los y las jóvenes. Antes de conectarnos Lara compartió unas fotos que habían realizado en un taller de fotografía de los CAJ en su colegio. Alfonso no pudo participar por problemas de su Messenger. Además de Lara participaron Abril y Agustín. Apenas comenzó la videollamada Lara habló sobre el taller de fotografía y expresó que le gustaba mucho sacar fotos de paisajes. Propuse, a modo de producción colectiva, tomar fotos en nuestros ambientes cotidianos de cuarentena y armar, entre todos, una producción con las fotos. Tanto Lara como Abril parecieron prenderse con la idea. Abril agregó que podíamos ponerles música a las fotos. Luego dedicamos el resto del tiempo, casi la totalidad, a un juego por equipos que consistía en utilizar tres palabras o gestos para que tu equipo adivine, a partir de ellas, una palabra que el otro equipo escogía para representar. Al finalizar la videollamada, Lara compartió fotos y Abril manifestó “hermosas fotos. Estuvo muy lindo” (Registro n°75, 26/9/2020).

- Propuesta de la radio comunitaria “La Ranchada”:

El 29 de septiembre, Franco comunicó en el grupo que la Radio comunitaria “La Ranchada” estaba interesada en entrevistar a los jóvenes del CJE. Compartimos la propuesta con los jóvenes y tanto Abril como Alfonso quisieron participar para comunicar lo que estábamos haciendo durante la pandemia y lo que venía haciendo antes el CJE. La entrevista fue el viernes 2 de octubre. En ella participaron Alfonso en vivo y Abril a través de un audio que envió previamente. También compartió un audio Clara como adulta facilitadora del espacio y yo como estudiante. Considero que fue una oportunidad muy buena para dar a conocer el trabajo que

realizamos, así como también para contribuir a que los jóvenes puedan tomar la palabra y apropiarse del espacio del CJE. Alfonso se refirió principalmente al trabajo que históricamente ha realizado el CJE y Abril se refirió a las videollamadas actuales, destacando el encuentro sobre cuidado de animales.

- “Tenés que respetar mi no”:

El día sábado 3 de octubre, realizamos la videollamada n°12. Participaron Abril y Lara con su pareja. Alfonso no pudo participar por el mismo problema que la semana anterior. Apenas comenzábamos, emergió el tema de “clavar vistos”. Abril expresó: “Tenés que respetar mi no”; “me pasó con un chico de acá. Quedé como mal”; “con algunos podés permitir ciertas cosas y con otros no. ¡Porque no querés!” (Registro n°77, 3/10/2020). También manifestó que recibía mensajes que no quería y agregó “para fijate la edad que tenés y que tengo yo” (Registro n°77, 3/10/2020). Lara expresó “yo dejo en visto a todo el mundo. En el Instagram a los mensajes no los veo” (Registro n°77, 3/10/2020). De un momento al otro apareció en la videollamada la pareja de Lara. Se escuchaba una música fuertísima que impedía comunicarnos al resto y comenzaron a abrazarse y darse besos frente a la cámara. Luego de un momento un poco tenso, comenzamos con el “dígalos con mímica” de películas que habíamos planificado. El juego salió muy bien. Participaron Abril, Lara y su pareja, Clara y los estudiantes. Cuando terminamos la videollamada Abril se despidió con un “los quiero mucho” (Registro n°77, 3/10/2020).

- “No discriminamos entre disciplinas porque no contamos con administrativos”:

El miércoles 7 de octubre, se realizó la quinta reunión mensual de la Red y el CJE. De los distintos temas que se trataron, uno de ellos fue la situación de los CAPS (Centros de Atención Primaria de Salud). Celeste manifestó que en el centro de salud donde trabaja está creciendo la demanda de hisopados y eso es lo que más los presiona porque no están pudiendo cubrir con la demanda: “A nivel de atención primaria somos siete de los cuales quedamos cuatro y ahora dos están en aislamiento. Hacemos lo que podemos” (Registro n°78, 7/10/2020). La estrategia que emplean es articularse con el CAP de barrio Ituzaingo: “ellos aportan más personal y nosotros más recursos” (Registro n°78, 7/10/2020). También expresó que cuando los casos llegan al CAP son casos realmente graves porque las instituciones intermediarias están desarticuladas o no están funcionando. En el Centro de Villa Bustos, hay problemas con la salud sexual y reproductiva: “hace más de 20 días no tenemos pastillas e inyectables. Hace tres semanas que preguntamos y no aparece nadie” (Registro n°78, 7/10/2020).

Por último, en Ampliación Ferreira, el personal de salud está sobrecargado. Clara sostuvo que “cada vez hay más aislamiento de las compañeras y las que quedan se les carga todo el laburo” (Registro n°78, 7/10/2020). En el caso de Ampliación Ferreira, el problema no tiene que ver tanto con los recursos sino con la sobrecarga en el personal: “en el centro de salud todos hacemos lo administrativo. Todos entregamos leche, todos entregamos anticonceptivos. No discriminamos entre disciplinas porque no contamos con administrativos” (Registro n°78, 7/10/2020).

## 8. AMBIENTES EN LOS BARRIOS Y ENGANCHES EN LO VIRTUAL

-6 de octubre a 5 de noviembre-

- Propuesta fotográfica sobre los ambientes en cuarentena:

Del martes 6 al viernes 9 de octubre, avanzamos sobre la propuesta de “Nuestros ambientes en cuarentena”. La propuesta surgió desde los talleres de fotografía que Lara realizó en los CAJ de su colegio. Teniendo en cuenta que los jóvenes manifestaron a principio de año un interés sobre la temática de medio ambiente, como equipo de estudiantes decidimos articular la propuesta de las fotos con esta temática.



Durante la semana los jóvenes compartieron distintas fotos. El día 12 de octubre, Abril compartió al grupo la elaboración de un video sobre los ambientes en cuarentena. En el video se iban sucediendo las fotos que compartieron todos los jóvenes, agregando también fotos de las videollamadas compartidas los sábados en el CJE.

- Videollamada n°13 con jóvenes del CJE:

El sábado 10 de octubre, realizamos la videollamada n°13 con jóvenes del CJE. Al comienzo del encuentro, cuando preguntamos a uno de los jóvenes cómo estaba, expresó: “estuve toda la semana en reposo. Me pegaron dos tiros el sábado y estoy con dolor en el brazo” (Registro n°80, 10/10/2020). Los estudiantes quedamos sin palabras, en lo personal muy impactado por el nivel de naturalidad con el que el joven contaba este episodio. El joven manifestó que se trató de un “quilombo familiar”: “Se metieron unos vecinos de mi abuela. Uno de los vecinos le quiere pegar a mi mamá y yo lo arrebató antes. Él me pegó un ladrillazo en la espalda y buscó cuchillos. Yo fui el único herido” (Registro n°80, 10/10/2020).

- Crisis de angustia, ataques de pánico y tensiones entre micro y macropolítica:

El 13 de octubre se produjo el encuentro semanal n°12 con adultos del CJE. Al poner en común las distintas situaciones de los barrios, Franco de Villa Bustos sostuvo: “Estallo la demanda: lo que más hay son crisis de angustia y ataques de pánico” (Registro n°83, 13/10/2020). Otro tema del encuentro fue el pedido de datos para los jóvenes a la municipalidad. Agustín expresó que desde la municipalidad le dijeron que estaría la plata, aunque “la vara que ponen es muy alta” (Registro n°83, 13/10/2020). Las posturas expresadas al interior del CJE fueron claras: “Seguir mandando quiénes somos. Seguir este juego no”; “La dirección de niñez nos quiere hacer desaparecer. Nacimos con otra gestión. No somos funcionales ni con la gestión anterior ni con esta”; “Solamente apuestan a espacios que ellos son y nosotros no estaríamos siendo” (Registro n°83, 13/10/2020).

- “Encontrarnos, aunque sea virtualmente, es algo”:

En la videollamada n°14 con jóvenes, la virtualidad en los vínculos como temática cobró un lugar central. Los jóvenes expresaron posturas y sentires diversos: “yo no clavo vistos porque no me gusta que me claven vistos”; “no nos animamos a decir cara a cara y por el celu si”; “no es qué subimos, sino con quién compartimos”; “si tenés algo decilo de frente a frente”; “yo discuto virtualmente pero después lo llevo a la realidad”; “es enfermante que compartan todo de su vida”; “esa insistencia de responder todas las historias. La primera está bien. Si yo te digo que no y vos seguís y seguís, yo lo tomo como un acoso. Si el otro dice que no es no”;

“pero si la chica te dice que si quiere y después te revuelve la cabeza. Y después te trata de acosador. También ella te marea la cabeza. Decí que no al principio para que no te joda más” (Registro n°85, 17/10/2020).

Finalmente, cuando propusimos pensar la virtualidad en el propio espacio del CJE, una de las jóvenes expresó “encontrarnos, aunque sea virtualmente es algo. No favorece en los mal entendidos. El dialogo es presencial” (Registro n°85, 17/10/2020).

- Modos singulares de engancharse y habitar la virtualidad:

Entrados en octubre y comenzando noviembre, con un proceso ya transitado en el espacio del CJE, se hicieron presentes, al menos en mi percepción, distintos modos de engancharse y habitar el territorio virtual por parte de los jóvenes.

Lara participó muy regularmente desde septiembre. Aun con placas y con “problemas en casa” (Registro n°85, 17/10/2020), estuvo presente en las videollamadas y en el grupo de Whatsapp. La fotografía parece ser su enganche. Su participación en la propuesta fotográfica de ambiente, las fotos compartidas al grupo de cada videollamada y las fotos de recuerdos del CJE de años anteriores, nos habla de su forma de habitar la virtualidad en el CJE.

Alfonso participó de los territorios virtuales del CJE con una presencia ininterrumpida y muy participativa en los encuentros por videollamadas, pero con una presencia y participación significativamente menor en el grupo de Whatsapp, en Instagram, y en las propuestas que por estos medios se presentaban.

Abril sostuvo una presencia y participación comprometidas tanto por el grupo de Whatsapp como por los encuentros en videollamadas. Además de su intensa participación, su forma de estar en el espacio incluyó el invitar y promover la participación de otros jóvenes. Algo similar sucedió con Federico, aunque su participación en las videollamadas del CJE se interrumpió prematuramente y casi por completo debido a su nuevo trabajo de los sábados por la mañana.

Tomás prácticamente no participó en videollamadas. Su enganche con el grupo de Whatsapp estuvo marcado por la música. A lo largo del año compartió cuatro canciones producidas por él. Algunas veces se trataba de canciones relacionadas con alguna de las propuestas que circularon en el espacio. Otras veces no tenían ningún tipo de relación, simplemente compartía la canción con un “nueva canción gente” (Registro n°95, 2/11/2020), o compartía el anuncio con un “chicxs ya tengo la letra echa solamente me hace falta grabarla ya pronto la pasaré” (Registro n°82, 13/10/2020).

- ¡Ambientando ambiente!:

En las videollamadas n°14 y n°15 con jóvenes, del día 24 y 31 de octubre, trabajamos sobre ambiente. El sábado 24 realizamos un taller de reflexión sobre la cuestión ambiental en los barrios. Los jóvenes entienden por ambiente: “El lugar donde vivimos, el aire, las cosas”; “Cuidar todo, reciclaje. Mantener limpio el barrio, la ciudad, el ambiente” (Registro n°88, 24/11/2020). A su vez, identificaron y pusieron en común problemáticas ambientales de sus barrios: “Basura, contaminación con caños de escapes. Humo del cigarrillo”; “En las plazas la gente rompe los juegos, se los robaron. La plaza está llena de mugre porque no la cuidan”; “No hay cestos de basura. No hay carteles”; “En el rio sequia me tiraba de cabecita. Ahora no” (Registro n°88, 24/11/2020). Por otra parte, los jóvenes pusieron en común algunas intervenciones sobre el ambiente que llevaron a cabo en sus barrios: “Con el grupo de confirmación arreglamos la plaza. La plaza, que es el sitio de ferrería para muchos jóvenes, la pintamos”; “Una vez limpiamos un descampado para armar la cancha de futbol. Ahí solían ir a quemar” (Registro n°88, 24/11/2020).

El sábado 31 de octubre se realizó el encuentro virtual “jóvenes comprometidxs con el medioambiente en tiempos de covid-19”. La organización del encuentro estuvo a cargo del CJE, con participación de jóvenes y estudiantes principalmente. Fueron invitadas dos personas, miembros de la organización Juvips y de Luna Nueva, ambas organizaciones realizan intervenciones orientadas a la recuperación de ambientes. Con la participación de cuatro jóvenes, estudiantes y adultos facilitadores se llevó a cabo el encuentro.

Los jóvenes comenzaron dando a conocer sus posturas y alguna de sus intervenciones: “Plantamos árboles. Son cosas que llevan tiempo y eso no se valora. Nunca se tiene en cuenta esto que tardan años en crecer los árboles, en establecerse la tierra”; “es cuidar el espacio y cuidar el mundo. Si bien es un problema, en esta época ya tenemos soluciones para enfrentar este problema. Hay más jóvenes que están relacionados a esto. Hay grupos de jóvenes que se juntan a hablar. Nos atraviesa de una forma linda. Aprendimos de problemas a sacar soluciones y a su vez ayudar a otros jóvenes” (Registro n°93, 31/10/2020).

Luego tomaron la palabra los invitados, compartiendo sus intervenciones, sus miradas y sus críticas propositivas, y así fue circulando la palabra. Una postura interesante que expresaron ambos invitados tuvo que ver con la potencia de las organizaciones comunitarias y barriales más allá del Estado: “Esperar no sirve. Por eso nos organizamos”; “El estado se hizo cargo porque nos organizamos y nos hicimos cargo”; “Los gobiernos pasan y lo que queda es la

organización comunitaria. Ahí tenemos que poner el eje. Lo principal y lo que hace la diferencia es la organización colectiva. La responsabilidad nuestra es organizarnos para reclamar lo que es justo”; “esto es lo más importante, la perdurabilidad en el tiempo. Eso que uno quiere que no sea cooptado, que perdure en el tiempo”; “Esos lazos son el motor” (Registro n°93, 31/10/2020). Pensando en estas mismas claves, uno de los jóvenes compartió qué entendía por política: “cuando una persona escucha la palabra política se asusta demasiado. Pero hay varias formas de entender la política. La política la hago yo en mi casa. La política es un ámbito que todos lo tenemos presente pero no sabemos cómo darnos cuenta que es política” (Registro n°93, 31/10/2020).

- “Les jóvenes están sosteniendo una presencia en las plazas que a mí me parece valioso”:

El día 4 de noviembre se llevó a cabo el sexto encuentro mensual de la Red y el CJE. Uno de los temas tratados fue la posibilidad de realizar una intervención sobre un espacio público de los barrios de los jóvenes, junto al área de la municipalidad encargada de limpiar y mantenerlos espacios públicos. Se trata de un proyecto compartido desde la Subdirección de Niñez, Juventudes y Familia, aún no definido sino en proceso de elaboración. Además de limpiar y recuperar el espacio, la idea sería intervenir con algo que los jóvenes sientan que va a mejorar su calidad de vida. La metodología participativa y los criterios de selección del espacio en función de la existencia de actores que puedan articularse y que sean espacios a los que el estado no llegue, son, en principio, dos dimensiones a trabajar para la participación.

En este marco, una trabajadora del Centro compartió cómo estaba viendo la participación de los jóvenes en el barrio de Villa Bustos: “Les jóvenes están sosteniendo una presencia en las plazas que a mí me parece valioso. Ellos han impuesto la canchita de fútbol en medio de la plaza para mujeres y hombres”; “La plaza no como un territorio en disputa sino de acuerdos”; “La plaza es su lugar”. “La ocupación de la plaza por parte de ellos ha estado bueno. Eso es un desafío a seguir trabajando para acercar las otras partes. Para que no se arme quilombos y odio entre unos y otros” (Registro n°96, 4/11/2020).

## 9. EVALUACIÓN, DEVOLUCIÓN Y CIERRE

-7 de noviembre a 21 de noviembre-

- “Ahora por teléfono es más fácil abandonarnos”:

El sábado 7 de noviembre se realizó la videollamada n° 16 con jóvenes. Previo al encuentro, entre estudiantes decidimos introducir la propuesta de la intervención sobre un espacio público, dejando en claro que era una posibilidad pero que aún no contábamos con muchas más certezas. Avanzamos sobre qué espacio de los barrios podría ser factible de intervenir y sobre cómo podíamos fortalecer la participación en el barrio. Los tres jóvenes presentes propusieron intervenir sobre las plazas de sus barrios: “No saben valorar los juegos, queda solo el tobogán”; “La plaza del frente del colegio que tiene dos juegos locos” (Registro n°99, 7/11/2020). Acordamos que sería más conveniente en Ferreira ya que en este barrio está el grupo de confirmación que está funcionando virtualmente y podría fortalecer la participación.

Mas entrados en la videollamada, una de las jóvenes preguntó si los estudiantes seguíamos en Córdoba, a lo que otro joven agregó “no quieren vernos porque ahora por teléfono es más fácil abandonarnos” (Registro n°99, 7/11/2020).

Por último, pensando en el proceso de cierre del año, una actividad que llevamos a cabo fue la presentación de un documento PowerPoint en el cual se proyectaron los distintos encuentros del año con fotos, con juegos, con las temáticas trabajadas, etc.

- Planificación del cierre y la devolución:

Del 11 al 13 de noviembre, entre estudiantes planificamos el cierre y la devolución mutua con los jóvenes. Acordamos crear una figura llamada “Empalmito” y en cada parte de su cuerpo introducir interrogantes relacionados a lo que fue el año en el CJE. La cabeza refería a las ideas, sugerencias o propuestas. Los ojos a las habilidades que vimos. La espalda a las dificultades o adversidades. El corazón a los sentimientos. Las manos a las herramientas que nos llevamos y los pies a lo que nos sostuvo en este tiempo.

Un segundo acuerdo fue crear historietas que representen nuestro paso como estudiantes en el CJE. Los tres momentos de la historieta son la duda e incertidumbre inicial; el momento de



las videollamadas, de los juegos y el trabajo con temáticas; y el tercer momento de expresiones del proceso vivido, destacando el aguante del espacio.

- “Nos cambiaba el día. Era como un buen empezar”:

El día sábado 14 de noviembre realizamos la videollamada n°17 con jóvenes, con el objetivo de realizar la devolución y evaluación del año.

De parte de los jóvenes, algunas de las devoluciones fueron las siguientes: “Una bosta esta cuarentena. Eran más divertidos los sábados de antes. Entre por obligación, pero después ya me gustó”; “Todo salió bien. Nada salió mal. No podés decir nada malo”; “A mí me encantó, nos cambiaba el día. Era como un buen empezar”; “Los encuentros de temáticas fueron mis favoritos. Te dan ganas de repetirlos una y otra vez”; “Mi mamá me pregunta si era la última. A ella le copa escuchar la videollamada que hacemos” (Registro n°105, 14/11/2020). La madre de Abril expresó: “Los escucho todos los sábados. Charlas muy interesantes y divertidas. Algunas me quise sumar. Me alegro que hayan acompañado a mi hija y que sean el apoyo” (Registro n°105, 14/11/2020).

Los estudiantes, por nuestra parte, presentamos las historietas preparadas para dar nuestra devolución. Compartimos la pantalla y fuimos expresando a partir de ellas lo que pensábamos, sentíamos y habíamos puesto en común previamente.

- Evaluación y devolución con adultos facilitadores:

El 18 de noviembre se llevó a cabo el encuentro semanal n°16 con adultos facilitadores. La evaluación de la devolución con los jóvenes y las devoluciones entre estudiantes y adultos facilitadores fueron los ejes del encuentro. Algunas de las devoluciones fueron las siguientes:

“Nosotros veníamos acostumbrados a la masividad. Encuentros que decíamos cómo nos vamos a superar el año que viene. Con mucha presencia física. Este año fue distinto y con una profundidad distinta con los pibes también. La profundidad de este año fue distinta. Una experiencia totalmente diferente de otros años” (Registro n°106, 18/11/2020).

“Agradecerles que hayan elegido la práctica en el contexto comunitario. Afrontamos el desafío de la virtualidad, la incertidumbre de si vamos a encontrarnos o no. Eso tuvo que ver con su disposición” (Registro n°106, 18/11/2020).

“Al comienzo había más dudas que certezas. Costó arrancar. Pero después el laburo de ustedes ha sido muy bueno. Buenísimo”; “Hay algo que esta disociado: la voz del lugar donde se habla. Si pudiéramos tener un conocimiento del lugar donde los chicos hablan podemos

completar la foto”; “en la virtualidad también se juegan ciertas libertades. Me sumo cuando puedo, cuando quiero. El enojo de Alfonso tiene que ver con que los dos primeros encuentros que fueron presenciales. Estaba enojado con que no se continuaran los encuentros cara a cara” (Registro n°106, 18/11/2020).

Los estudiantes agradecemos el espacio, destacando el lugar que se nos dio y sobre todo la libertad, la confianza y el acompañamiento hacia nosotros.

- Último encuentro, ¡nos despedimos jugando!:

El sábado 21 de noviembre realizamos la última videollamada con jóvenes. En la planificación del cierre, los estudiantes teníamos previsto realizar la evaluación y devolución en el anteúltimo encuentro y destinar el último encuentro a un momento festivo con juegos. de esta forma, la totalidad del tiempo estuvo destinada a la realización de dos juegos: búsqueda de objetos caseros por equipos y dígalo con mímica sobre películas y profesiones.

Una vez finalizado el encuentro, los estudiantes compartimos un video en el que una mano iba escribiendo sobre un papel nuestros deseos para el futuro del CJE:

“Les deseamos que:

Continúen en este espacio con el aguante y creatividad que tuvieron a lo largo del año.

Afiancen y multipliquen los vínculos que se crearon entre ustedes.

Fortalezcan su participación activa motivando a otros jóvenes, reforzando sus propias voces y defendiendo sus derechos” (Registro n°107, 20/11/2020).

## **ANÁLISIS DEL EJE**

Para el análisis del eje de sistematización tomaré tres dimensiones y, a partir de cada una de ellas, intentaré analizar el trabajo llevado a cabo en el CJE como un trabajo micropolítico en psicología comunitaria. Las tres dimensiones son: *implicación, percepción e intensificación*.

En el análisis de la implicación reflexionaré sobre el momento inicial de la intervención que, en psicología comunitaria, se corresponde con el proceso psicosocial de la familiarización. Analizaré aquello que se puso en juego en este proceso: las particularidades de una familiarización en un espacio virtual; las sensaciones de lejanía y la falta de fricción; la problematización de esta distancia más allá de las condiciones de trabajo impuestas por la virtualidad; las estrategias y los requisitos que favorecieron y dinamizaron el pasaje hacia a familiaridad con los jóvenes.

En las dimensiones de la percepción y la intensificación el análisis se enfocará en el despliegue y el desarrollo de la práctica en el CJE. A partir del qué, del cómo y del dónde de la percepción, intentaré reflexionar -con una mirada micropolítica- sobre el objeto, el método y el espacio de la intervención llevada a cabo. Finalmente, el análisis termina con el capítulo de la intensificación. Allí, siguiendo la pista de la facilitación, abordaré la dimensión del quehacer, problematizando posicionamientos, gestos, prácticas y condiciones, que favorecieron y desfavorecieron la potencialización del espacio.

## 1. IMPLICACIÓN

*“El secreto del mundo que buscamos tiene que estar contenido en mi contacto con él”.*

Maurice Merleau Ponty

### 1.1. Estar sin contagiar

Luego de haber sido incorporados al espacio del Consejo desde lo formal a mediados de junio, lo que se sentía en el día a día de la práctica era que algo del orden de un pasaje no se producía. Mensajes, propuestas, invitaciones parecían no generar efectos y lo que se hacía

presente era una impotente sensación de *estar sin contagiarse*. Intentos de aproximación, distancia sentida e impotencia: ese era el circuito al que, como estudiantes, no le encontrábamos la vuelta durante el inicio de la práctica.

En psicología comunitaria se conoce como familiarización al proceso que “permite la sensibilización de los investigadores respecto de la comunidad y sus problemas” (Montero, 2006, p.77). La familiarización indica, ante todo, que la incorporación a una comunidad no es neutral ni se reduce a una operación técnica. Se trata de un proceso que “va más allá de la presentación formal y de la solicitud de permiso de los agentes externos para trabajar y de la simple aceptación por parte de una comunidad” (p.88). A diferencia de las seguridades de lo formal en un proceso de familiarización, su más allá constituye un espacio de tensiones, incomodidades e interrogantes.

Ahora bien, ¿hasta qué punto podemos decir que esas tensiones, las del más allá de lo formal, se corresponden con nuestra sensación inicial de estar sin contagiarse? Por el momento sostengo lo siguiente: más que la tensión que puede hacerse presente en un proceso de familiarización, lo que se correspondía con nuestra sensación eran más bien dificultades en ciertas condiciones sobre las cuales se expresan tensiones. De esta forma, se trataba de algo más parecido a la lejanía que a la tensión. Esta presunción requiere el abordaje de un segundo interrogante: ¿Qué implica familiarizarse en la virtualidad, familiarizarse sin reconocer el territorio, sin contar con la materialidad de los cuerpos?

En primer lugar, la asincronía propia del territorio digital fue una realidad que atravesó las condiciones del proceso de familiarización desde un comienzo, provocando distintos efectos. Apenas ingresados al grupo de WathsApp donde se encontraban los jóvenes, como equipo de practicantes compartimos un video de presentación que con dedicación habíamos preparado. Dos jóvenes vieron y comentaron el video. Respecto a los demás, no tenemos registro de cómo y qué resonó en ellos, tampoco sabemos si pudieron ver el video o no. A su vez, la asincronía de lo digital generó condiciones de familiarización en las cuales los mensajes se perdían y dejaban de dar ganas. Eran frecuentes mensajes como

“che que alguien me explique porque la verdad no tengo ganas de escuchar todos los audios y recién agarro el celu” (Cuaderno de campo, registro n°18, 19/06/2020).

Otra dimensión que atravesó las condiciones del proceso de familiarización y la práctica en general fueron las dificultades respecto al trabajo comunitario en el espacio virtual -más adelante profundizaré sobre este punto-. No se trataba solo de no contar con datos para navegar

o manifestar problemas de conexión, sino que era necesario hacer de la virtualidad un espacio habitable y convocante ya que, en palabra de los jóvenes, “así virtual no nos sale” (Cuaderno de campo, registro n°6, 27/05/2020).

Por último, escuchar -muchas veces a través de adultos facilitadores- y no palpar en primera persona las realidades cotidianas de los jóvenes, marcó las condiciones de familiarización principalmente durante el comienzo de la práctica. Si bien a través del relato se producía una aproximación a los jóvenes y sus realidades, la sensación de sentir distancia no se suprimía. Es que la experiencia de la realidad no puede ser reducida a un relato. Violencias que no son frecuentes para uno, como la de uno de los jóvenes a quien “le pintaron los dedos por estar caminando” (Cuaderno de campo, registro n°14, 17/06/2020). Encuentros no vividos en los que de repente alguien apareció “sin medias, parecía desnudo y hacía frío” (Cuaderno de campo, registro n°14, 17/06/2020). Situaciones relatadas que, como manifestó un adulto facilitador, se hacen extremas: “Hace unos meses se suicidó el padre de un joven. El aislamiento, la falta de trabajo, se hace difícil” (Cuaderno de campo, registro n°21, 24/06/2020). Barrios desconocidos para mí, como Ciudad Evita que “históricamente tiene problemas respecto al tema de la violencia”<sup>16</sup> (Cuaderno de campo, registro n°21, 24/06/2020).

Sirviéndome de la metáfora a la que se refirió Ludwig Wittgenstein (1988) en sus *Investigaciones*, diría que se trató de una familiarización sobre *terreno helado*, “en donde falta la fricción y así las condiciones son en cierto sentido ideales, pero también por eso mismo no podemos avanzar” (p.33). Una familiarización carente de fricción que, más que resolver tensiones, necesitaba de ellas. Como Wittgenstein respecto a sus *Investigaciones*, “queremos avanzar; por ello necesitamos la fricción. ¡Vuelta a terreno áspero!” (p.33).

La pregunta sería cómo familiarizarse bajo las condiciones mencionadas que no nos permitían avanzar. ¿Por dónde avanzar hacia el terreno áspero de la fricción? Siguiendo a Esteban Levin, el toque no se agota en el contacto físico entre cuerpos, ni es propiedad exclusiva del territorio material. El toque “se da en medio de lo intocable mismo”, “remite a aquello que no hay cómo tocar” (Sztulwark, 2017, párr. 9). Me pregunto entonces: si la fricción está hecha de este tipo áspero de toques, ¿qué nos impide tocar y ser tocados en la virtualidad?

---

<sup>16</sup> Este comentario se produjo en el marco del encuentro mensual de la Red y el CJE, cuando se abordó la situación de los distintos barrios. Fue expresado por una estudiante de trabajo social que se encontraba, hacía ya un año, realizando una pasantía en el Barrio de Ciudad Evita.

## 1.2. ¡A terreno áspero!

### 1.2.1. Fricción y compromiso

Si bien las condiciones de familiarización antes descriptas acrecentaron la distancia en el día a día con los jóvenes, considero que existía algo de esa distancia que, más allá de las condiciones, tenía que ver con nosotros mismos, con nuestro trato y disposición hacia los jóvenes en tanto estudiantes. Quizás en este punto, la cuestión de la fricción estuvo planteada desde un principio y las condiciones se convirtieron en un refugio seguro para esquivarla.

Aquello “esquivado”, o desapercibido en su momento, fue un posicionamiento de los jóvenes en conflicto con nuestras pretensiones y demandas. Un mensaje que, lejos de desestimar, retrucaba nuestra apuesta:

“Nos quieren hacer trabajar así ustedes aprueban la materia”<sup>17</sup> (Cuaderno de campo, registro n°18, 19/06/2020).

“¿Qué se piensan que somos art attack nosotros?”<sup>18</sup> (Cuaderno de campo, registro n°19, 20/06/2020).

Su posicionamiento retrucaba nuestra apuesta en el sentido que, como estudiantes, ya no podíamos sostener tan livianamente el argumento más frecuente durante los primeros meses de práctica: los jóvenes no están ahí. Los jóvenes estaban, pero no para ser objeto de estudio de nadie. Estaban, incluso, para dar una mano: “los videos no lo queríamos hacer, pero lo hicimos para dar una mano” (Cuaderno de campo, registro n°21, 24/06/2020). Me pregunto, ¿qué expresaba la negativa de los jóvenes a hacer lo que nosotros esperábamos de ellos?

En un interesante fragmento de su trabajo de compilación sobre el “filosofo plebeyo” Gabriel Gauny (2020), Jacques Rancière describe ese momento de subversión en donde aquellos que son objeto de investigación no responden lo que demandan quienes investigan:

Algunos no hacen lo que se espera de ellos. En su palabra se quiso oír a la voz del pueblo o la voz de abajo, pero uno percibe allí solo una voz extraña y singular. Se esperaba de un saber sobre su condición. Ellos nos hablan de otra cosa y, a fin de cuentas, de nosotros mismos: nos obligan a interrogarnos sobre

---

<sup>17</sup> Esta fue la respuesta de uno de los jóvenes a una propuesta de los estudiantes que consistía en “fijar un encuentro semanal entre estudiantes y jóvenes para hacer actividades en conjunto” (Cuaderno de campo, registro n°18, 19/06/2020).

<sup>18</sup> Esta fue una respuesta a otra propuesta de estudiantes, en la cual se invitaba a los jóvenes a elaborar un material audiovisual de presentación.

lo que esperábamos de ellos y sobre las razones por las cuales esperábamos eso. Y, poco a poco, resultan cuestionadas las posiciones de quienes investigan y quienes son el objeto de la investigación, de quienes hablan y quienes recogen y trabajan las palabras. Lo que resulta subvertido con esto es el orden del saber, el orden de los lugares y la distribución de los roles y de las voces que comanda el saber. Ya no sabemos dónde están ellos y dónde estamos nosotros, qué tienen para decirnos y qué tenemos que hacer con ellos. (p.12)

Voces extrañas y singulares por sobre una condición. De los roles preestablecidos a no saber muy bien dónde estamos, qué tenemos para decirnos, ni qué hacer. Más que una muestra de distancia, el posicionamiento de los jóvenes, expresaba este estado de confusión de las cosas donde lo que estaba en cuestión era nuestro propio lugar como estudiantes. Quizás lo que se esquivaba en el fondo era el *compromiso* con esa atmósfera turbia que, además de los jóvenes, nos implica a nosotros mismos y nos obliga a cuestionarnos por qué esperábamos lo que esperábamos y desde dónde lo esperábamos. Como lo entiende Marina Garcés (2020), tomar un compromiso “no se resuelve en una declaración de intenciones, sino que pone en marcha un proceso difícil de asumir” (p.79). El compromiso “nos incorpora a un espacio que no controlamos del todo” (p.80), “es la disposición a dejarse comprometer, a ser puestos en un compromiso por un problema no previsto que nos asalta y nos interpela” (p.79). Comprometerse, despojarse del lugar seguro de aquellos que saben, era la condición para un acercamiento: para empezar a percibir lo que no se percibía y contagiarnos de lo que no nos contagiaba.

### 1.2.2. Un pasaje que nos implica

“En lo personal siento que se nos está haciendo difícil la comunicación. Por un lado, se nos exige operatividad, pero del otro lado tenemos muy poco feedback” (Cuaderno de campo, registro n°32, 05/07/2020).

“Siento que hay un tercero que me pide cosas que tipo no, no van. E insiste e insiste” (Cuaderno de campo, registro n°36, 23/07/2020).

“No se me ocurre otra forma de encarar” (Cuaderno de campo, registro n°36, 23/07/2020).

“Los pibes no están ni ahí” (Cuaderno de campo, registro n°36, 23/07/2020).

“Mi entusiasmo está llegando al punto de perderse” (Cuaderno de campo, registro n°36, 23/07/2020).

Mientras el primero fue un registro personal, los últimos cuatro registros fueron mensajes que circularon en el grupo de Whatsapp del equipo de estudiantes. La resignación empezaba a



ocupar el lugar del enojo hasta el punto de sentir comodidad en la lejanía: “yo realmente no siento nada”<sup>19</sup> (Cuaderno de campo, registro n°36, 23/07/2020).

Ahora bien, ¿se puede hacer algo distinto a esperar un feedback o buscar comunicación? ¿Es posible implicarse y tomar un compromiso más allá de las exigencias e insistencias de un tercero? ¿Cómo imaginar otra forma de encarar donde los pibes aparezcan?

En una entrevista realizada por su ex alumna Claire Parnet, Gilles Deleuze expresa que el hecho de amigarse de alguien no es un asunto de comunicación sino de percepción. La amistad no se produce “a partir de tener ideas comunes”, se produce “cuando nos comprendemos sin necesidad de explicarnos” (Canal SUB-TIL productions, 2020, 1m23s). No es cuestión de tener feedback o intercambiar ideas, sino de compartir un prelenguaje, de emanar y aferrarse a ciertos encantos, de captar gestos. A diferencia de la comunicación o el feedback que refieren a un terreno limpio de intercambios entre individuos que se recortan de un plano común, cuando hablamos de prelenguajes o percepciones entramos en un terreno vital de fricciones, donde es necesario “abandonar las seguridades de una mirada frontal para entrar en un combate en el que no vemos todos los frentes” (Garcés 2020, p.98). Entrar en un combate donde uno no se recorta, sino que se implica. Siguiendo a Marina Garcés, diría que en esta segunda dimensión se incluye no solo “la acción de un sujeto sobre un objeto, medible a partir de una causa y unos efectos” (p.90), sino también el trato. Como lo describe la filósofa catalana, “en el trato hay un modo de estar, de percibir, de sostener, de tener entre manos, de situarse uno mismo” (p.90). El trato conlleva más que una comunicación, “es un posicionamiento y a la vez una entrega que modifica a todas las partes en juego” (p.90).

Entre la comunicación y el trato existe una diferencia entre dos formas de encarar que, de alguna manera, experimentamos en nuestra práctica. Por un lado, la búsqueda de feedback a partir de mensajes y propuestas detalladas y minuciosamente preparadas, en las que no aparecía nada ni nadie, o un: “da paja leerlo”<sup>20</sup> (Cuaderno de campo, registro n°21, 24/06/2020). Búsqueda de comunicación que nos dirigió hacia la frustración y la resignación. Por el otro,

---

<sup>19</sup> Esta expresión se produjo en el marco de una conversación entre estudiantes, en donde algunos se refirieron a cómo se estaban sintiendo respecto al poco intercambio que, en ese momento, manteníamos con los jóvenes.

<sup>20</sup> Respuesta de un joven a un extenso mensaje que contenía una propuesta de difusión y participación en la campaña “Chomoso que hablen por vos” del colectivo Activando Derechos. La campaña “apunta a visibilizar y dar lugar a las voces de los jóvenes cordobeses, repudiando todas aquellas situaciones en donde los adultos hablan por ellos” (Cuaderno de campo, registro n°21, 24/06/2020).

intentos de otra cosa. Estrategias modestas. Modos de tratar que apostaban por dar consistencia a composiciones heterogéneas hechas de encuentros, afectos, gestos, percepciones que, naturalmente, se daban o no se daban. Composiciones que podían comenzar con un simple “hola, ¿cómo va su día hoy?”, y donde, más que planificar minuciosamente qué y cómo teníamos que comunicar, éramos expuestos a lo que ese día y en ese momento podía pasar. Lo que sentía era que, en ese ser expuestos por la pérdida de comunicación, se ganaba en cercanía. En lugar de esperar feedback de los jóvenes, era necesario empezar a encarar de otra forma. Empezar a hablar ya no en nombre de un tercero sino por nosotros mismos. Mostrarnos con el riesgo de afectarnos que incluye también la posibilidad de encantarnos.

Marina Garcés (2020) identifica un momento de honestidad en este pasaje que va de la comunicación al trato, de la tercera a la primera persona. Lo honesto no consiste en aferrarse a una moral paralela a la realidad, por el contrario, lo honesto es el trato expuesto e implicado con lo real. La honestidad “no es la virtud de un código moral que un sujeto ajeno al mundo puede aplicarse a sí mismo” (p.91), no es “mantenerse fiel a los propios principios” (p.93), ser honesto con lo real “es exponerse e implicarse” (p.93). De esta forma, “la honestidad con lo real no se define por sus temas, por sus procesos ni por sus lugares, sino por la fuerza de su implicación” (p.89). Por otra parte, tratar honestamente lo real no es un acto sereno y calmado, incluye una violencia en doble dirección: “hacia uno mismo porque implica dejarse afectar” (p.91), “rompiendo nuestro cerco de inmunidad y neutralización” (p.92); y “hacia lo real porque implica entrar en escena” (p.93), exponerse e implicarse “como formas de violentar la realidad” (p.93).

Si en un principio sostuve que las condiciones particulares de nuestro proceso de familiarización se correspondían con la sensación de *estar sin contagiar*, ahora sostengo que, más allá de las condiciones impuestas por la virtualidad, era posible la fricción, el tocar y ser tocados.

Perder comunicación y ganar en trato. Tomar un compromiso con honestidad. Entrar en escena y romper nuestro cerco de inmunidad. Estas fueron las claves de la implicación con los jóvenes y sus realidades, de la implicación con nosotros mismos: con nuestras pretensiones y nuestros lugares en tanto estudiantes.

### 1.3. A modo de cierre

En el análisis sobre la implicación comencé refiriéndome a la incorporación en el CJE, ubicando allí una sensación más parecida a la lejanía que a la tensión. Una sensación que expresaba la falta de fricción al mismo tiempo que enunciaba una dificultad en la construcción del pasaje hacia la cercanía con los jóvenes. En un primer momento asocié dicha dificultad con las condiciones de la virtualidad y luego, me detuve sobre aquello que se ponía en juego en la propia relación entre los estudiantes que interveníamos y los jóvenes sujetos de la intervención. Fue sobre esta relación donde se construyó y se dinamizó, más allá de las condiciones, el pasaje de la lejanía a la tensión en la virtualidad. Implicación fue la palabra que escogí para dar cuenta de este pasaje: implicación con los jóvenes y con nosotros mismos, con aquello que se producía conflictivamente en el “entre” de la relación.

A través del análisis sobre la implicación nos hemos introducido en las fibras íntimas del proceso de *familiarización* en psicología comunitaria, teniendo presente que el proceso de familiarización “no solo es inicial, sino que acompaña todo el trabajo, pues no tiene fin” (Montero, 2006, p.88). El análisis realizado, nos permite caracterizar la familiarización como un proceso de fricciones y tensiones que van “más allá de la presentación formal y de la solicitud de permiso de los agentes externos para trabajar y de la simple aceptación por parte de una comunidad” (p.88). La implicación nos habla, ante todo, de que el conflicto en psicología comunitaria no es un obstáculo que hay que evitar o ubicar por fuera de nosotros para poder intervenir. El conflicto late en nosotros y en las comunidades, late en nuestras relaciones con las comunidades. Es el motor mismo de nuestras intervenciones. Sin implicación, estos conflictos no pueden siquiera percibirse. Sin implicación no hay respeto ni igualdad posible: los otros están ubicados como objetos pasivos bajo una relación de imposición y no como sujetos conflictivos en una relación de igualdad. Sin implicación no hay ética ni política comunitaria.

Tal como lo vimos, una intervención comunitaria en la virtualidad debe ser pensada con sus particularidades. El hecho de no contar con las fricciones que introducen, casi espontáneamente, la presencia real de un cuerpo o la materialidad de un territorio, nos plantea, de entrada, un punto de partida distinto: más que dar por supuesto el conflicto, es necesario buscarlo, provocarlo. La virtualidad, con sus condiciones, abre la brecha de la distancia en nuestra

relación con las comunidades y, en el momento que la distancia se convierte en lejanía, no es difícil que la intervención se convierta en imposición.

Ahora bien, que la virtualidad no cuente con la presencia física ni con la materialidad del territorio, no significa que la fricción -y su potencial comunitario-, esté ausente. El conflicto existe, solo que se expresa de formas menos evidentes, de formas tales que sólo se harán visibles si tomamos el riesgo de llevar a cabo una búsqueda en la cual está en juego la posibilidad de perdernos nosotros mismos en el camino. En nuestra práctica, implicación fue el nombre de esa búsqueda. Fue a través de la implicación que empezamos a percibir y contagiarnos de algo que, sin ella, no veíamos ni nos contagiaba. Así es que, para poder ver y ser afectados por el mensaje de los jóvenes que expresaba una negativa -un conflicto- respecto a lo que pretendíamos de ellos, fue necesario un compromiso no moralista sino honesto con ese estado de confusión de las cosas, con esa atmosfera turbia, donde el saber y los roles, por un momento, quedan subvertidos y desdibujados.

El compromiso honesto junto a la pérdida de comunicación y el trato, fueron algunas de las formas que empezaron a hacerse visibles en nuestra búsqueda. Formas, entre otras, para ir haciendo camino sobre un terreno áspero y una cercanía, sin las cuales la intervención comunitaria y su ética relacional, basada en el respeto y la igualdad, no son posibles.

Para concluir quisiera hacer mención de algunos interrogantes sobre una cuestión que merece, al menos, ser planteada. ¿Qué lectura podemos hacer de ese mensaje a través del cual los jóvenes expresaron: “la verdad que no teníamos ganas, pero lo hicimos para dar una mano”? Me pregunto, ¿qué es lo que hacemos con las comunidades en nuestras prácticas universitarias? ¿Cómo hacer para que estas prácticas, con todo su potencial, no se conviertan en un mero medio para otorgar títulos universitarios? ¿Cómo hacer para no reproducir las lógicas mercantilistas y extractivistas sobre las comunidades? Si las comunidades están dispuestas a aportar y dar una mano, ¿cuál es el aporte real y la mano que están dispuestas a dar las universidades con las comunidades?

## 2. PERCEPCIÓN

*“La percepción es un problema profundamente político”.*

Peter Pál Pelbart

### 2.1. Sobre el qué

Al final de su libro *“Lo que está mal en el mundo”*, Gilbert Keith Chesterton (2008) describe una situación con la cual quisiera empezar a pensar la cuestión de la percepción. El escritor parece muy enojado ya que una ley británica promulgada en aquel momento establecía que los niños de la clase obrera debían llevar las cabezas rapadas para poner fin a las epidemias de piojos en los barrios pobres. Según la ley, a los pobres "no se les debe permitir tener pelo, pues en su caso eso significa tener piojos. En consecuencia, los médicos sugieren suprimir el pelo" (p.130). Poco a poco, y cada vez con más determinación, Chesterton estalla contra esta medida sanitaria y parece estar dispuesto a defender el pelo de esos niños a costa de todo: “Sería largo y laborioso cortar las cabezas de los tiranos; es más fácil cortar el pelo de los esclavos (...) Lo que está mal son los suburbios, no el pelo (...) No parecen darse cuenta de que el cuerpo es algo más que vestimenta; de que el sábado se hizo para el hombre; de que todas las instituciones serán juzgadas y condenadas por no haberse adaptado a la carne y al espíritu normales” (p.131).

Para el autor, a través de “instituciones eternas como el pelo, podemos someter a prueba instituciones pasajeras como los imperios” (p.131). Como si no hubiese sido suficiente su defensa, Chesterton expresa que con el pelo rojo de una niña prenderá fuego a “toda la civilización moderna” (p.132). Y termina:

Porque una niña debe tener el pelo largo, debe tener el pelo limpio; porque debe tener pelo limpio, no debe tener hogar sucio; porque no debe tener un hogar sucio debe tener una madre libre y disponible; porque debe tener una madre libre no debe tener un terrateniente usurero; porque no debe haber un terrateniente usurero, debe haber una redistribución de la propiedad; porque debe haber una redistribución de la propiedad, debe haber una revolución. La pequeña golfilla de pelo rojo dorado, a la que acabo de ver pasar junto a mi casa, no debe ser afeitada, ni lisiada, ni alterada (...); todos los reinos de la tierra deben ser destrozados y mutilados para servirla a ella. (p.132)

Como sostiene Chesterton en una sugerente afirmación: “debemos empezarlo todo de nuevo enseguida, y empezar por el otro extremo” (p.131). Yo, como él, “empiezo por el pelo” (p.131). Decidí tomar esta situación ya que lo que primero me movilizó e impulsó a escribir en mi experiencia de práctica, fue algo relacionado al pelo. Se trató de un encuentro presencial entre jóvenes al que no pudimos asistir, con protocolos, al aire libre y en un momento en que podían realizarse reuniones reducidas. Un adulto que había participado en el encuentro, nos comentó a los estudiantes que algunos de los jóvenes presentes “se prepararon y se cortaron el pelo” (Cuaderno de campo, registro n°14, 17/06/2020) para encontrarse con nosotros. En ese momento sentí un impulso en mí y, con enojo, escribí sobre la impotencia que me generaba no poder estar ahí.

Escuché comentarios y preocupaciones de trabajadores comprometidos con lo social que se referían a problemas muy serios como “la pobreza que se nos viene” (Cuaderno de campo, registro n°35, 15/07/2020), escuelas con “ochenta y cinco niños y niñas que no han entregado tareas” (Cuaderno de campo, registro n°56, 19/08/2020), la existencia de “muchos casos de recién nacidos sin acceso al registro civil” (Cuaderno de campo, registro n°67, 02/09/2020). También participé en alguna reunión donde el director de Adolescencias y Juventudes del Ministerio de Salud de la Nación expresó “el deseo de que la participación tenga más incidencia en las políticas públicas”, invitando con ello a “generar un canal de diálogo entre el Estado y las organizaciones que trabajan con jóvenes” (Cuaderno de campo, registro n°101, 11/11/2020). Para ser sincero, y sin desestimar ni un poco la importancia de cada una de estas preocupaciones e invitaciones, en nada de eso sentí el potencial que sentí en ese corte de pelo. Nada de eso me transmitió la sensación de que había algo por hacer como este último.

¿Qué es lo que percibí ahí que logró sensibilizarme, enojarme y ponerme a escribir? ¿No se trata solo de un corte de pelo? ¿Qué es lo que Chesterton percibió en el simple pelo de esa niña que, para muchos, hubiese pasado desapercibido en medio de una epidemia de piojos? ¿Qué es lo que vio en ese pelo para defenderlo como lo defendió, para concebirlo como una institución eterna y para sostener que con él es capaz de prender fuego toda la civilización moderna? ¿En qué consiste aquello que el escritor sintió en peligro con la proclamación de esa medida sanitaria que lo hizo estallar?

Lo que ve el vidente, siguiendo a Pál Pelbart “son las virtualidades que son absolutamente reales, pero todavía no actualizadas” (Red de Estudios Latinoamericanos Deleuze Guattari, 2020, 29m43s). El vidente “no ve el futuro (...) no ve una fantasía, ni un sueño, (...) él ve algo

en lo real que lo excede, (...) ve la fuerza que está en el mundo” (Red de Estudios Latinoamericanos Deleuze Guattari, 2020, 29m14s). Los virtuales para Lapoujade (2018), son existencias tenues, frágiles, menores, pero no por ello inexistentes. “Son comienzos, esbozos, monumentos que no existen y tal vez jamás existirán” (p.30). Dice el autor que su perfección es la de ser inacabados y por eso hay en ellos “una espera, una exigencia de realización” (p.32). Su arte consiste en “suscitar o exigir el arte; su gesto propio es suscitar otros gestos” (p.32).

Se trata entonces de percibir no tanto lo que se presenta ordinariamente en sí mismo -un pelo rojo, un pelo cortado-, sino lo que, en eso que se percibe, está a la espera de un gesto, de una mirada, de una pregunta que lo haga devenir más real, más consistente. Se trata del encuentro con esa señal que, en palabras de Vercauteren, Müller y Crabbé (2010) “se produce en la delgada línea entre lo que ya existe y lo que todavía no ha tenido lugar” (p.41). Encuentro que “nos arrastra hacia caminos aún impensables para nosotros, desplaza nuestra mirada de «aquello que sabemos», de la manera de representarnos una situación, un proyecto, un trozo de vida” (p.41).

Los virtuales, si bien de forma sutil, están ahí produciendo señales. Están luchando, contra la ignorancia, por no ser desaparecidos. El ignorante es quien “percibe según un punto de vista que se apoya sobre otros datos para establecerse y asegurar la continuidad de su mundo” (Lapoujade,2018, p.39). Siguiendo a Boaventura Sousa (2006) diría que, a través de la ignorancia, “lo que no existe es producido activamente como no existente” (p.23). Lo que el ignorante ignora son los virtuales, aquellas existencias tenues que piden devenir más reales. El vidente en cambio, con su percepción perspicaz, es capaz de “defender siempre lo sutil sobre lo grosero, (...) lo raro contra lo ordinario cuyo modo de conocimiento tiene por correlato la más densa ignorancia” (Lapoujade, 2018, p.75).

Lo que percibió y defendió Chesterton, lo que yo percibí con el enojo de no poder estar ahí, fue una existencia virtual. El virtual que solo puede percibir aquel que, como Chesterton, no confunde lo grosero de la vestimenta con lo sutil del cuerpo. Aquel que estalla cuando ve cómo la vestimenta se lleva puesta al cuerpo, cómo la ignorancia se lleva puesto el virtual. Aquel que, sin desestimar la importancia de una medida sanitaria de restricción en la gestión de una epidemia o una pandemia, es capaz de ir más allá de la misma y cuestionar, proponer, implicarse con todo lo que es producido activamente como no existente por esa medida.

Sin poder neutralizar totalmente su fuerza, considero que la participación en general y la de los jóvenes en particular, ha sido activamente producida como no existente por las políticas públicas durante los tiempos de pandemia que aun corren.

El sociólogo Danilo Martuccelli (2021) analiza críticamente, lo que él considera una gestión anti-sociológica y tecno-experta de la pandemia. En ese análisis, el autor nos hace ver lo que la mirada experta de las políticas públicas dejó por fuera. En la gestión de la pandemia, la mirada fue fundamentalmente de arriba hacia abajo, del saber experto hacia el pueblo. Para el autor, “el saber tecno-experto menospreció y desestimó radicalmente el posible valor de los saberes profanos y de la experiencia” (p.5) y, en este sentido, “los ciudadanos no fueron hechos partícipes o solo lo fueron muy escasamente” (p.4).

Quiero mencionar en este punto, una de las problemáticas más recurrentes en los centros de atención primaria de salud, que fue la sobrecarga de trabajo por la demanda de trámites virtuales en los barrios populares. Así, durante las reuniones entre adultos, era frecuente escuchar la expresión: “Nos sentimos como una oficina del Anses en el barrio” (Cuaderno de campo, registro n°67, 02/09/2020). Incluso, los trámites virtuales ocuparon momentos pensados para el encuentro de jóvenes: “En la última reunión del consejito, tres estaban haciendo trámites de IFE” (Cuaderno de campo, registro n°35, 15/07/2020).

¿Por qué las políticas públicas en la gestión de la pandemia no tuvieron en cuenta las dificultades que implican los tramites virtuales en los sectores populares? ¿Por qué se supuso un conocimiento sobre lo virtual<sup>21</sup> donde no lo había? Tomando lo que sostuvo una de las trabajadoras sociales, diría que se ignoraron las dificultades porque “la modernización está pensada desde arriba” (Cuaderno de campo, registro n°67, 02/09/2020).). Está mirada desde arriba podríamos decir. Mientras tanto, “los más necesitados son los que más dificultades de acceso tienen”<sup>22</sup> (Cuaderno de campo, registro n°35, 15/07/2020). Siguiendo a Martuccelli (2021), lo que la mirada experta desconoció activamente fue “la diversidad de situaciones locales” (p.6) que “desafiaban la posibilidad de una inteligencia global” (p.6). Se trata de una

---

<sup>21</sup> Cabe aclarar que a lo largo del análisis me refiero a lo virtual desde dos sentidos que no deben confundirse ni relacionarse. Por un lado, lo virtual como expresión de modos de relaciones no físicas ni presenciales. Por el otro, lo virtual como fue formulado a partir de David Lapoujade (2018), es decir, como existencias reales, pero no actualizadas. Entiendo que el lector podrá diferenciar sin problemas cuándo me refiero a un sentido y cuándo al otro.

<sup>22</sup> Este registro corresponde a la sexta reunión semanal entre adultos facilitadores del CJE. Allí, la trabajadora social de un Centro de atención primaria de salud manifestó esta expresión en referencia a la dificultad de acceso a lo virtual en los barrios populares.



mirada anti-sociológica ya que, tomando a Passeron (1991, en Martuccelli, 2021), no responde al imperativo de contextualización. Bajo esta mirada, “solo se pensó la situación desde los riesgos de contagio y no desde las nuevas especificidades e interdependencias de la vida en común” (p.7).

La mirada experta en la gestión de la pandemia menospreció aquellos cuidados que se produjeron en el seno mismo de las relaciones comunitarias, a pesar de que, como lo expresó el Colectivo Juguetes Perdidos durante una entrevista con Marvel Aguilera (2021), “a la cuarentena se la bancó mucho popularmente, como se pudo, obviamente, pero tuvo mucho apoyo” (p.5). Al no considerar los cuidados producidos al interior de las comunidades, las políticas públicas desestimaron todos aquellos saberes que cuentan con “experiencias barriales de lo que es el desborde del sistema sanitario” (p.5). Tal como lo indica el colectivo conformado por los sociólogos Leandro Barttolotta, Gonzalo Sarraís Alier e Ignacio Gago, “en los barrios se sabe lo que es una salita o un hospital que no den abasto; que no haya recursos, que no haya posibilidad de acceder a la salud” (p.5).

Presento ahora una pequeña situación experimentada durante la práctica. Se trató de uno de los primeros encuentros virtuales con presencia de adultos facilitadores, estudiantes y un solo joven, en el cual se debatió sobre la posibilidad de realizar un encuentro presencial por demanda previa de los jóvenes. A diferencia de los adultos que sin mucho más estábamos definiendo el lugar para el encuentro, cuando se le preguntó al joven, este sostuvo:

“Si se toman todas las medidas de precaución no tengo problema (...) También teniendo precaución en no dejar un registro presente. Que cada uno tome la responsabilidad de no subir nada. No estaría bueno que por equivocación de uno salgamos perjudicados todos” (Cuaderno de campo, registro nº6, 27/05/2020)

Al menos dos cosas para decir sobre este registro. En primer lugar, que los cuidados comunitarios son gestos y acciones que “se dan por vidas que se saben dignas de ser vividas” (Aguilera, 2021, p.5). Es decir, los cuidados comunitarios no se dan “por una cuestión de obediencia a una máquina estatal o no solamente por eso, ni por obedecer a un discurso de control o por temor, sino porque hay una pulsión de vida ahí” (p.5). En segundo lugar, hay que decir que esta situación contrasta con aquellos estereotipos que una y otra vez producen como inexistente el cuidado y la participación con conciencia de los jóvenes. La pandemia, para Martuccelli (2021), “reactivó estereotipos muy viejos entre las élites con respecto a los individuos incívicos y transgresivos” (p.5). Dice el autor que, bajo estos estereotipos, “los ciudadanos, cual menores de edad que requerían ser tutelados, eran «incapaces» de entender la

gravedad del virus; tuvieron conductas «irresponsables» (...) fueron los verdaderos «responsables» del fracaso de las cuarentenas” (p.5).

Por último, traigo algunas preocupaciones expresadas por trabajadoras sociales para analizar críticamente la mirada médica, en tanto única mirada experta considerada en la gestión de la pandemia. Durante el cuarto encuentro mensual de la Red y el CJE, una trabajadora social de un centro de atención primaria de salud manifestó una preocupación:

“Algo que me preocupa es que se indica el aislamiento, pero no hay acompañamiento del estado en ese aislamiento. En este tiempo estuvimos llevando comida, también generamos estrategias para que los niños no se aburran. Que no hagan solo las tareas del colegio. No hay acompañamiento ni de juegos ni de recreación. La familia no son solamente sustento material” (Cuaderno de campo, registro n°67, 02/09/2020).

En resonancia con esta preocupación, otro de los adultos facilitadores presentes en la reunión expresó: “el sistema de salud está pensado desde lo biológico. Tenemos que mirar otras aristas” (Cuaderno de campo, registro n°67, 02/09/2020).

Lo que nos traen estos registros es la predominancia de la mirada médico-experta sobre las indicaciones de aislamiento y, más generalmente, en el sistema de salud durante la gestión de la pandemia. En una entrevista de 1977, Foucault (2014) definió el pensamiento médico como “una manera de percibir las cosas que se organiza alrededor de la norma, esto es, que procura deslindar lo que es normal de lo que es anormal” (p.35). Se podría decir que el pensamiento médico opera sobre la visión, produce normativamente “efectos de verdad” sobre lo que percibimos. ¿Qué es sino aquella dicotomía que por norma separa la vida de la economía?, ¿qué efectos de verdad produce sobre la percepción? Siguiendo a Martucceli (2021), lo que esta dicotomía produce como verdad es una “«vida» sin cualidades” (p.7). Una vida que, por norma, es separada de la cualidad que hace de ella un conjunto complejo de relaciones, de entramados, de múltiples formas de sociabilidad. Al igual que el autor, me pregunto “¿cómo «la» vida y el confinamiento pudieron esgrimirse como imperativos frente a las exigencias del capitalismo, pero también de las escuelas, las deudas, la sociabilidad, la violencia conyugal?” (p.7).

La vida cualificada que va más allá del sustento normativo de un cuerpo o una familia, es ignorada por la mirada médico-experta. De lo que se trata es de poder percibir y hacer percibir la vida cualificada con aquellas aristas -juegos, recreación, sociabilidad, etc.- que quedan por fuera de estos efectos cegadores; de captar, hacer lugar y dar consistencia a aquello que no puede percibirse bajo los binomios normal-anormal, economía-salud, etc.

He trabajado hasta aquí con el contenido de la percepción, con lo que se juega en el qué de la percepción. Comencé hablando de un corte de pelo y, con todo lo dicho, podemos decir que lo que se jugaba ahí era mucho más que eso. Se trataba de aquello que, con un gesto de percepción, podía devenir más real, podía hacerse más presente. Era el enojo por una señal, entre tantas otras, que estaba siendo ignorada al no poder estar allí para intensificar e intensificarse por ese virtual, ya que “uno solo existe haciendo existir” (Lapoujade, 2018, p.82). En las señales que producen los virtuales hay potencias capaces de afectarnos y movilizarnos. Hay que hacerse capaces de percibir las y darles la importancia que merecen.

## 2.2. Sobre el cómo

El proceso consistente en la elección de temas y contenidos para luego –a partir de ellos-, planificar y llevar adelante encuentros y actividades en el CJE, se configuró como una especie de “axioma programático” que, en el transcurso de la práctica, parecía incuestionable. Así, desde un principio se mencionó la necesidad de definir temas de trabajo para el año, sugiriendo por ejemplo “¿Sexualidad? ¿Consumo? ¿Reforzar la cuestión política?” (Cuaderno de campo, registro n°27, 01/07/2020). También, entre encuentro y encuentro, era frecuente la preocupación: “Todavía no planificamos y el próximo hay que pensar algo más de contenido” (Cuaderno de campo, registro n°21, 24/06/2020).

¿Cómo era percibido aquello que solíamos llamar “temáticas” o “contenidos” de trabajo? ¿es posible poner en marcha una percepción que se situó más allá del axioma programático: elección de temáticas/planificación/encuentro? Estos interrogantes me propongo analizar en lo que sigue.

En un principio, aun sin haber tenido contacto previo con los jóvenes, lo que se hizo fue presentarles una especie de encuesta a través de historias en Instagram donde las preguntas estaban dirigidas a identificar temas de interés para “trabajar y debatir en los encuentros que siguen” (Cuaderno de campo, registro n°32, 05/07/2020). Se esperaba que, a partir de la encuesta, apareciera frente a nuestros ojos lo que suponíamos, tenía que darse a ver para empezar a planificar. La realidad fue que uno solo de los jóvenes respondió la encuesta. Frente a esta dificultad, desde el equipo de practicantes se intentó también tomar la iniciativa e impulsar ciertos temas para trabajar. Así, por ejemplo, sirviéndonos de una propuesta abierta del Consejo

Provincial Adolescente<sup>23</sup>, les planteamos a los jóvenes trabajar sobre ESI. La propuesta no tuvo mucha repercusión y, argumentándonos que era un tema repetido todos los años, la temática impulsada no tuvo continuidad en el tiempo.

A partir de estos tropiezos, y varios más, nos fuimos encontrando con que la programación tenía más de simulacro que de realidad, cuando pretendía ser el resultado de un proceso de elección de temas a partir de los cuales trabajaríamos luego en los encuentros. También, la programación resultaba insostenible cuando, sin contar con la elección de los propios jóvenes, los temas eran impulsados por nuestra parte. En ambos casos, la concepción de programa que subyacía consistía en un trayecto lineal en el cual la temática sería el resultado esperado de una elección -ya sea de los jóvenes o nuestra- que daría el pie para planificar encuentros y actividades. Entonces, ¿hay que desentenderse de la necesidad de un programa?

Vercauteren et al. (2010) proponen que “los programas interesan cuando se confunden con el devenir” (p.178) y sugieren “jugar con el programa en vez de ser un juguete del programa” (p.178). El programa, desde esta concepción, es “un proceso deambulatorio que permitiría viajar entre una serie de relaciones que habría que ir ajustando en cada momento, según las intensidades que atraviesan la situación” (p.176). Para ellos, “liberar la mente de todo tipo de deberes militantes o morales, es volver sobre la situación, retomar los mapas del principio, cartografiar los caminos recorridos y abrirse, si es necesario, a nuevas perspectivas” (p.178). Deberes militantes, morales y académicos agregaría yo. Existe, entonces, un despojo necesario como requisito para deambular. Para Lapoujade (2018), la “reducción”, como “operación de limpieza” (p.41), será también un requisito para *percibir* durante el viaje. La reducción tiene como función “obrar sobre la percepción, operar una conversión de la mirada” (p.41). Así, “la importancia de la reducción en general es instaurar un plano que vuelva posible la percepción de nuevas entidades” (p.41).

Más que la espera pasiva por una elección, la deambulación, como “arte del camino” (Vercauteren et al., 2010, p.176), supone una apuesta activa y perceptiva por “el saber de los signos” (p.175). A diferencia del proceso de elección/planificación/encuentro, “el problema no consiste tanto en llegar cueste lo que cueste al objetivo previamente fijado, sino más bien en prospectar cada trozo, cada fragmento de experiencia encontrada durante el camino y pensar los ajustes entre estas líneas” (p.175). Quizás es a este ejercicio de detención sobre cada trozo

---

<sup>23</sup> La propuesta del Consejo Provincial Adolescente consistía en la elaboración de un podcast colectivo con la voz de los jóvenes respecto a la educación sexual integral.

o fragmento a lo que se refirió uno de los jóvenes cuando expresó: “los temas nunca se van al grano” (Cuaderno de campo, registro nº21, 24/06/2020). Lo cierto es que la deambulación plantea un cambio de orden perceptivo: la mirada no se afina antes de empezar a caminar sino en el camino mismo. “Es ahí donde se imagina el programa, en la dinámica de tal construcción: entre dos puntos, tenemos una miríada de relaciones posibles” (p.176).

Lo que quisiera destacar enfáticamente es que la elección de temáticas no es igual ni se parece a la percepción de un emergente. Percibir un emergente implica más que identificar una elección a partir de una encuesta. Percibir, como lo entiende Lapoujade (2018), “no es observar desde afuera un mundo desplegado delante de uno mismo, sino por el contrario *entrar* en un punto de vista” (p.40). “La percepción es participación” (p.40). Es necesario hacerse partícipe de un proceso abierto al devenir, para que el emergente des-tematizado y des-contenido se manifieste más bien como expresión, como sorpresa o anomalía. Como sostuvo un adulto facilitador del CJE: “Siempre nuestra lógica fue construir desde la participación juvenil organizada, no siempre salió. Sostenido en la participación un montón de temas” (Cuaderno de campo, registro nº41, 05/08/2020). Es la participación la que impulsa y sostiene los temas y no al revés.

En nuestro caso, el sostenimiento durante meses de un espacio virtual de videollamadas con los jóvenes dio lugar a que algunos emergentes se manifesten, con mayor o menor intensidad, con mayor o menor sostenimiento en el tiempo.

Uno de los emergentes se presentó de forma tenue, a partir de la curiosidad de uno de los jóvenes por el maltrato animal. Curiosidad que fue creciendo y contagiándose con otros hasta devenir en la organización del encuentro abierto *El cuidado de los animales*, con presencia de profesionales y participación de los jóvenes. Durante dicho encuentro, la sorpresiva reaparición de uno de los jóvenes que había decidido no participar más en el espacio del CJE, fue motivo de alegría. Otro emergente, con una llegada inesperada, fue acrecentándose, tomando nuevas formas y abriendo nuevas posibilidades con el tiempo. Así, unas fotos compartidas de manera imprevista por una joven que expresó su gusto por “sacar fotos a los paisajes” (Cuaderno de campo, registro nº75, 26/09/2020), se convirtieron en material para la elaboración del video *Ambientes en la cuarentena del consejito de empalme* producido por los jóvenes. El video tuvo su continuidad con la planificación y la concreción de un nuevo encuentro abierto llamado *Jóvenes comprometidxs con el medio ambiente en tiempos de covid-19*, al que asistieron dos trabajadores ambientales, jóvenes, adultos facilitadores y estudiantes. Otros emergentes no

fueron formulados nunca como temas y su presencia propiciaba una atmósfera en la que el contagio era de risas y alegría. Este fue el caso de los juegos en videollamadas, a partir de los cuales los jóvenes afirmaban su presencia: “si hay juegos yo voy a estar si o si” (Cuaderno de campo, registro nº39, 30/07/2020).

Volviendo al cómo de la percepción, diría, con Merleau Ponty (1964; en Garcés, 2020): “el que ve no puede poseer lo visible si el mismo no está poseído por ello” (p.160). Más que una mirada privilegiada, la virtud del vidente es su entrega participativa y reducida que le permite ver, desde dentro y deambulando, esos emergentes que por fuera y a priori permanecen invisibles.

### 2.3. Sobre el dónde

Durante el año 2020, el CJE habitó un espacio inédito desde sus primeros pasos allá por 2012. Luego de abordar el qué y el cómo, en lo que sigue me propongo analizar las coordenadas espaciales de la percepción durante los meses de prácticas. El interrogante que hará de guía en esta dimensión es el siguiente: ¿se puede llamar comunitaria a una práctica llevada a cabo en la virtualidad? ¿en qué medida el espacio de la virtualidad habilita, o no, intervenciones propiamente comunitarias?

Para decir algo sobre estos interrogantes, considero necesario circunscribir en primera instancia el campo de la psicología comunitaria a su objeto: los procesos comunitarios. Estos procesos configuran “el núcleo central en el trabajo psicológico comunitario” (Montero, 2004; en Plaza, 2019, p.37) y los mismos “implican una forma específica de intervención: la intervención comunitaria” (p.37). De los distintos conceptos que permiten, según Plaza (2019), una “mejor comprensión” (p.40) del objeto y que configuran lo que la autora llama su complejo conceptual, tomaré el de *espacio* y, desde allí, abordaré el interrogante guía que he formulado.

- Un espacio que, no sin más, puede hacerse(nos) lugar

Para Plaza (2019), “entre el contexto social productor de sentido y los procesos comunitarios, mediatizan condiciones concretas de existencia” (p.41). Es ahí donde la autora ubica al espacio, en tanto “condición de despliegue de vida y de vida relacional” (p.41). ¿Cómo pensar el espacio virtual como condición de despliegue de la vida comunitaria?

En nuestro primer encuentro con el CJE, sin presencia de jóvenes, uno de los adultos facilitadores mencionó que “no están funcionando los encuentros virtuales con los jóvenes” (Cuaderno de campo, registro nº3, 20/05/2020). Esta mención no tardó en reafirmarse para nosotros cuando nos topamos, en las primeras videollamadas, con la presencia de un solo joven e incluso sin presencia alguna de jóvenes. En contrapartida con esta realidad, los encuentros presenciales entre jóvenes –algunos de los cuales teníamos acceso por fotos compartidas en el grupo de Whatsapp- contaban con la presencia de casi la totalidad de los integrantes del Consejo. ¿Qué sucedía con el espacio virtual que no funcionaba como condición de posibilidad para el despliegue de los encuentros y la vida comunitaria? Haré mención de dos presunciones.

Primera presunción: la materialidad de los cuerpos y del territorio no son fácilmente prescindibles.

En el transcurso de la práctica, muchos de los jóvenes que formaban parte del Consejo nunca se hicieron presentes en el espacio virtual de videollamadas. Si esta ausencia total de participación respondiese al orden de una indiferencia o una falta total de registro, las lecturas podrían ser otras. Sin embargo, lo curioso fue que varios de estos jóvenes que no participaron jamás de las videollamadas virtuales expresaron el deseo de querer conocernos y encontrarse con nosotros:

“Yo espero este año poder conocerlos, que podamos compartir algo y que vuelvan los consejos grandes” (Cuaderno de campo, registro nº20, 22/06/2020).

“Espero conocer más gente, que nos podamos conocer y que no nos abandonen como dijeron los chicos. Yo les tengo fe a los chicos” (Cuaderno de campo, registro nº20, 22/06/2020).

“Yo me enteré que algunos de ustedes están en Córdoba así que podrían venir” (Cuaderno de campo, registro nº19, 20/06/2020).

Me resulta inevitable suponer que existió, al menos en algunos jóvenes, un querer conocer, un deseo de encuentro, que quedó insatisfecho con el espacio virtual. Como sostuvieron algunos jóvenes:

“El encuentro presencial no es lo mismo” (Cuaderno de campo, registro nº72, 21/09/2020).

“Eran más divertidos los sábados de antes” (Cuaderno de campo, registro nº105, 14/11/2020).

“Una cosa es levantarse y otra es la virtualidad” (Cuaderno de campo, registro nº105 14/11/2020).

Ahora bien, ¿por qué no es lo mismo? ¿Qué hace que un encuentro presencial sea distinto a uno virtual? La pista, a mi entender, se encuentra en lo que expresa ese *podrían venir*: podrían venir ustedes a la presencia en lugar de ir nosotros a la virtualidad. La pista es la existencia de ese resto que insiste sin poder afianzar en el espacio virtual, que sospecha de él. Un resto que se sabe más a gusto circulando por la materialidad del territorio y de los cuerpos que en un espacio que, en palabra de los jóvenes, no levanta. No deja de ser llamativo que estos mensajes, a través de los cuales los jóvenes expresaban un querer conocer y un deseo de encuentro, hayan sido videos y audios de voz enviados al calor de un encuentro presencial en territorio. Siguiendo a Santiago López Petit (2015), entiendo estos restos como “sombras vivas”. La sombra viva,

no es prisionera de la presencia, aunque para conseguirlo se haya dejado la piel (...) perseguida por las jaurías insaciables de la luz, se reinventa continuamente sobre el muro de la ausencia (...) agarrada al borde de la noche, se escurre sin fin porque desconfía de cualquier refugio (...) se sostiene sobre su propia sombra y no le tiembla el pulso. (p.96)

En tanto anomalía, la sombra viva “intranquiliza porque no es previsible” (López Petit, 2015, p.106), “resiste indefinidamente en su opacidad” (p.107) y “se reencuentra en el ritmo” (p.107).

¿Cómo introducir una sombra en la transparencia de un espacio virtual? En su libro *Foucault anonimato*, Érik Bordeleau (2018) sigue las pistas del anonimato, que no son más que las pistas de las sombras. El filósofo canadiense entiende que

si Foucault no cesa de querer desaparecer, si escribe “para perder el rostro”, es para *mostrarnos*, es para insertarse allí donde “pasa” algo entre nosotros -una potencia en común que desborda por doquier las tentativas de asignar a cada uno su cuadrado de existencia privada-. (p.40)

El anonimato es “no tanto buscar desaparecer, sino asegurarse una y otra vez de la posibilidad de una fricción” (p.74). Devenir anónimos, devenir sombras, en un espacio virtual tiene como requisito la *perdida de rostro* para hablar así en nombre propio, es decir, para “invocar potencias impersonales, físicas y mentales con las que uno se confronta y contra las que uno lucha” (Deleuze, 1996; en Bordeleau, 2018, p.61). Resalto el carácter impersonal de las potencias. Bordeleau dirá que “la liquidación de la identidad y el pasaje hacia el afuera (...) vienen acompañadas en adelante por una dimensión colectiva esencial” (p.60). Como vemos, la cuestión de quién habla y quién actúa “es siempre una multiplicidad” (Foucault; en Bordeleau, 2018, p.61).



Sombras vivas que se saben más potentes por fuera de los espacios virtuales en los que reina la luminosidad. Sombras vivas cargadas de la fuerza del anonimato que busca la fricción y se resiste al sofocante reinado de la transparencia. A aquel reinado tan común en nuestros días en donde cada quien suele reafirmarse en su cuadradito de existencia privada. Tal como lo expresó uno de los jóvenes, “¡es enfermante que compartan todo de su vida!” (Cuaderno de campo, registro n<sup>o</sup>85, 17/10/2020). Expreso con él: ¡qué enfermante no compartir la vida común! ¡qué potencia la del devenir anónimos!

Segunda presunción: el espacio virtual no se constituye por sí mismo como un lugar.

Recuerdo el día de la primavera cuando una de las jóvenes, durante la videollamada consecutiva número diez, preguntó: “¿el año que viene los vamos a ver?” (Cuaderno de campo, registro n<sup>o</sup>72, 21/09/2020). ¿A qué se debe este registro de una ausencia en la vida relacional virtual? El antropólogo francés, Marc Augé (2000), sostiene la hipótesis de que “la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos” (p.83). Dice el autor que, “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (p.83). Muchas de las características que Augé atribuye a los no lugares, resuenan respecto a lo que fue realizar una práctica en un espacio virtual: “invasión de los espacios por el texto” (p.103); el reinado de “la actualidad y del momento presente” (p.107); “las imágenes que difunden con exceso las instituciones del comercio” (p.108). Si tomásemos lo que Krause Jacob (2001) considera como los elementos mínimos de una comunidad -pertenencia, interrelación y cultura común-, no podríamos desestimar los efectos sobre estos elementos de un no lugar -aquel que no puede definirse por la identidad, la relación y la historia-.

Quisiera presentar en este punto una situación experimentada. Durante tres encuentros por videollamadas en Facebook ocurrió un hecho llamativo: dos de los jóvenes comenzaron a tener problemas para ingresar a la “sala” de Messenger luego de haber compartido ya once videollamadas sin mayores inconvenientes. El mensaje de la plataforma era: “no tienes permiso para iniciar llamadas en este grupo” (Cuaderno de campo, registro n<sup>o</sup>77, 3/10/2020). En el cuarto encuentro, aun sin poder entender qué ocurría, nos percatamos que el problema se producía cuando ambos jóvenes querían participar en simultáneo. Es decir, o participaba uno o participaba el otro. Cuando esto se identificó, uno de los jóvenes confesó haber bloqueado en

Facebook a la otra persona y descubrimos ahí el motivo por el que no podían compartir ambos un encuentro.

Si encontrarse con otros en lo comunitario refiere fundamentalmente a esa “experiencia de tramitación de la alteridad, de la ajenidad, de lo insondable del otro/a, que puede devenir en la construcción de un vínculo” (Barrault, 2020, p.92), ¿cómo experimentar el encuentro en un espacio en el que es posible prescindir del otro, dejarlo sin permiso para participar, con un solo clic? En *La sociedad de la transparencia*, Byung Chul Han (2013) sostiene que “el sistema social somete hoy todos sus procesos a una coacción de transparencia para hacerlos operacionales y acelerarlos” (p.12). Dicha coacción “va de la mano del desmontaje de la negatividad” (p.12). La transparencia, “estabiliza y acelera el sistema por el hecho de que elimina lo otro o lo extraño” (p.13). “La negatividad de lo *otro* y de lo *extraño*, o la resistencia de lo *otro*, perturba y retarda la lisa comunicación de lo igual” (p.13). De esta forma, para el filósofo surcoreano, “la sociedad de la transparencia es un *infierno de lo igual*” (p.12).

Pienso ahora en una sugerencia a la que un adulto facilitador se refirió mientras debatíamos sobre cómo mejorar nuestro vínculo con los jóvenes en este espacio tan particular: “La virtualidad exige tiempos rápidos. Exige la provocación constante” (Cuaderno de campo, registro nº14, 17/06/2020). Me pregunto, ¿cómo hacer que esta exigencia de rapidez y provocación constante no se convierta en eso mismo que ataca los elementos mínimos de una comunidad? ¿Cómo hacer presente un lugar, una negatividad, sobre la transparencia de un no lugar? Quedarnos quietos o jugar por fuera de este espacio no podía ser la salida, pero subirse sin más al ritmo y las condiciones de un no lugar tampoco. Me parece sugerente aquella política, en minúscula, deleuziana-guattariana que tiene como base la concepción foucaultiana de una resistencia al poder. Me refiero a la idea de formar pliegues o mesetas sobre planos de inmanencia en los que es posible ir *por dentro* y *en contra*.

Con las dos presunciones mencionadas, ¿sería posible decir que el espacio virtual no se hizo y nos hizo un lugar? Si bien los no lugares “son la medida de la época” (p.84) que Augé (2000) denominó sobremodernidad, los lugares y los no lugares nunca aparecen de formas puras. Son “polaridades falsas” (p.84). “Los lugares y los no lugares se entrelazan, se interpenetran” (p.110). En los no lugares, “los lugares se recomponen, las relaciones se reconstituyen; las “astucias milenarias” de la invención de lo cotidiano y de las “artes del hacer” (...) pueden abrirse allí un camino y desplegar sus estrategias” (p.84). Podríamos ir un paso más allá y decir, como lo hizo un adulto facilitador en la evaluación anual, que el espacio virtual puede ser un

lugar de mayor libertad: “En la virtualidad también se juegan ciertas libertades. Me sumo cuando puedo, cuando quiero” (Cuaderno de campo, registro nº106, 18/11/2020). Agregaría también el cómo quiero. Durante una entrevista en Buenos Aires, Augé sostuvo que los no lugares son espacios “donde la libertad individual es grande porque podemos ir a donde queremos” (Canal Encuentro, 2016, 22m38s). Mientras el lugar es “el espacio donde todo ya está concluido y cerrado” (Canal Encuentro, 2016, 23m14s), el no lugar “es un lugar donde puede pasar algo. Podemos conocer a alguien” (Canal Encuentro, 2016, 23m04s).

Al pensar el espacio virtual como lugar, se me viene a la cabeza el día en que una de las jóvenes, un día antes de una videollamada, escribió en el grupo: “Ando con problemas en casa, no creo poder participar” (Cuaderno de campo, registro nº85, 17/10/2020). Al día siguiente, casi sin hablar, simplemente estando ahí, la joven participó en el espacio virtual del CJE. ¿Qué movió a esa joven a estar en el espacio luego de dar a entender que no participaría? Considero que en este punto resulta inevitable hablar de las fuerzas de la memoria colectiva que hacen a un lugar. La memoria de que en el CJE una fue alojada. La memoria no como pasado a recordar sino como fuerza activa capaz de reterritorializar un espacio virtual. Siguiendo a Marina Chena (2019), entiendo la memoria como aquella “capacidad de trascender la época no como pieza de museo, sino como una fuerza que irrumpe creando posibilidades nuevas” (p.119). Posibilidades en tanto “alternativas emancipatorias que encuentran resonancias en luchas anteriores y a la vez alumbran nuevas maneras de luchar, nuevos problemas, nuevos sujetos” (p.119).

Retomando el interrogante guía formulado en un principio, diría lo siguiente: aún sin contar con la potencia del territorio material y la presencia física de los cuerpos, el espacio de la virtualidad puede hacerse(nos) un lugar habitable en el cual la vida comunitaria pueda desplegarse con mayor o menor intensidad. Habitable más allá de sus condiciones. Habitable por la vida anónima y las memorias que se alimentan en los bordes claroscuras de su luz. Como lo expresó una joven, “encontrarnos, aunque sea virtualmente, es algo” (Cuaderno de campo, registro nº85, 17/10/2020).

## 2.4. A modo de cierre

- Los virtuales como objeto

En el análisis sobre la percepción, he comenzado abordando la dimensión del qué. Sostuve que el contenido de la percepción consiste en existencias virtuales: existencias que son reales, pero no actualizadas; comienzos, esbozos -como un corte de pelo-, que están en potencia y, en compañía de ciertos gestos, podrán devenir más consistentes. Problematicé la ignorancia como aquel mecanismo que produce activamente como no existentes a los virtuales y relacioné este mecanismo con la mirada experta de las políticas públicas durante la gestión de la pandemia por covid-19. En tanto experta, la mirada de las políticas públicas ignoró los saberes, los cuidados y las sociabilidades producidas en la cotidianeidad misma de las relaciones comunitarias.

El análisis micropolítico entorno al qué de la percepción me ha permitido situar las existencias virtuales en el objeto de la psicología comunitaria. Considero que este enfoque contiene una gran potencia para la investigación y la acción allí donde el trabajo comunitario asienta su quehacer: en el mundo de la vida cotidiana. Es en este mundo de realidades concretas, situadas, históricas y reales, donde se expresan -y se ignoran- aquellas existencias que Lapoujade (2018) llama “menores”, pero que contienen potencias virtuales infinitas. Los virtuales, si somos capaces de percibirlos y hacer de ellos el objeto de nuestro trabajo, pueden ser brújulas de orientación hacia la fuga y el cambio en los procesos comunitarios. La contrapartida a la percepción y el trabajo con -y por- las existencias virtuales, es la ignorancia. A través de esta última, tal como intenté reflejarlo en el análisis sobre la “gestión experta” de la pandemia por covid-19, lo que verdaderamente nos perdemos es la posibilidad de aprender y de fortalecer las comunidades en nuestro trabajo con ellas.

- La centralidad de la participación real para el método en psicología comunitaria

En la dimensión del cómo de la percepción, puse en cuestión lo que llamé un axioma programático: elección de temas de trabajo, planificación y encuentros para llevar adelante la planificación. Lo que intenté cuestionar no fue ninguno de los elementos del axioma por separado, sino la idea de un programa que debe cumplirse a expensas de las comunidades con las que trabajamos. De ahí la idea de plantear la programación como axioma. En psicología comunitaria, podemos traducir cada uno de estos elementos como la identificación de necesidades, la planificación y los encuentros. Estos tres elementos representan momentos

indispensables en cualquier intervención, pero lo que ordena y tensiona a cada uno de ellos, no es la obligación de llevarlos a cabo sino, lo que Plaza (2019) denomina, la participación real de las comunidades. La participación real implica que “los actores comunitarios puedan ejercer poder -tomar decisiones-, desarrollar sus recursos de poder y el control sobre la situación de participación” (p.49).

Quizás las condiciones de la virtualidad en una práctica comunitaria me llevaron a formular la idea de un axioma programático. Lo que sucede con la virtualidad es que la participación de las comunidades suele verse afectada y, en lugar de que ésta ordene y tensione la intervención, somos nosotros quienes solemos dar forma al modo de participar. Si bien la virtualidad trae normalmente aparejada una reducción cuantitativa en la participación, es absolutamente necesario conservar la cualidad de la participación. Es decir, es importante que la participación de las comunidades -poca o mucha-, sea real y no un “como si”.

Con el sentido de conservar una participación real (Sirvent, 1985) de las comunidades en la virtualidad, destacué la potencia de entender el programa como un proceso de deambulación y la percepción como reducción y participación. La deambulación, la percepción reducida y participativa resultaron centrales para corrernos de la imposición en las intervenciones y dar lugar a una participación real de los y las jóvenes.

Lo que me ha permitido el análisis sobre el cómo de la percepción fue reflexionar, de forma micropolítica, sobre el método en psicología comunitaria. El pasaje de una metodología forzada a una metodología que solo es posible con una participación real de las comunidades, fue lo que plasmé en el análisis. A su vez, a partir de las estrategias que nos han permitido este pasaje, caractericé también el rol del psicólogo y la psicóloga comunitario/a como un quehacer más cercano al arte de la deambulación y de la videncia que a la técnica de la programación.

- Lo comunitario en el espacio de la virtualidad

Finalmente, en la dimensión del dónde, formulé una pregunta guía que contenía en sí misma una relación con la psicología comunitaria: ¿se puede llamar comunitaria a una práctica llevada a cabo en la virtualidad? ¿en qué medida el espacio de la virtualidad habilita, o no, intervenciones propiamente comunitarias? En función de dar respuesta a estos interrogantes, abordé el campo de la psicología comunitaria a partir de su objeto, tomando el concepto de espacio para llevar adelante las reflexiones.

A lo largo del análisis, identifiqué dos dimensiones entramadas que resultaron centrales para pensar la posibilidad de una intervención propiamente comunitaria en el espacio virtual: el anonimato y las memorias comunitarias. Si el espacio virtual pudo hacerse un lugar habitable para la vida y el despliegue de lo comunitario, fue gracias a estas dos dimensiones. Por un lado, el anonimato como aquellas sombras vivas e impersonales (López Petit, 2015) que hacen a la vida en común; sombras que no se someten sin más al reino de la virtualidad, sino que le imponen como condición la posibilidad de una fricción. Por el otro, las memorias comunitarias de un lugar que fue y que es por venir; como aquello que porta una potencia capaz de reterritorializar la espacialidad virtual.

### 3. INTENSIFICACIÓN

*“Quizá la política sea, cada vez más, esta inflexión por la cual damos consistencia a las situaciones en las que nos involucramos, descubriendo la capacidad para fabular por nuestra cuenta. Esta labor requiere de una delicada artesanalidad”.*

Suely Rolnik

En una entrevista realizada a Peter Pál Pelbart (2009), luego de que éste exprese un rechazo a la idea de validar un devenir en función de sus resultados -si la revolución triunfó o no triunfó-, el Colectivos Situaciones le preguntó cuál es el criterio de ese devenir. El filósofo sostuvo lo siguiente:

No sé. Al menos percibirlos, hallarse con ellos, podría ser (...) ¿Cuál sería la función del libro o de un taller? Tal vez sea un acontecimiento que produce otros acontecimientos. Armar un plano en el que las cosas puedan ganar en consistencia es algo muy fuerte. (p.18)

En lugar de establecer indicadores para evaluar la medida del éxito o fracaso del CJE durante el año de pandemia, me pregunto por las relaciones intensivas que se efectuaron en la vida comunitaria. Me pregunto por aquellos afectos, diría Spinoza, que incrementaron y disminuyeron nuestra potencia de existir. ¿Cómo fue que el espacio ganó y perdió en

consistencia? ¿con qué gestos, sobre qué relaciones, en qué situaciones, el espacio ganó y perdió potencia? Siguiendo la pista de la *facilitación* intentaré decir algo sobre estos interrogantes en lo que sigue.

### 3.1. Pensar el rol del facilitador

Con la conformación del CJE en el año 2012, distintos adultos agrupados en el Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia del CPC Empalme apostaron por tomar un rol de facilitadores:

El trabajo continuado de este Consejo, las reflexiones anudadas a las intervenciones, los propósitos de hacer y de recrear la intervención con jóvenes, nos llevó a interpelarnos acerca de la posibilidad de conformar un Consejo de Jóvenes, donde los adultos tomásemos un rol de facilitadores y los/as jóvenes comenzaran a posicionarse en un rol de ciudadanos activos en la construcción de las políticas públicas destinadas a estos/as sujetos. (Baudino et al., 2014, p.4)

Como puntapié para pensar la facilitación, quisiera presentar una inquietud manifestada en el espacio de supervisión de prácticas, la cual retomaré inmediatamente después en el punto siguiente.

Durante el segundo encuentro semanal entre estudiantes y adultos facilitadores del CJE se analizaron las posibilidades de un encuentro presencial previamente demandado por jóvenes del Consejo. En un primer momento, la mayoría de los adultos presentes parecían no rechazar de entrada la posibilidad de llevar a cabo el encuentro a pesar de la realidad sanitaria provincial y nacional. Al día siguiente, en la sexta supervisión de prácticas, algunos estudiantes expresamos algunas inquietudes respecto al vínculo generacional entre adultos facilitadores y jóvenes. Para ser más preciso, algunos estudiantes teníamos la sensación de que “había cierto corrimiento del lugar de adulto en algunos facilitadores” (Cuaderno de campo, registro n<sup>o</sup>7, 28/05/2020).

### 3.1.1. Rol como verbo: fundar e instaurar

*“Hay así, en el cosmos de las cosas, aberturas, innumerables aberturas dibujadas por los virtuales. Pocos son aquellos que las perciben y les dan importancia; más raros aún aquellos que excavan dicha abertura en una experimentación creadora”.*

David Lapoujade

Retomando la inquietud antes formulada, me pregunto ¿qué implicaba aquello que era expresado como un *corrimiento del lugar de adulto*?

En varias ocasiones, los estudiantes nos encontramos con que los procesos que promovíamos eran posibles en la medida que nos posicionábamos en el lugar de adultos como fuente de legitimación, de saber y de verdad. Recuerdo, en este sentido, la expresión de una joven en la evaluación final: “Yo no mandaba. Yo decía lo que decían ustedes” (Cuaderno de campo, registro nº105, 14/11/2020). Se me hace presente también una situación experimentada durante el primer encuentro por videollamada que tuvimos con los jóvenes. En dicho encuentro, los estudiantes nos habíamos propuesto identificar los temas que a ellos les interesaría trabajar en el año. Así, el tema del maltrato animal apareció con fuerza en los jóvenes presentes y, a la vez, uno de ellos mencionó con menor fuerza, trabajar sobre los “efectos psicológicos de la pandemia” (Cuaderno de campo, registro nº28, 02/07/2020). Luego de terminar el encuentro, entre estudiantes -la mayoría provenientes del campo de la psicología- nos quedamos pensando sobre el último tema, dejando a un lado el maltrato animal. Al poco tiempo comenzamos a evaluar la posibilidad de un encuentro con profesionales de la salud mental y, dos días después, sabiendo que algunos jóvenes se encontrarían, les preguntamos si estaban de acuerdo con avanzar sobre la posibilidad de este encuentro. Con un audio de voz, dos de los jóvenes sostuvieron con firmeza que “el tema sobre el que querían hablar era maltrato animal y no efectos psicológicos en pandemia” (Cuaderno de campo, registro nº31, 04/07/2020). A modo de chiste, uno de ellos dijo que “ya era demasiado con seis psicólogos” (Cuaderno de campo, registro nº31, 04/07/2020). Lo que esta respuesta nos indicaba era que algo de nuestro posicionamiento en el rol estaba debilitando la participación de los jóvenes y haciendo inoperantes las intervenciones. Nos indicaba que era necesario repensar nuestro rol como facilitadores desde otras posiciones, con otros gestos.



David Lapoujade (2018) establece una diferencia conceptual que nos puede ser de utilidad. La distinción que establece el autor es entre el fundar y el instaurar, en tanto “no tratamos con el mismo gesto” (p.72). Para el filósofo francés “el fundamento preexiste en derecho al acto que no obstante lo sitúa; es exterior o superior a aquello que él funda mientras que la instauración es inmanente a lo que instaure” (p.73). De esta forma, si en el fundar se trata de “reconducir todos los seres hacia una fuente preexistente, dadora de verdad o de inteligibilidad, tal como el sol es fuente de luz (p.72); en la instauración “las existencias ya no reciben la luz de una fuente exterior, sino que la producen en el curso del proceso anafórico que trazan, entre oscuras profundidades y lúcidas cumbres” (p.73). “Fundar es hacer preexistir, mientras que instaurar es hacer existir, pero hacer existir de una cierta manera, cada vez (re)inventada” (p.73).

Tomando la dimensión lúdica, intentaré, en lo que sigue, analizar cómo se produjeron en lo concreto de la práctica los posicionamientos respecto al rol de facilitadores, teniendo presente para ello las diferencias experimentadas entre los gestos de fundar y los de instaurar.

Desde el momento en que propusimos a los jóvenes tener un encuentro semanal, uno de ellos expresó que “tendría que ser algo divertido, tipo juegos” (Cuaderno de campo, registro nº18, 19/06/2020). Otro joven, un día antes de la tercera videollamada, preguntó en el grupo si habría juegos y, luego de que respondiéramos por la afirmativa, sostuvo “entonces yo voy a estar si o si” (Cuaderno de campo, registro nº39, 30/07/2020). Recuerdo también la videollamada del día de la primavera, en la cual uno de los jóvenes terminó “riéndose y pidiendo que sigamos haciendo vueltas de juego” (Cuaderno de campo, registro nº72, 21/09/2020). A su vez, al trabajar sobre *Nuestros ambientes en cuarentena*, los juegos aparecieron como portadores de un valor ambiental especial para los jóvenes: “En las plazas la gente rompe los juegos, se los robaron” (Cuaderno de campo, registro nº88, 24/10/2020); “No saben valorar los juegos. Queda solo el tobogán” (Cuaderno de campo, registro nº99, 07/11/2020).

Si nos situamos en el contexto general en el que se insertó la práctica llevada a cabo, podríamos comprender el valor que contenía la dimensión lúdica para los jóvenes. Al estar restringidas muchas de las actividades recreativas y los espacios de socialización -no así las tareas escolares y el trabajo-, era frecuente para los jóvenes estar “harto de estar aburrido” (Cuaderno de campo, registro nº14, 17/06/2020), o encontrarse “súper cansado (...) con el trabajo y las tareas” (Cuaderno de campo, registro nº90, 29/10/2020). A su vez, si particularizamos la mirada sobre la realidad cotidiana de los sectores populares, nos encontramos con que las restricciones sanitarias generales vienen acompañadas de condiciones

desiguales de vida. El Colectivo Juguetes Perdidos (2017) nos habla de aquellas vidas que son vividas bajo una *precariedad totalitaria*:

La precariedad es totalitaria cuando es el suelo de todo lo que se arma para vivir (relaciones, redes, amores, trabajos, consumo), cuando toma y actúa sobre la totalidad de la vida. Cuando no es posible pararse sobre otra superficie que estructure, y lo que queda entonces es la contingencia del día a día. (p.18)

Pienso, por ejemplo, en la realidad de uno de los jóvenes que, a pesar de expresar su deseo por “querer volver a entrar al grupo y pasar por lo menos estos tiempos” (Cuaderno de campo, registro n°62, 24/08/2020), quedó por fuera del espacio de encuentro virtual del CJE durante todo el año. Se trataba de un joven que “de vez en cuando se conecta con el celu de otro” (Cuaderno de campo, registro n°63, 26/08/2020), ya que no contaba con celular propio en un año de virtualidad. Un joven “no escolarizado” (Cuaderno de campo, registro n°21, 24/06/2020), con celiaquía y sin “recursos como para soportar una dieta de celiaquía” (Cuaderno de campo, registro n°21, 24/06/2020). Un joven que, según adultos facilitadores, “por ahí aparece, por ahí desaparece” (Cuaderno de campo, registro n°63, 26/08/2020), que “aparece una vez y no vuelve” (Cuaderno de campo, registro n°63, 26/08/2020). Pienso la precariedad totalitaria y recuerdo también aquel acontecimiento que nos dejó sin palabras a todos los estudiantes durante el inicio de la decimotercera videollamada. Allí, uno de los jóvenes expresó:

“Estuve toda la semana en reposo (...) me pegaron dos tiros el sábado y estoy con dolor en el brazo (...) fue un quilombo familiar (...) Se metieron unos vecinos de mi abuela. Uno de los vecinos le quiere pegar a mi mamá y yo lo arrebato antes. Él me pegó un ladrillazo en la espalda y busco cuchillos. Yo fui el único herido”. (Cuaderno de campo, registro n°80, 10/10/2020).

Siguiendo el mapeo que Juguetes Perdidos (2017) realiza entorno a la precariedad totalitaria, diría que lo que el joven expresaba, mientras nosotros quedábamos mudos, era el *terror anímico*: aquel “que permanentemente te recuerda que te podés fragilizar, que se puede desarmar tu mundo, que se puede pudrir tu barrio, tu casa” (p.18). En dicho mapeo, Juguetes Perdidos también sitúa el *engorramiento* como “un particular hacerse cargo del desborde” (p.17). “Un hacerse cargo que en realidad es un segundo acto, ya que el primer movimiento es leer como “inseguridad”, riesgo o peligro, el escenario o la secuencia de desborde” (p.17). El engorramiento, como lo expresó uno de los jóvenes, se produce cuando “no están las cámaras, pero están los vecinos (...) están vigilantes” (Cuaderno de campo, registro n°27, 01/07/2020).

En el marco de esta cotidianeidad de cuerpos *aburridos, cansados, aterrados, vigilados*, de cuerpos muchas veces reducidos en sus potencias por una precariedad sistemática, los juegos durante los encuentros por videollamadas intentaron hacer del CJE un lugar de disfrute. Siguiendo a Deleuze (2019) *en medio de Spinoza*, diría que, a través del juego, se hizo presente la alegría: aquel “afecto que corresponde a un aumento de mi potencia” (p.244). De la mano de lo lúdico, quizás sin ser conscientes de ello, nos reposicionamos en nuestro rol, poniendo en juego gestos que nos daban consistencia y nos intensificaban: gestos de instauración. Jugando, dejamos por un momento de lado la impotencia de quien permanece inmóvil en el lugar de adulto sin hacer más que fundar o, como veremos a continuación, pastorear el rebaño.

A pesar de que la dimensión lúdica no parecía ser objeto de discusión para los jóvenes, si lo fue para los practicantes. En algunos encuentros de planificación junto a estudiantes de trabajo social apareció con fuerza la idea de “hacer actividades no lúdicas para que no se desdibuje nuestro rol” (Cuaderno de campo, registro n°52, 14/08/2020). Se mencionó la necesidad de “salir del juego y volver a trabajar temáticas para que empiecen a producir ellos y que los encuentros tengan un hilo” (Cuaderno de campo, registro n°52, 14/08/2020); para que “todas las producciones se conjuguen y queden en algo concreto” (Cuaderno de campo, registro n°52, 14/08/2020).

¿A qué responde esta idea de que jugar nos desdibuja en nuestro rol, esta idea de seguir un hilo para llegar a algo concreto? ¿por qué deberíamos perder ese aumento de potencia que significaba el juego, con tal de aferrarnos a vaya a saber qué dibujo del rol? Considero que aquí estaba comenzando a producirse un nuevo reposicionamiento en el rol de facilitadores. De aquella posición que jugaba en el quehacer y se fortalecía con la potencia de los gestos que ahí se componían, volvíamos a la rigidez del rol, a las temáticas, a lo concreto, a lo prescripto.

Retomo la cuestión de los gestos, esta vez con Marie Bardet pensando en medio de André Haudricourt (2019). En una relación de semejanza con el gesto de fundar, la filósofa nos habla del *gesto del pastor* como “aquello que establece un modo de gobernar la vida- el pastor sabe mejor que la oveja qué pasto le hace falta- tiene claro lo que para el rebaño es confuso” (p.101). Para Bardet, “allí radica un gesto fundacional de la política occidental: hablar en lugar de otrx, saber mejor que lxs gobernadx la imagen de su vida” (p.101). Lo interesante de este pequeño ensayo titulado *El cultivo de los gestos*, es que el pastor aparece no como figura u objeto, sino a partir de aquellas relaciones que lo hacen existir en cada gesto. El ensayo nos invita a pensar el cuerpo “como serie de gestos, como relaciones, gestos como materiales e inmateriales, gestos

humanos, pero no solamente, de la biosfera toda” (p.108). Gestos, dice Bardet, “con los que estamos haciendo, pensando, construyendo” (pp.110-111). A partir de lo que introduce la autora, podemos decir que el rol de facilitador no es de una vez y para siempre, sino que se cultiva con cada gesto y nunca desde cero. El rol es más verbo que sustantivo. El rol es más quehacer que rol.

He hablado hasta aquí de posicionamientos y reposicionamientos que hacen del rol del facilitador un verbo. Identifiqué en lo concreto de la práctica, al menos dos posicionamientos en el rol. Por un lado, un posicionamiento rígido y aferrado a un dibujo del rol que da lugar a aquello que Lapoujade llama *gesto de fundar* y Bardet *gesto del pastor*. Por otro lado, un posicionamiento que es en sí mismo movimiento en el rol y que da lugar a gestos capaces de potenciar existencias. Considero que el *corrimiento del lugar de adulto* expresaba esta posición *jugada, desdibujada*, en el rol. Correrse del lugar de adulto -sin dejar de serlo-, pone en juego gestos de instauración que abren la posibilidad de afectarnos y, por qué no, de alegrarnos; de intensificarnos para existir más y de otros modos. A diferencia de los gestos del pastor, cuyos efectos no van más allá del comando rígido sobre “lo fundado que se tuerce, se doble, se inclina hacia el fundamento como un girasol hacia el sol” (Lapoujade, 2018, p.73), los gestos inmanentes de facilitación crean derechos en el sentido que “la intensificación de la realidad de una existencia tiene siempre por correlato la afirmación de su derecho a existir” (p.83). Crean derechos en el sentido que lo esencial de un derecho, como lo entiende Claude Lefort (2004), no es ser objeto de una declaración, sino declararse. Manifestarse con más determinación y de nuevos modos. De esta forma, posicionarnos desde el movimiento como facilitadores, es decir instaurar,

es como volverse el abogado de esas existencias aún inacabadas, su portavoz o, mejor aún, su porta-existencia (...) hacemos causa común con ellas, a condición de oír sus reivindicaciones, como si ellas reclamaran ser amplificadas, agrandadas, en suma, vueltas más reales. (Lapoujade, 2018, p.74)

### 3.1.2. Ni espectadores ni héroes: aliados

*“Un aliado no se pone en mi lugar porque sabe que sería un modo de rechazarme. Un aliado no busca entenderme porque sabe que sería un modo de engañarse. Los aliados se mantienen en silencio. Acompañan”.*

Santiago López Petit

Un último interrogante que me gustaría introducir respecto a la cuestión de la facilitación es ¿de dónde proviene la legitimidad de un facilitador?

Cuando Lapoujade (2018) nos dice que una existencia conquista su legitimidad por sus procesos de intensificación y no por un adulto que funda, nos está diciendo que es el propio modo de existencia el que se confiere su legitimidad o, en todo caso, el que legitimaría al adulto facilitador a “pretender tal derecho” (p.82), a sentirse “fundado a” (82). De lo contrario, dice el autor, “se confunden dos actitudes: aquel que se siente importante por haber visto y aquel que siente la importancia de lo que ha visto” (p.82). La primera actitud se relaciona con aquel obstáculo en la práctica comunitaria que Elena de la Aldea (2018) llama “subjetividad heroica”. Para la psicóloga,

es la subjetividad heroica la que constituye a las víctimas como víctimas al ponerse en esa posición, al no mezclarse con ellas (...) hace cosas por los otros, y de esa forma se suprime al otro como sujeto y también a sí mismo: tanto el héroe como el salvado quedan abolidos como sujetos. (p.5)

A su vez, al expresar “la imposibilidad de aceptar que yo o el otro tenemos limitaciones” (p.6), la subjetividad heroica resulta paradójicamente impotente. Dirá de la Aldea que “lo opuesto a omnipotencia es potencia, y no impotencia; la omnipotencia es tan impotente como la impotencia, son la misma cosa” (p.6). Lo que se pierde con la disposición heroica-omnipotente “son las potencias, los posibles de una situación” (p.6).

Traigo en este punto la expresión de uno de los jóvenes que fue invitado como integrante del CJE a un encuentro en el seminario “*La intervención social con niñas y jóvenes desde el protagonismo*” de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC). En dicho encuentro, una adulta allí presente le preguntó lo siguiente: “para que un consejo de jóvenes funcione, ¿qué tienen que hacer los adultos y las adultas?” (Cuaderno de campo, registro n°85, 17/10/2020). El joven

respondió “no mucho, apoyarnos en las decisiones que queremos tomar y ayudarnos” (Cuaderno de campo, registro n°85, 17/10/2020).

Lo que, a mi entender, nos está diciendo esta expresión es que la legitimidad del adulto facilitador no proviene ni de la superioridad técnico/profesional de su supuesto-saber, ni de la autoridad que encarna, ni de su heroísmo, sino de esa particular pretensión de “no mucho”. Un “no mucho” que incluye la implicación con *apoyo* y *ayuda* y que, por lo tanto, no es sinónimo de ser espectadores pasivos. Disponernos a no mucho, despojarnos del heroísmo en tanto facilitadores, puede ser justamente la condición para fugarnos de la impotencia del espectador. Como sostiene Peter Pál Pelbart (2009b), “una cierta desilusión, o más bien una decepción, que implica la ruina de ciertas utopías y esperanzas, puede ser la condición para percibir otras fuerzas que piden pasaje, incluso las más vitales” (p.214).

La legitimidad del adulto facilitador proviene de esa alianza modesta pero sumamente vital con los jóvenes. Una alianza de solidaridad mutua donde adultos y jóvenes “se hacen existir uno al otro” (Lapoujade, 2018, p.78) y “cada uno según su modo de existencia propio” (p.78). En su libro *Hijos de la noche*, Santiago López Petit (2015) nos habla de una “alianza entre amigos”:

La alianza de amigos está sometida a múltiples peligros, desde la institucionalización a la marginalidad. Estas amenazas exteriores pueden ser controladas hasta cierto punto. Sin embargo, lo que inevitablemente la socava son las relaciones de dependencia que surgen en su interior. La incapacidad de aprehender la propia soledad por parte de cada uno de sus miembros. El centro que organiza la alianza de amigos es un vacío que debe permanecer vacío. (pp. 173-174)

Rechazando el heroísmo y la dependencia por impotentes. Forjando un carácter modesto en fricción con las fuerzas que afectan a la vida en común. Dispuesto al peligro de la noche para aprehender allí la soledad que sostiene la alianza. Así es que deambula el facilitador. De ahí es donde proviene su legitimidad.

### 3.2. A modo de cierre

En el análisis sobre la intensificación he seguido la pista de la facilitación para responder la pregunta por las relaciones intensivas que se efectuaron durante el primer año de pandemia en el CJE. Partí de la diferenciación entre los gestos de fundar e instaurar y, desde la dimensión

lúdica de la práctica realizada, analicé el rol del facilitador. Asocié la facilitación a la instauración y, finalmente, me interrogué por la legitimidad de aquellos y aquellas que, en su trabajo con las comunidades, se autodenominan facilitadores. ¿De dónde proviene su legitimidad?

La dimensión de la intensificación me permitió hacer una lectura microolítica del quehacer en psicología comunitaria. A partir del análisis llevado a cabo, podemos relacionar el rol del psicólogo y la psicóloga comunitario/a con un quehacer que fue incorporando distintos verbos: instaurar, acompañar, ayudar. A través de los gestos de instauración, del acompañamiento y la ayuda, las comunidades -aun en contextos de precariedades totalitarias- pueden ganar en consistencia y en potencia. El trabajo con y por estos gestos y prácticas que ocurren en las relaciones comunitarias, puede abrir nuevas dimensiones para el quehacer en el campo de la psicología comunitaria.

Por otra parte, la facilitación -tal como fue analizada-, puede enriquecer la noción más tradicional del rol de facilitador en psicología comunitaria. Podemos decir que la facilitación en este campo de problemáticas no es, o no es solo, un acto intencional de voluntad o una toma de partido en favor del fortalecimiento de las comunidades. Como hemos visto, detrás de estas intenciones, no es difícil que se cuelen los pastores con sus gestos fundantes y su heroísmo. La facilitación se produce a través de una alianza particular que construimos con las comunidades y nos legitima en nuestro quehacer. Una alianza modesta pero hecha de fricción, intensidad y fuerza vital. La facilitación es esa posición jugada y desdibujada en el rol que nos conecta intensivamente con las comunidades y favorece los procesos de intensificación.

De alguna forma, en el análisis de la intensificación le di un cierre y un nombre a aquello que comencé abriendo en las dimensiones de la implicación y la percepción. Con la intensificación nos adentramos en el campo afectivo y las potencias que se pusieron en juego tanto en la implicación como en la percepción, y es allí donde hay que situar las causas del sostenimiento del espacio del CJE durante el primer año de pandemia.

## **CONCLUSIONES**



¿Qué es lo que ha sostenido a un espacio colectivo creado desde y por la participación juvenil en tiempos donde se ha establecido, desde razones sanitarias incuestionables, la distancia y el aislamiento físico de los otros? ¿qué ha sostenido al CJE aun cuando la materialidad del territorio y de los cuerpos, al menos en su forma de afectación más directa, no estuvo? Esta fue la pregunta vertebral del presente TIF y, desde la articulación entre psicología comunitaria y micropolítica, me he expresado respecto a ella.

Considero que el análisis realizado nos habla de un sostenimiento que, con idas y vueltas y pese a las condiciones, ha intentado permanecer vivo y ha tenido como motor a las potencias comunitarias. Un sostenimiento desde las fuerzas, los recursos y no desde las carencias, desde la expansión y no desde la coerción. Durante la instancia de análisis he dado vueltas una y otra vez en torno a este potencial que ha sido la razón más importante del sostenimiento del CJE. Se trata de las fuerzas que impulsaron -con mayor o menor intensidad- la participación de los jóvenes. Fuerzas que también lograron despertarnos y movilizarnos a nosotros cuando nos encontrábamos desanimados y encasillados en la certeza de que era imposible llevar adelante una práctica comunitaria en estas condiciones. Fuerzas que pueden ser pequeñas como un pelo, pero tan potentes como para poner a prueba los imperios. *Implicación* para entrar en fricción con ellas y salir de la neutralidad del espectador que se relaciona con el mundo a través de una pantalla, como si este no fuera parte de él. *Percepción* para poder verlas a partir de una visión reducida y una entrega participativa. *Intensificación* para acrecentarlas bajo un quehacer que sea capaz de facilitar su despliegue. Sobre estas tres dimensiones he hablado del sostenimiento del CJE a través de una lectura micropolítica del quehacer en psicología comunitaria.

Si algo reflejó la instancia del análisis es que lo más importante de la cercanía con las comunidades no arraiga en la dimensión material o física que nos aleja y nos distancia geográficamente de ellas. Podemos estar pegados físicamente a una comunidad sin que pase nada y, por el contrario, pueden pasar muchas cosas en nuestras relaciones con las comunidades sin tener contacto físico con ellas y sin compartir un territorio material. Lo más importante de la cercanía con las comunidades se produce sobre el plano afectivo. Por esta razón, la cercanía es, ante todo, un trabajo sensible que requiere problematización constante y, fundamentalmente, insistencia y persistencia.

Hay que decir también que la materialidad de los cuerpos y del territorio no es una esfera que pueda ser recortada y ubicada por fuera del campo afectivo. Todo lo contrario. Por eso mismo, la dimensión material no es fácilmente prescindible en una intervención comunitaria.

No podemos hacer como si el espacio virtual pudiera sustituir sin mayores dificultades al espacio material de un barrio, una plaza, una cancha de fútbol, etc. Las *sombras vivas* no afianzan del todo en la transparencia de lo virtual, se sienten cómodas bajo el anonimato que les garantiza una y otra vez la posibilidad de una fricción. Tal como lo expresé en el análisis, no considero que el espacio virtual se constituya por sí mismo como un lugar capaz de alojar, sin más, a la vida, las relaciones y los encuentros comunitarios. Por el contrario, considero que el quehacer y las intervenciones comunitarias en la virtualidad sólo pueden pensarse como respuesta a una situación de crisis como lo es la actual pandemia por covid-19.

En todo caso, lo que el análisis refleja es que, aunque con dificultades en lo que respecta a la participación y la cercanía que todo posicionamiento ético-comunitario requiere, el quehacer y la construcción de una relación comunitaria no fueron imposibles en los espacios virtuales. Aún sin contar con el contacto físico y la materialidad del territorio, podemos tocar y ser tocados, afectar y ser afectados en nuestras relaciones e intervenciones con las comunidades. Pese a todo, hay fuerzas impersonales y memorias que persisten en la vida común. Fuerzas que persisten y nos enseñan cada vez de los que son capaces.

Luego de una relectura de la intervención a través de la instancia de análisis, considero que es posible deslindar al menos tres momentos. Se trata de momentos superpuestos en los que se entraman el objeto, método, espacio y quehacer de la intervención realizada en el CJE. En lo que sigue, presentaré un breve recorrido por estos momentos que, reitero, no son momentos separados entre sí ni momentos estrictamente cronológicos.

El primer momento de la intervención consistió en la construcción de un pasaje hacia la cercanía con los jóvenes. Un pasaje que no se produjo de una vez y para siempre, sino que fue consolidándose hasta en los últimos días de nuestra práctica.

Lo que sentimos como estudiantes en el momento inicial de nuestra práctica fue distancia y lejanía. Transitábamos, según la metáfora Wittgsteiniana, por terreno helado: por un terreno sin fricción. Más que dar por supuesto las tensiones propias de un proceso de familiarización, nuestra práctica nos estaba indicando que era necesaria una búsqueda que nos conduzca a un terreno más cercano en donde sea posible la afectación. Podemos atribuir a las condiciones del proceso de familiarización gran parte de la responsabilidad respecto a la distancia sentida durante este momento. Sin embargo, como lo vimos en el subcapítulo *sobre el dónde* de la *percepción*, aun con importantes dificultades, las intervenciones y el despliegue de la vida

comunitaria no son una imposibilidad en los espacios virtuales. Había que buscar más allá de las condiciones las razones de esta distancia.

Los fracasos en nuestro método de encare y el descubrimiento de otra metodología, fueron cruciales para entender que la distancia no era solamente física sino fundamentalmente sensible. Lo que poco a poco fuimos descubriendo fue un método basado en *estrategias modestas*. Así, la experimentación del trato fue ganando el lugar y la función que antes ocupaban la búsqueda de comunicación transparente y el feedback. El compromiso expuesto y honesto en atmósferas más turbias que transparentes, se fue imponiendo por sobre el refugio en las condiciones, en la moral, en la neutralidad afectiva. Las metodologías modestas nos permitieron aprender que el verdadero toque no se reduce al contacto físico entre cuerpos, sino que refiere a aquello que no hay cómo tocar. La construcción y dinamización del pasaje hacia la cercanía fueron consolidadas a partir de este tipo particular de toques que abrieron el campo para un segundo y un tercer momento de la intervención.

El segundo momento de la intervención se produjo cuando la familiarización con los jóvenes logró cierta consistencia y lo que apareció fue la necesidad de planificar nuestro trabajo en el CJE. En este momento, lo que apareció con fuerza fue lo que denominé un *axioma programático*. Una forma particular de intervenir que se produce a expensas de la participación real de las comunidades. Entiendo el axioma programático como la forma del quehacer a través de la cual la intervención se convierte en imposición. En el cierre del subcapítulo *sobre el cómo de la percepción* sugerí que el hecho de realizar una práctica comunitaria en un espacio virtual podría haberme conducido a hablar de un axioma programático, en el sentido que el espacio virtual afecta la participación de las comunidades. Ahora bien ¿esta forma impositiva de la intervención no es recurrente también en prácticas sobre territorios con presencia física? ¿cuántos simulacros son constantemente aplicados sobre las comunidades en intervenciones que no son virtuales? Más allá de la cantidad de participación, lo que no deja de ser importante, atender a la cualidad de la misma es un requisito para no caer en la imposición. El requisito de promover la participación real se replica en intervenciones virtuales y no virtuales.

Entender el programa como un proceso de deambulación y la percepción como una operación de despojo y participación fueron las claves para que la identificación de necesidades, la planificación y los encuentros, en tanto momentos necesarios de una intervención, se vean tensionados y orientados por la participación real de los jóvenes. Así, la deambulación y la percepción como estrategias modestas fortalecieron lo que fue nuestra metodología de

intervención. Deambulando y percibiendo comenzamos a ver y contagiarnos de aquello que, desde el axioma programático, no veíamos ni parecía afectarnos. Aquello mismo que se consolidó como el objeto de nuestra intervención y que en el subcapítulo *sobre el qué* de la *percepción* presenté como virtuales. Los virtuales son micro-potencias que se caracterizan por la fuerza de afectación que poseen. Ignorarlos, como lo expuse en el análisis de la gestión de la pandemia, es perdernos las posibilidades que ellos pueden abrir. Las posibilidades en términos de expansión vital y cuidado genuino por la vida propia y la vida de otros.

Una vez que la familiarización se consolidó, considero que es posible delimitar un tercer momento de la intervención. Se trata del momento de la intensificación que coincide con la etapa del desarrollo del proceso comunitario. Cuando la cercanía afectiva se produjo y la organización de la intervención fue planteada, entramos al momento de las relaciones intensivas, de los pasajes entre afectos e intensidades, de las alegrías y las tristezas.

En el último capítulo de mi análisis, relaciono nuestro quehacer como facilitadores con los procesos de *intensificación*. ¿Qué es facilitar y que no? ¿cuándo facilitamos y cuándo dejamos de hacerlo? ¿quiénes son legítimos facilitadores y quiénes no lo son?

Facilitar no es fundar nada, ni pastorear a los otros como si estos fueran un rebaño de ovejas que tenemos que dirigir. Facilitar es potenciar las existencias comunitarias a través de gestos y acciones que no se legitiman por la autoridad que encarnamos ni por la superioridad técnica de nuestro supuesto-saber. Es correr del lugar de adulto como argumento y adoptar una posición jugada en el quehacer, un posicionamiento capaz de desdibujar aquellas prescripciones que suelen pesar sobre nuestro rol.

En los términos que lo he formulado en mi análisis, la intensificación se expresa desde la relación o la *alianza* que el rol como facilitadores dispone. En lo concreto de la intervención, los procesos de intensificación tuvieron subidas y bajadas. No todo fue expansión y no siempre nuestro posicionamiento en el rol fue el mismo. Tampoco podemos perder de vista los tiempos des-intensificantes que nos atraviesan y lo que implica vivir estos tiempos en condiciones precarias de vida. Así todo, considero que la intensificación, como aquello que nos hace sentir vivos, fue la que ha sostenido al espacio del CJE.

La persistencia de la apuesta y el deseo por lo común, aun en condiciones tan adversas como las que vivimos, es el mayor aprendizaje que me llevo de esta práctica y es, en definitiva, lo

que he intentado reflejar en este TIF. Ahí se encuentran las razones que nos permiten ver las miserias del mundo en el que vivimos sin perder la esperanza de que podemos cambiarlo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Agamben, G. (2014). *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Aguilera, M. (26 de mayo de 2021). Juguetes Perdidos: “Ante mayor precariedad hay mayor engorramiento”. *Revista Ruda*. Recuperado de: <https://revistaruda.com/2020/09/21/juguetes-perdidos-ante-mayor-precariedad-hay-mayor-engorramiento/>
- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama.
- Andrada, S., Arévalo, L., y González, C. (2020). Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes. Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/15510/Las%20reconfiguraciones%20de%20lo%20juvenil%20en%20un%20contexto%20de%20aislamiento%20y.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Barrault, O. (2019). Psicología Comunitaria y Espacios de encuentro: una lectura desde la subjetividad. En Barrault, O. et al. “*Tramas que insisten: debates en psicología comunitaria*”. Córdoba.
- Baudino, S., Machinandiarena, A. P., Lascano, H. (diciembre, 2014). *Promoviendo derechos, caminando juntos en el Consejo de Jóvenes del CPC Empalme*. Trabajo presentado en IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina, San Luis. Recuperado de: <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/wp-content/uploads/sites/95/2018/10/Promoviendo-derechos-caminando-juntos-en-el-Consejo-de-Jovenes-del-CPC-Empalme.pdf>
- Baudino, S., Lascano, H., y Machinandiarena, A. P. (2016). El acceso a derechos como construcción colectiva de la identidad. Sujetos y prácticas en el Consejo de Jóvenes. *Debates actuales en Psicología y Sociedad (1)*, 15-22.
- Benasayag, M., & Schmit, G. (2010). Crisis de la autoridad. En Benasayag, M., Schmit, G. “*Las pasiones tristes: sufrimiento psíquico y crisis social*”. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bordeleau, É. (2018). *Foucault anonimato*. Buenos Aires: Cactus.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En Bourdieu, P. “*Sociología y Cultura*” (pp. 163-173). México: Grijalbo. C.

- Canal Encuentro. (8 de noviembre de 2016). *Diálogos transatlánticos: Marc Augé (capítulo completo)* - Canal Encuentro HD. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=k8TIpBgSRsg&t=1384s>
- Canal SUB-TIL productions. (19 de mayo de 2020). *Abecedario de GILLES DELEUZE: F como Fidelidad.* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=sFOgYz2n3pU&t=90s>
- Castillo, J., Winkler, M. I. (2010). Praxis y ética en psicología comunitaria: representaciones sociales de usuarias y usuarios de programas comunitarios en la Región Metropolitana. *Psykhé (Santiago)*, 19(1), 31-46.
- Castrillón, B. Gutiérrez, I. Z., B., y Montoya, A. F. O. (2020). Spinoza “en medio” de Deleuze. Sobre la identidad magisterial y el cuidado de sí. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 5(1), 1-17.
- Chena, M. (2019). Memorias comunitarias: la potencia desobediente de los recuerdos. En Barrault, O. et al. *“Tramas que insisten: debates en psicología comunitaria”*. Córdoba.
- Chesterton, G. K. (2008). *Lo que está mal en el mundo*. Barcelona: Acantilado.
- Ciuffolini, María Alejandra et al (2020). La foto revelada. Informe sobre la situación social, conflictividad y medidas gubernamentales en la Córdoba de la pandemia. Fundación El llano (CEPSAL): Córdoba.
- Colectivo Juguetes Perdidos (2017). *La gorra coronada: diario del macrismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Corea, C., De La Aldea, E., y Lewkowicz, I. (1998). La comunidad, entre lo público y lo privado. *Revista Campo Grupal*, 1-7.
- De la Aldea, E. (4 de julio de 2018). Subjetividad heroica (un obstáculo en las prácticas comunitarias de salud). *Lobo suelto*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/la-subjetividad-heroica-un-obstaculo-en-las-practicas-comunitarias-de-la-salud-elena-de-la-aldea/>
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Ferrer, C. (comp.) *“El Lenguaje Literario”*. Nordan.
- Deleuze, G. (1996). *Spinoza y el problema de la expresión*. Barcelona: Muchnik Editores.



- Deleuze, G., Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2019). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- Duschatzky, S., Corea, C. (2009). *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós
- Ferrero, A. (s/f). “*Formación en ética profesional de la psicología en países del Mercosur*”. (Proyecto de investigación). Universidad de San Luis, San Luis.
- Flores Osorio, J. (2014). Psicología y ética comunitaria. En Flores Osorio, J. “*Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina*” (pp. 69-86). Baja California, México: Universidad de Tijuana CUT.
- Foucault, M. (2014). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Garcés, M. (2020). *Un mundo común*. Buenos Aires: Marea.
- Gauny, G. (2020). *El filósofo plebeyo: textos reunidos y presentados por Jacques Rancière*. Buenos Aires: Cactus.
- Guattari, F., Deleuze, G. (1985). *El Anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Paidós Ibérica.
- Guattari, F. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- González Rey, F. (2014). Dilemas epistemológicos actuales en psicología comunitaria. En Flores Osorio, J. “*Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina*” (pp. 17-46). Baja California, México: Universidad de Tijuana CUT.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Gutiérrez, R., Navarro, M. L., y Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. *ID Inclán Solís, L. Linsalata y M. Millán (Coords.), Modernidades alternativas, 377-417*.
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares*. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.

- Han, B. C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder Editorial.
- Haudricourt, A.G. (2019). *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Cactus.
- Herner, M. T. (2017). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Recuperado de: <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/248>.
- Jacob, M. K. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad-cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de psicología*, 10(2), 49-60.
- Jara, O. (2011). La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos. *Revista Decisio*, 28.
- Jara, O. (2013). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. Recuperado de: [http://www.bibliotecavirtual.info/wpcontent/uploads/2013/08/Orientaciones\\_teoricopracticas\\_para\\_sistematizar\\_experiencias.pdf](http://www.bibliotecavirtual.info/wpcontent/uploads/2013/08/Orientaciones_teoricopracticas_para_sistematizar_experiencias.pdf).
- Krenak, A. (2020). El mañana no está a la venta. En Quijano Valencia, O., Corredor Jiménez, J. (Comps.) *"Pandemia al sur"* (pp. 23-28). Buenos Aires: Prometeo.
- Lapoujade, D. (2018). *Las existencias menores*. Buenos Aires: Cactus.
- Lefort, C. (2004). *La incertidumbre democrática: ensayos sobre lo político*. Barcelona: Anthropos.
- Lenoir R. (1993) Objeto sociológico y problema social. En Champagne, P., Lenoir, R., Merllié, D., Pinto, L. *"Iniciación a la práctica sociológica"* (pp. 57-102). México: Siglo XXI.
- López Petit, S. (2015). *Hijos de la noche*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Martinez, D. (9 de agosto de 2020). Notas a La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político de Diego Sztulwark. *Lobo Suelto*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/notas-a-la-ofensiva-sensible-jose-garcia-martinez/>.
- Martuccelli, D. (2021). La gestión anti-sociológica y tecno-experta de la pandemia del covid-19. *Papeles del CEIC*, 2021(1), 1-16.

- Montenegro, M., Rodríguez, A., Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista latinoamericana de psicología*, 16(3), 387-400.
- Montero, M. (2004). El paradigma de la psicología comunitaria y su fundamentación ética y relacional. En Montero, M. “Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos” (pp. 41-53). Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). El quehacer comunitario. En Montero, M. “Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos” (pp. 81-94). Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Morduchowicz, R. (2012). Una nueva cultura juvenil. En Morduchowicz, R. “Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet” (pp. 23-33). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Muro, J. (2019). Sobre la intersección Investigación-Acción-Participativa y Psicología Comunitaria: sus condiciones de posibilidad, y consideraciones en torno al quehacer. En Barrault, O. et al. “Tramas que insisten: debates en psicología comunitaria”. Córdoba.
- Pelbart, P. P. (2009). *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Pelbart, P. P. (2009b). Sobre el agotamiento de los posibles. En Colectivo Situaciones “Impasse: dilemas políticos del presente”. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Plaza, S. (2019). Apuntes sobre Psicología Comunitaria. En Barrault, O. et al. “Tramas que insisten: debates en psicología comunitaria”. Córdoba.
- Polanyi, K. [1977] (1994). La falacia económica. En Polanyi, K. “El sustento del hombre” (pp.77-90). Barcelona: Biblioteca Mondadori.

- Quintana Porras, L. (2006). De la Nuda Vida a la 'Forma-de-vida': Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder. *Argumentos (México, DF)*, 19(52), 43-60.
- Red de Estudios Latinoamericanos Deleuze Guattari. (18 de marzo de 2020). *II Coloquio REELDG: Conferencia Inaugural de de Peter Pál Pelbart: "Subjetivación y agenciamiento"*. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=AH2PVthRSYE&t=1756s>
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, 24, 77.
- Reguillo Cruz, R. (2006). Pensar los jóvenes. Un debate necesario. En Reguillo Cruz, R. "Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto" (pp. 19-47). Bogotá: Norma.
- Rodrigou, M. (1999). Algunas referencias en relación a qué y cómo registrar. En Correa, A. "Notas para una Psicología Social". Córdoba: Brujas.
- Rojas, M.C. (2015). Adolescencia y virtualidad. En Morici, S., Donzino, G. (comps.) "*Culturas adolescentes: subjetividades, contextos y debates actuales*" (pp. 157-168)
- Rolnik, S. (8 de mayo de 2018). ¿Cómo hacernos un cuerpo? // Entrevista con Suely Rolnik. *Lobo Suelto*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/>.
- Rolnik, S. (26 de julio de 2019). "Hay que hacer todo un trabajo de descolonización del deseo" // Entrevista a Suely Rolnik. *Lobo Suelto*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/hay-que-hacer-todo-un-trabajo-de-descolonizacion-del-deseo-entrevista-a-suely-rolnik/>.
- Santos, B.D.S. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: Clacso.
- Santos, B.D.S. (2020). Al sur de la cuarentena. En Quijano Valencia, O., Corredor Jiménez, J. (Comps.) "*Pandemia al sur*" (pp. 179-185). Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. L. (2020). Coronavirus: todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia. En Quijano Valencia, O., Corredor Jiménez, J. (Comps.) "*Pandemia al sur*" (pp. 11-21). Buenos Aires: Prometeo.

- Sirvent, M.T. (1985). Estilos participativos ¿sueños o realidades? *Revista Argentina de Educación*. Año III. N°5. Buenos Aires.
- Sztulwark, D. (11 de octubre de 2017). Pinochos: marionetas o niños de verdad, las desventuras del deseo. *Lobo Suelto*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/pinochos-marionetas-o-ninos-de-verdad-las-desventuras-del-deseo-diego-sztulwark/>
- Sztulwark, D. (25 de octubre de 2019). Lo plebeyo como reverso de lo político // Entrevista a Diego Sztulwark. *Lobo Suelto*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/lo-plebeyo-como-reverso-de-lo-politico-entrevista-a-diego-sztulwark/>.
- Sztulwark, D. (2020). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Vercauteren, D., Müller, T., Mouss Crabbé, O. (2010). *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Winkler, M. I., Alvear, K., Olivares, B., Pasmanik, D. (2014). Psicología Comunitaria hoy: Orientaciones éticas para la acción. *Psicoperspectivas*, 13(2), 43-54.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.
- Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2006). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Córdoba: Brujas.
- Zibechi, R. (2020). Pueblos en movimiento enfrentando la pandemia. En Quijano Valencia, O., Corredor Jiménez, J. (Comps.) *“Pandemia al sur”* (pp. 187-199). Buenos Aires: Prometeo.